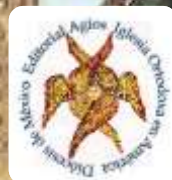




Y EN EL ESPÍRITU SANTO

Introducción a la doctrina ortodoxa
sobre el Espíritu Santo

P. Saúl Díaz Sánchez



Y en el Espíritu Santo

*Introducción a la doctrina ortodoxa sobre el
Espíritu Santo*

P. Saúl Díaz Sánchez

Editorial Agios



Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América
(OCA)



México 2020



Bendice el presente trabajo:

Su Eminencia

+ALEJO,

Arzobispo de la Ciudad de México y de la Diócesis de México,
de la Iglesia Ortodoxa en América

Autor: P. Saúl Díaz Sánchez

Prólogo, corrección y revisión ortográfica: P. Jesús Ruiz
Munilla

*¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y
que el Espíritu de Dios está en vosotros?*

1Corintios 3.16

Contenido

Prólogo	i
Oración al Espíritu Santo	x
EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	1
En el Pentateuco.....	1
En los Jueces.....	6
En los Reyes y Profetas.....	7
El Espíritu en los Escritos poéticos sapiensales	17
EL ESPÍRITU SANTO EN LA LITERATURA JUDÍA NO CANÓNICA	22
La literatura apócrifa judía	22
Los Rollos de Qumrán.....	25
EL ESPÍRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	29
Los Evangelios Sinópticos	29
El Evangelio de San Juan el Teólogo	42
El Espíritu en los Hechos de los Apóstoles.	50
El Espíritu en las Epístolas Paulinas	63
El Espíritu Santo en las epístolas católicas	85
El Espíritu Santo en el Apocalipsis de San Juan	93
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES APOSTÓLICOS	97
Didaché (siglo I)	99
San Clemente Romano (Siglo I)	100
San Ignacio de Antioquia (Siglo I-II)	101
San Policarpo de Esmirna (Siglo I-II)	103
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES APOLOGISTAS	105

San Teófilo de Antioquia (Siglo II).....	106
San Ireneo de Lyon (Siglo II)	107
San Justino Mártir (Siglo II).....	110
La Herejía Frigia, el Montanismo.....	113
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES AFRICANOS Y ALEJANDRINOS	116
Tertuliano (Siglo II)	116
San Cipriano de Cartago (Siglo III)	118
Clemente de Alejandría (Siglo III)	119
Orígenes de Alejandría (Siglo III)	121
EL ESPÍRITU SANTO EN LAS CONTROVERSAS TRINITARIAS Y CRISTOLÓGICAS	126
San Atanasio Magno (Siglo IV).....	131
San Cirilo de Jerusalén (Siglo IV).....	133
Dídimo el Ciego (Siglo IV).....	135
San Basilio Magno (Siglo IV)	137
San Gregorio el Teólogo (Siglo IV)	140
San Gregorio de Nisa (Siglo IV)	144
San Juan Crisóstomo (Siglo IV)	147
San Cirilo de Alejandría (Siglo V)	149
San Ambrosio de Milán (Siglo IV)	150
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES SIRIOS.	153
Mar Efrén el sirio	153
Mar Isaac el sirio (Siglo VII).....	155
Mar Yuoseph Hazayah (Siglo VIII).....	158

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES DEL DESIERTO	160
San Antonio Magno (Siglo IV)	160
San Macario Magno (siglo IV)	161
El divino Evagrio (siglo IV)	164
San Juan Clímaco (Siglo VII)	166
EL ESPÍRITU SANTO EN EL CENTRO DEL GRAN CISMA.....	169
San Agustín de Hipona (Siglo IV-V)	169
<i>Filioque</i> en el concilio de Toledo año 589	170
San Máximo el Confesor (Siglo VII)	171
San Juan Damasceno (Siglo VIII)	173
<i>Filioque</i> en Roma	175
San Focio Magno	176
Patriarca Miguel Cerulario, Cisma de 1054	178
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES CONSTANTINOPOLITANOS	183
San Simeón el Nuevo Teólogo (Siglo XI)	184
San Gregorio Palamas (Siglo XIV)	188
San Nicolás Cabásilas (Siglo XIV)	191
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES RUSOS.....	196
San Serafín de Sarov (Siglo XVIII)	196
San Juan de Cronstadt (XIX)	198
San Teófano el Recluso (Siglo XIX)	199
San Inocente Metropolitano de Moscú (Siglo XIX)	201
EL ESPÍRITU SANTO EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA.....	203
San Siluan del Monte Athos (Siglo XX)	203

San Sofronio de Essex(Siglo XX).....	206
EL ESPÍRITU SANTO EN LOS CONCILIOS ECUMÉNICOS.....	210
Primer Concilio Ecuménico Nicea 325.....	211
Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla 381	211
Tercer Concilio Ecuménico Éfeso 431.....	215
Cuarto Concilio Ecuménico Calcedonia 451	216
Quinto Concilio Ecuménico el segundo en Constantinopla 553...	216
Séptimo Concilio Ecuménico el segundo en Nicea 787.....	217
El Octavo Concilio Ecuménico el cuarto en Constantinopla 879..	217
EL ESPÍRITU SANTO EN LA ICONOGRAFÍA ORTODOXA.....	220
El icono de la Teofanía.....	220
El icono de Pentecostés.....	223
El icono de la hospitalidad de Abraham, la Trinidad del AT	226
EL ESPÍRITU SANTO EN LA LITURGIA ORTODOXA.....	229
El santo Bautismo	229
En el santo Crisma	231
En la santa Eucaristía	233
En la Imposición de manos	236
Fuentes consultadas	244

Prólogo

La obra que hoy sale a la luz, de la autoría del Reverendo Padre Saúl Díaz Sánchez, aborda uno de los temas, que, en opinión de muchos, marcan doctrinalmente el cristianismo oriental: ¿Quién es el Espíritu Santo? ¿Qué hace en la historia? ¿Cómo actúa? ¿Qué ofrece? ¿Cuál es su importancia? ¿Cuál es su relación con las otras dos Personas de la Santísima Trinidad? ¿Qué dice la Sagrada Escritura acerca de Él? ¿Qué creían los antiguos judíos en el Antiguo Testamento? ¿Qué dicen los Evangelios y las otras cartas del Nuevo Testamento sobre Él? ¿Qué enseñaron los Padres de la Iglesia? ¿Cómo lo definieron los Sacrosantos Concilios Ecuménicos? ¿Qué participación tiene en los servicios litúrgicos de nuestra Iglesia Ortodoxa? ¿Cuál es su participación en los sagrados misterios (sacramentos)?

Todas estas preguntas y muchas más se procuran responder en este trabajo expositivo, de investigación bíblica, histórica, patrística, teológica y litúrgica. Pero más que un tratado académico, este trabajo busca suscitar la fe y el amor a Dios, ese es el propósito de este trabajo que hoy presentamos a nuestros amables lectores.

Este libro nos enseña que la obra del Espíritu Santo no es “sencillamente una mera continuación de la obra de Cristo”, porque la Teología Ortodoxa asocia la acción del Espíritu Santo con los efectos institucionales, principalmente los sacramentos. El envío del Espíritu

Santo, en Pentecostés crea un “más”, algo nuevo en la relación con la obra de Cristo. Abundando sobre esto, San Crisóstomo dice que, Si no hubiera Espíritu Santo, nosotros no podríamos invocar como creyentes a Dios, Si no hubiera Espíritu Santo, entonces no habría en la Iglesia la palabra de la sabiduría y del conocimiento; pues a uno se le concede por medio del Espíritu la palabra de la sabiduría; al otro, la palabra del conocimiento, Si no hubiera Espíritu Santo, no habría en la Iglesia pastores ni maestros.

Para San Gregorio de Nacienceno, el Antiguo Testamento conoció al Padre; el Nuevo Testamento, al Hijo; y sólo después se ha conocido al Espíritu. San Ireneo, en cambio, pone un orden inverso: el Espíritu actúa y es reconocido en el Antiguo Testamento; Cristo, el Hijo actúa en el Nuevo Testamento; y finalmente se conoce al Padre.

El Espíritu Santo en Pentecostés, es la segunda misión trinitaria, el segundo acto del Padre, el fin último de la economía, el fuego que Cristo quiso traer a la tierra, la venida para la cual era preciso que el Hijo volviera al Padre y fuera glorificado. Pentecostés es visto como una forma de extender a todos, el misterio de la transfiguración del Tabor. El Espíritu confiere a cada persona, imagen de Dios, el poder llegar a la semejanza. El Espíritu confiere las energías divinas para poder vivir la vida de Dios, pero no hay una nueva encarnación. La Iglesia no es una sociedad unida por fines humanos, sino una koinonía (comunidad) en Dios

y con él. Sin la fuerza del Espíritu, es decir, sin Pentecostés, la Iglesia no habría llegado a la existencia concreta y no habría durado. El Espíritu está implicado en todas las partes donde la Escritura evoca el poder con el cual el Evangelio se ha extendido. El Espíritu Santo, descendido en Pentecostés, no funda solamente la Iglesia, sino permanece en ella con el torrente de sus energías increadas, invisibles pero operantes.

La tradición litúrgica ortodoxa, hace mucho hincapié en la obra del Espíritu Santo. La Liturgia en su totalidad está caracterizada “epiclépticamente” por la invocación del Espíritu santo.

Los santos son la referencia para exponer la obra del Espíritu, Vladimir Lossky en su obra Teología Mística indica que el Espíritu Santo comunica a las hipóstasis humanas en la Iglesia la plenitud de la Deidad, de una singularísima forma “personal”, que se acomoda a cada ser humano, por cuanto ese ser humano es una persona creada a imagen de Dios. La obra del Espíritu Santo está orientada hacia la pluralidad. El Espíritu Santo crea una gran variedad de dones orientados hacia la unidad. Él obra la unidad en medio de la pluralidad. Como dice el kontakion de la fiesta de Pentecostés: *“Cuando distribuyó las lenguas de fuego, entonces llamó a todos a la unidad. Y con una sola voz glorificamos al santísimo Espíritu”*. Mons. Kallistos Ware, nos agrega: *“que los que son muchos lleguen a convertirse en un solo cuerpo en Cristo”*.

Georgij Florovskij afirma: *“Nosotros veneramos en los santos la “deificación” de la naturaleza humana, el amor divino hacia ellos y en ellos”*. En los hombres santos, se encontraba con frecuencia los dones de la curación, el don de las lágrimas y la clarividencia. *“Su rostro resplandecía de algún modo, emitía de algún modo un destello”*, decían de San Juan de Kronstadt. Motovilov veía San Serafín de Sarov resplandeciente y *“con más brillo que el sol”*.

La peculiaridad quizás más importante de la espiritualidad ortodoxa, de la vida espiritual dirigida por el Espíritu Santo, es la estrecha yuxtaposición del gozo y del rigor ascético, de la riqueza sacramental y jerárquica y de la pobreza ascética. La ascética ortodoxa es, en sí, penosa, pero no sombría. Forma parte de la Ortodoxia, de la riqueza de la tradición litúrgica ortodoxa, la ascética. Por eso, los servicios litúrgicos contienen salmos penitenciales, metanias y símbolos parecidos del orden penitencial de los monjes. Para la teología ortodoxa es importante que la experiencia ascética tenga repercusiones sumamente directas sobre el pensamiento teológico. Sin la experiencia ascética, sería inconcebible principalmente la doctrina específicamente ortodoxa acerca del conocimiento de Dios, con su distinción entre la esencia y las energías de Dios.

El Espíritu Santo es el Espíritu de la oración, porque es Él mismo quien la realiza en nosotros. Según la concepción ortodoxa, una meta de la oración es que la

individualidad del hombre quede pospuesta, a fin de que éste se convierta en “vehículo de Espíritu”, sin que por ello quede menguada o incluso destruida su personalidad, sino que, más bien, sea “elevada y perfeccionada”, hasta alcanzar un nivel superior en la comunión del Espíritu Santo. En Oriente, la oración desempeña un papel central y dominante. Precisamente por la posición que ocupa el culto divino y la oración en la Iglesia y la teología ortodoxas, Georgij Florovskij denomina al Cristianismo una “religión litúrgica”. “La Iglesia es ante todo una comunidad que celebra el culto divino”. La teología, la doctrina, la disciplina eclesiástica, todo ello está determinado por el culto divino. Por eso, también la doctrina de la Iglesia –siguiendo a Florovskij- “no es tanto una doctrina enseñada en las aulas, sino más bien una doctrina proclamada en el templo, en la casa de Dios”. Es importante para la comprensión ortodoxa de la oración la comprensión de su genuino sentido. según la comprensión ortodoxa, cuando la vida de oración ha llegado a su madurez, la oración puede incluso renunciar en general al uso de palabras. Por paradójico que pueda sonar: cuando la oración es perfecta, cesan incluso las peticiones, pero no la actitud de la oración. El orar ortodoxo no persigue una “meta” que pueda describirse según su contenido. La verdadera meta de la oración, según la comprensión ortodoxa, no es el contenido de las peticiones, sino que el hombre se adentre en el espacio de lo santo, en la presencia de Dios, y se ejercite en hallarse ante

Dios. El culto divino debe ser constante; debe ser más un hábito que un acto. En realidad, servir a Dios en el culto divina significa permanecer constantemente en su presencia.

“Sin el Espíritu, escribe san Atanasio, somos extraños a Dios y estamos lejos de Él. Por el Espíritu participamos de Dios. Pues estar en Dios no depende de nosotros, sino del Espíritu que está en nosotros y reside en nosotros, mientras lo conservamos en nosotros por la confesión (de la fe)”. “En él (el Espíritu), nota de nuevo san Atanasio, el Verbo glorifica la criatura y, deificándola, la presenta al Padre. Así Aquél que unifica la criatura con el Verbo no podría ser el mismo una criatura”. Esta sensibilidad es, en primer lugar, la capacidad que recibe el alma de percibir a Dios más allá de todo. Mas aquél al que vuelve sensible a Dios, lo vuelve también a sus semejantes: ve a Dios en ellos y los ve en Dios. Tal sensibilidad por Dios vuelve, pues, al hombre, plenamente humano. El primer grado de dicha sensibilidad es la fe. Dicha sensibilidad es, al mismo tiempo, un profundo afecto y un sentimiento agudo de responsabilidad para con Dios. La responsabilidad puede tomar la forma de temor, de obediencia a una misión, de la obligación de evitar el pecado, de llevar una vida pura. Todas estas actitudes aparecen en aquellos que reciben la Revelación. Y tal don implica la colaboración del hombre, su esfuerzo por profundizar su relación con Dios, por cumplir la misión que le ha sido confiada, por llevar una vida conforme a la voluntad divina. La

inhabitación y la operación en el alma caracterizan al Espíritu Santo porque el alma, por naturaleza, está preparada para dicha acción en ella del Espíritu. el pecado ha puesto al alma en un estado contrario a su naturaleza. La inhabitación del Espíritu restablece y fortalece el alma en su capacidad de relación con Dios y el prójimo; de ese modo la restaura en el estado conforme a su naturaleza. El Espíritu Santo, justamente porque representa la perfección de la relación entre la persona del Hijo y la del Padre, tiene la capacidad de fortalecer la relación del sujeto humano, como imagen del divino Hijo, con Dios y con cada sujeto personal.

Es así que el alma se vuelve transparente a Dios y Dios se vuelve transparente para el alma. La santidad es el estado de transparencia del Espíritu volviéndose como la interioridad del alma, al mismo tiempo que la transparencia del alma se vuelve como la interioridad de Dios. Incluso antes de la encarnación, el Espíritu Santo irradiaba del Verbo. Sin embargo, es en Cristo que se realiza el pleno retorno del Espíritu Santo en el ser humano. Cristo, siendo la hipostasis que ha hecho suya la naturaleza humana, lleva en su propia humanidad el Espíritu en plenitud. La encarnación del Hijo permite esta manifestación. Cristo, en tanto hombre, eleva al más alto grado la sensibilidad humana para con el Padre y la responsabilidad humana para con todos los hombres.

El Espíritu anuncia al Mesías, habla por los Profetas, inspira las Escrituras, reposa sobre Cristo hasta el fin de su Ministerio en la tierra. Una vez resucitado, Cristo lo entrega a la Iglesia. Puede “adquirirse”, llenándose de su gracia, haciéndolo morar en nosotros para llegar a ser “templos del Espíritu Santo”. Toda virtud practicada en nombre de Cristo nos trae la gracia del Espíritu Santo y la oración más que ninguna otra”.

“Dios es luz -dice San Simeón- y Él comunica su claridad a los que se unen a Él, en la medida de su purificación. “Nosotros no hablamos de cosas que ignoramos -afirma Simeón-, sino que damos testimonio de lo que conocemos... Dios es luz y aquellos a quienes Él hace dignos de verlo, le ven como Luz. Pues la Luz de su gloria precede su Rostro y es imposible que Él aparezca de otra manera que en la Luz”. Gregorio Palamás tuvo el mérito de formularla definitivamente y sostenerla con una base dogmática. Según él, hay que distinguir en Dios, su esencia -totalmente incognoscible e inaccesible- y sus energías, desbordamientos de la naturaleza divina que fluyen eternamente de la esencia de una de la Trinidad y las cuales son accesibles al hombre. Los Padres daban a estas energías el nombre de “rayos de la divinidad”. Palamás las llamaba “divinidad”, o simplemente “luz increada”, o “gracia”. Es la “luz inaccesible donde Dios habita”, según san Pablo. Es la gloria en la cual Dios se aparecía a los justos del Antiguo Testamento. Es la luz eterna de la que la humanidad de Cristo estaba penetrada y que hacía su

divinidad visible a los apóstoles en el momento de la Transfiguración. Es la gracia increada y deificante, presagio de la Resurrección, herencia de los santos de la Iglesia, viviendo en la unión con Dios. En fin, es el Reino de los cielos donde resplandecen los justos como el sol.

En mi opinión, la base de toda la vida cristiana, el principio, el durante y el final, es vivir EN el Espíritu Santo, que puede ir acrecentándose, ciertamente, en forma gradual o progresiva, pero si no permitimos, que el Santo Espíritu de Dios llame a nuestras puertas y entre en nosotros y haga su morada, no podemos hablar de un cristiano ni de una vida cristiana.

Para los cristianos ortodoxos, vivir sin el Espíritu Santo llega a convertir a los individuos y a las naciones en adoradores de las piedras y del fuego.

Reverendo Padre Jesús Ruiz Munilla

Agosto 6 de 2020

Fiesta de la Transfiguración de El Señor

Oración al Espíritu Santo

Rey celestial, Consolador, Espíritu de Verdad,
que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro
de Bienes y Dador de Vida, ven a habitar en
nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva Tú
que eres bueno nuestras almas.

EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Pentateuco

La Sagrada Escritura contiene la revelación del Espíritu, pero, antes de entrar al fondo del asunto, ¿qué es espíritu? La palabra *espíritu* proviene de la voz hebrea רוּחַ *ruaj* palabra femenina que significa: viento, brizna, aire, soplo de vida; también puede significar un estado o condición humana; éste sustantivo proviene del verbo רוּחַ *revaj* que significa: reposar, hallar alivio, desahogo; posiblemente tal significado provenga del hecho de que el viento refresca, da vida a todo ser que respira, lleva la lluvia; también en otras ocasiones destruye y quema; asimismo cabe destacarse en el Antiguo Testamento la actuación divina presenta esta ambivalencia.

El término *espíritu* alcanzó un sentido más profundo en el ámbito religioso, adquirió una dimensión más trascendental. En el propio libro de Génesis el término *espíritu* está asociado a la idea de una fuerza de vida, aquella que está en todo ser vivo, humanos y animales:

Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.¹

¹ Génesis 7:22

En ocasiones como la anterior significa seres dotados de vida; en otros pasajes significa disposición de ánimo.

También antes de entrar a nuestro propósito, resulta menester señalar que, aunque la doctrina sobre el Espíritu Santo no es del todo clara en el Antiguo Testamento respecto a su condición de una persona o hipostasis², hasta que llegase la revelación a la luz de Cristo en el Nuevo Testamento, aunque no pasa inadvertido que el Antiguo Testamento va marcando esa dirección, al *hipostasiar* en muchos pasajes las menciones del Espíritu de Dios. Por lo anterior, aun cuando ciertos autores transcriban Espíritu de Dios con minúscula en pasajes del Antiguo Testamento, nosotros lo haremos con mayúscula, porque profesamos la Fe en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad; no se está estudiando un texto meramente humano como para descartar que su Autor divino ha hablado precisamente en ellos desde el inicio, por ello no sólo se aprecian las circunstancias antropológicas o sociológicas, sino debemos verlas a la luz de la revelación del dogma cristiano, en consecuencia la pregunta constante que orienta este trabajo es ¿quién es el Espíritu?

Habiendo precisado lo anterior, comenzaremos, pues, nuestro recorrido sobre la doctrina del Espíritu Santo a partir del libro del Génesis, es donde por primera vez aparece el término *Espíritu* relacionado con Dios (*Ruaj Elohim*).

² Ser propio y personal

*La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el **Espíritu de Dios** se movía sobre la faz de las aguas.³*

Es el momento de la creación de los cielos y la tierra, creación que estaba a punto de concretarse. No debe de pasar desapercibido que se nos presenta una tierra desordenada e inacabada, al mismo tiempo que se hace mención del *Espíritu de Dios* moviéndose sobre las aguas⁴. No sólo se nos presenta al Espíritu como creador junto a Dios, sino también como Aquél que está presente ante el perfeccionamiento de la obra creadora. Él está presente en cada día de la creación y en su perfeccionamiento, por eso Dios en el **séptimo** día (más tarde se verá que el siete es el número del Espíritu⁵) decide **descansar**, *reposar*, que es también como hemos visto es una actividad ligada al espíritu (*reva*).

La siguiente mención del Espíritu de Dios en el texto del Génesis la encontramos en boca del Faraón, haciendo referencia al Patriarca José el Soñador:

Y dijo el faraón a sus siervos:¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el Espíritu de Dios?⁶

Resulta interesante apreciar cómo en boca del Faraón los carismas del Patriarca José: visiones,

³ Génesis 1:2

⁴ ורוח אלהים מרחפת על-פני המים

⁵ Por ejemplo, el Menorá es por antonomasia el signo del Espíritu Santo.

⁶ Génesis 41:38

sabiduría y justicia, son provocados por el Espíritu de Dios, existe una vinculación de Él con el profetismo.

Desde tiempos antiguos en la concepción religiosa de la humanidad, la divinidad es trascendente a todo el orden conocido, y concede un saber extraordinario a los hombres. Y esto extraordinario abarca también el arte y la ciencia, la creatividad. Así lo confirma Dios a Moisés al relacionar tales carismas con el Espíritu de Dios:

*“Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del **Espíritu de Dios**, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, para labrar piedras y engastarlas, tallar madera y trabajar en toda clase de labor.⁷”*

Sin embargo, en Moisés la operación del Espíritu lo establece no sólo como profeta (en aquel que porta la voz divina), sino en un caudillo que gobierna con rectitud y justicia a su Pueblo. El origen del Sanedrín tiene su origen en la inhabitación del Espíritu de Dios:

*“Luego reunió a los setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y los reunió alrededor del Tabernáculo. Entonces el Señor descendió en la nube y le habló. **Luego tomó del Espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta hombres ancianos.** Y en cuanto se posó*

⁷ Éxodo 31:2

sobre ellos el Espíritu, profetizaron; pero no volvieron a hacerlo.”

En los Setenta varones, Dios a través de su Espíritu, descendió a su Pueblo para regir con justicia y sabiduría. Fue posiblemente un anuncio sobre la intención de morar en toda la humanidad, porque el número setenta es el número de las naciones que descendieron de Noé tras el diluvio⁸, ahora por lo pronto moraría en el Pueblo de Israel, particularmente en sus ancianos-lideres.

También es importante apreciar como el Espíritu está estrechamente vinculado con la teofanía de Dios en la nube luminosa:

“Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo⁹.”

El judaísmo posterior ve en esta imagen la morada de Dios (*Shekiná Elohim*), incluso se identifica la Shekiná con el Espíritu Santo. Desde estos trazos del Antiguo Testamento se aprecia al Espíritu de Dios como aquel que une al hombre a Dios, irradiando justicia, sabiduría, luz, esperanza. Los hombres que gozan del favor de Dios son hechos receptáculos de su Espíritu. Incluso, tienen la potestad de comunicarlo a otros:

*“Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, **porque Moisés había puesto sus***

⁸ Génesis 10

⁹ Éxodo 40:34

manos sobre él, y los hijos de Israel lo obedecieron haciendo como el Señor mandó a Moisés.¹⁰

Este es el origen de la institución rabínica llamada *semija*, y a su vez es un antecedente de la imposición de manos que establecerá el cristianismo para sus ministros (ordenación).

En los Jueces

Continuando con la Historia de la Salvación, vemos al Espíritu como el que suscita a los Jueces. Los Jueces no son en el sentido moderno de la palabra como los profesionales del sistema de impartición de justicia, para ello, existe la palabra hebrea “dan” דן (juez) que proviene de “dyn” דין (administrar justicia). Los Jueces (Shofetim) en el Antiguo Testamento fueron aquellos¹¹ hombres de Dios que lucharon por una causa justa, la liberación en contra de la opresión de los Filisteos, enemigos del Señor y del Pueblo de Israel, así como reafirmar la fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, guardando su Ley.

“El Espíritu del Señor vino sobre Otoniel, quien juzgó a Israel y salió a la batalla¹²”

¹⁰ Deuteronomio 34:9

¹¹ También el Espíritu moró en una mujer, Débora la profetisa. Jueces 4:4

¹² Jueces 3:10

*“Entonces **el Espíritu del Señor vino sobre Gedeón**, y cuando este tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.¹³”*

*“Entonces **el Espíritu del Señor vino sobre Jefté**, y este recorrió Galaad y Manasés¹⁴”*

*“Entonces **el Espíritu del Señor vino sobre Sansón**, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en sus manos¹⁵”*

En tiempos de crisis Dios los levantó como jueces-héroes para defender al Pueblo, empero, fue el Espíritu quien obró a través de ellos la salvación, con fuerza y proezas. Hasta este momento podemos reflexionar la forma en que el Espíritu actúa en los hombres. Hasta aquí el Espíritu es revelado como el responsable de la creación y la vida, de la profecía, sabiduría y arte, de la justicia y la fuerza.

En los Reyes y Profetas

Por esos tiempos el Pueblo de Israel pide al Profeta Samuel (que era juez en esos tiempos) que Dios les diera un rey como las demás naciones. No sin desagrado el Señor Dios y su siervo Samuel le dieron un rey al Pueblo de Israel. Entonces Samuel tomó aceite y ungió a Saúl hijo de Quis como primer rey

¹³ Jueces 6:34

¹⁴ Jueces 11:29

¹⁵ Jueces 14:6

sobre Israel, con la advertencia de que el Espíritu del Señor vendría sobre él y profetizaría. Y así sucedió:

“Entonces el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.”¹⁶

Entre la unción y el advenimiento del Espíritu hay una relación. Anteriormente Moisés había ungido a Aarón y a sus hijos para ser sacerdotes:

“Harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. Después harás que se acerquen sus hijos, y los vestirás con túnicas; los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes. Su unción les conferirá un sacerdocio perpetuo a lo largo de sus generaciones¹⁷.”

De cierta forma, la realeza israelita implicaba una especie de servicio sacerdotal, de la cual la asistencia del Espíritu del Señor era indispensable. La unción real le dotaba un carácter de profeta al ungido. Pero lo importante era la transformación interior:

*“Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder y profetizarás con ellos, **y serás mudado en otro hombre.**”¹⁸*

¹⁶ 1 Samuel 10:9

¹⁷ Éxodo 40:13-15

¹⁸ 1 Samuel 10:6

También David fue ungido con aceite y vino sobre él el Espíritu del Señor:

“Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. A partir de aquel día vino sobre David el Espíritu del Señor.”¹⁹

De igual manera, Salomón recibe la unción como sus antecesores, de esto se advierte que el aceite para ungir al rey es precisamente el aceite sacerdotal:

“Tomó el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del Tabernáculo y ungió a Salomón; tocaron la trompeta y gritó todo el pueblo: “¡Viva el rey Salomón!”.”²⁰

Desde esos tiempos, “*el ungido*” del hebreo משיח *meshiaj* es aquel elegido por Dios para regir con la voluntad de Dios (*Torah*) a su Pueblo. Reyes consagrados por Dios y con cierta relación necesario con el Espíritu de Dios para cumplir su deber vocación divina profética. Empero, observamos que no fue una exclusividad del pueblo israelita, sino incluso el rey persa Ciro es llamado de esta forma: (ungido)*meshiaj*. La palabra *meshiaj* se tradujo al griego como *Christós* Χριστός:

*“Así dice el Señor **a su ungido, a Ciro**, al cual tomé yo por su mano derecha para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de*

¹⁹ 1 Samuel 16:13

²⁰ 1 Reyes 1:39

reyes; para abrir puertas delante de él, puertas que no se cerrarán.”

El rey ungido por Dios gozaba del don de poseer al Espíritu de Dios, con ello profetizar, regir y cumplir la voluntad divina. Por ello existió ese dicho por causa del rey Saúl que decía: *¿También Saúl entre los profetas²¹?*; también a David y a Salomón la Iglesia los reconoce como justos y profetas, pues los Salmos y los libros Sapiensales hablarán sobre designios divinos.

Con el advenimiento de los demás profetas, el Pueblo de Israel fue consolado con la promesa de un rey mesías, un salvador que traería la paz al mundo y haría cumplir la Ley de Dios. Y sin duda, la idea del Mesías estaría estrechamente ligada a la actividad del Espíritu Santo. Escribe el Profeta Isaías:

“Buenas nuevas de salvación para Sion: El Espíritu del Señor Dios, está sobre mí, porque me ha ungido el Señor. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos y a los prisioneros apertura de la cárcel.”²²

La buena noticia (Evangelio) es la llegada del Mesías, y el Espíritu del Señor está presente en la salvación a través de sus carismas:

²¹ 1 Samuel 10:12

²² Isaías 61:1

“Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces y reposará sobre él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y piedad y espíritu de temor del Señor.”²³”

El texto de la versión griega del Antiguo Testamento Septuaginta (LXX), refiere siete caracteres espirituales: sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento, piedad y temor de Dios. Entonces el *Menorah* (el candelabro de siete lámparas del lugar santo²⁴) resulta ser símbolo del Espíritu Divino. Así lo reitera el Profeta Zacarías en su visión:

“Veo un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas y siete tubos para las lámparas que están encima de él. Junto al candelabro hay dos olivos, el uno a la derecha del depósito y el otro a su izquierda. Proseguí y pregunté a aquel ángel que hablaba conmigo: -¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo me respondió: -¿No sabes qué es esto? Le dije: -No, señor mío. Entonces siguió diciéndome: «Esta es palabra del Señor para Zorobabel, y dice: No con

²³ Isaías 11:2 (LXX)

²⁴ Éxodo 25:37

ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos.”

De lo anterior apreciamos el papel del Espíritu de Dios en la era del Mesías. El Pueblo de Israel era el Pueblo del Espíritu, de los reyes y profetas, del culto

a



Dios, (incluso su símbolo en la antigüedad por excelencia era el *menorah*, hasta que fue reemplazado por el *maguen David*, la estrella de seis puntas); el Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento era el responsable de la Ley (Torah), del culto divino, de la profecía, de liberación, de la realeza y la justicia.

Con el tiempo la expectativa mesiánica irá en aumento, incluso el Profeta Joel habla sobre el derramamiento del Espíritu de Dios sobre la humanidad en los últimos tiempos:

“Después de esto derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán y vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. También sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Haré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo.”²⁵

La profecía anterior de alguna manera se relaciona con la promesa de Dios a Abraham de bendecir a todas las naciones²⁶, nuevamente el número setenta debemos tenerlo presente²⁷.

Cabe resaltar que, aunque en nuestra lengua castellana la palabra **espíritu** es una palabra masculina, no es así en la lengua hebrea, sino se reitera que la palabra *espíritu* se trata de un sustantivo femenino, y todos los verbos que se le predicen a la palabra **ruaj** están conjugados en femenino, por lo que se tiene un acento materno al leer los divinos textos sobre la actividad del(a) Espíritu de Dios. La idea de la misericordia, la paz y la justicia son del Espíritu, no olvidemos que la maternidad

²⁵ Joel 2:28-30

²⁶ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra (Génesis 22:18)

²⁷ Las setenta naciones que surgieron de Noé que simbolizan la humanidad

proviene del mismo Dios. Por ello, canta el Salmista al cuidado de Dios como las aves con sus crías:

“¡Cuán preciosa, ¡Dios, es tu misericordia! ¡Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas!”²⁸

En eso consiste la santidad, o más bien se traduce: en la paz, justicia, misericordia y verdad. Por ello es nombrado Espíritu Santo. *Ruaj Haqodesh*, el Espíritu de la santidad, o tal vez es una forma de indicar que es el Espíritu que habita en el lugar *qodesh* (santo) en el Santuario de Dios; de cualquier modo, se traduce en la idea de que el Espíritu hace la morada de Dios entre los hombres; el Dios eterno mora en su Pueblo a través de los justos y profetas.

En el libro del Profeta Ezequiel el Espíritu tiene un papel fundamental en la función profética, es **en el Espíritu**, cuando se profetiza, Él viene y arrebatata:

“El Espíritu, pues, me elevó y me llevó. Yo fui, pero con amargura y lleno de indignación, mientras la mano del Señor era fuerte sobre mí.”²⁹

No sólo toma sino inhabita en los siervos de Dios los profetas y reyes.

²⁸ Salmos 36:7

²⁹ Ezequiel 3:14

“Entonces entró el Espíritu en mí, me afirmó sobre mis pies, me habló y me dijo: «Entra y enciérrate dentro de tu casa.»³⁰”

Y el Espíritu Santo habla por los profetas la Palabra de Dios:

“Vino sobre mí el Espíritu del Señor y me dijo: «Di: “Así ha dicho el Señor: Así habéis hablado, casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu yo las he entendido.”³¹”

Y se reafirma su operación de regenerar espiritualmente a los hombres, por ello se le llama Espíritu nuevo, en el sentido que sus años no pasan, nunca envejece, sino siempre reverdece en el sentido espiritual, es eterno.

“Os daré un corazón nuevo y pondré un Espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.”³²”

Y en un tiempo futuro por el Espíritu de Dios la Ley de Divina será grabada en los corazones de los hombres, es un nuevo tiempo que será hecho por el Espíritu. Y también este Espíritu profético y

³⁰ Ezequiel 3:24

³¹ Ezequiel 11:15

³² Ezequiel 36:27-28

regenerador es el Espíritu escatológico que dará vida a los muertos en la resurrección:

“Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba se oyó un estruendo, hubo un temblor ¡y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso! Yo miré, y los tendones sobre ellos, y subió la carne y quedaron cubiertos por la piel; pero no había en ellos espíritu. Me dijo: «Profetiza al Espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al Espíritu que así ha dicho el Señor: “¡Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!”». Profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron y se pusieron en pie. ¡Era un ejército grande en extremo!³³”

El Profeta Ezequiel ha contemplado la Gloria del Señor, ha sido tomado por la Mano del Señor³⁴, es decir, por el Espíritu, en el Espíritu ha contemplado la divinidad. Vivió en el Espíritu como profeta y habló en el Espíritu. Vio al Espíritu dar vida. Unas de las más grandes y místicas teofanías del Trono de Dios ha sido experimentada por él. Esto es sin duda evidencia que la visión de Dios es por el Espíritu Santo.

³³ Ezequiel 37:7-10

³⁴ *“En esto se abrió el cielo, y vi a Dios en una visión. Era el día cinco del cuarto mes del año treinta, cinco años después de que el rey Joaquín fuera llevado al destierro. El Señor puso su mano sobre mí. Entonces vi que del norte venía un viento huracanado; de una gran nube salía un fuego como de relámpagos, y a su alrededor había un fuerte resplandor”. Ezequiel 1:2-4*

El Espíritu en los Escritos poéticos sapiensales

Los libros que integran esta sección de la Sagrada Escritura son Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Siracides(eclesiástico), Sabiduría. Son libros que brillan con belleza, irradian oración y sabiduría, en ellos se aprecia el espíritu del hombre, sus alegrías y angustias, sus temores, así como su fe y esperanza en el Creador. También en estos libros se aprecia la cercanía de Dios con los hombres, su providencia y su instrucción.

En el libro del santo Job se distingue perfectamente entre el espíritu humano y el Espíritu Divino:

“Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el Soplo del Omnipotente lo hace que entienda.³⁵”

La imagen divina en el hombre ha sido obra del Espíritu divino, ha sido el Soplo de Dios quien hace racional al espíritu humano, por lo tanto, el Espíritu de Dios es creador y dador de vida:

“El Espíritu de Dios me hizo y el Soplo del Omnipotente me dio vida.³⁶”

En esos tiempos del justo Job conocen perfectamente que Dios actúa a través de su Espíritu. Aun la doctrina de la redención no ha sido

³⁵ Job 32:8

³⁶ Job 33:4

perfeccionada, sin embargo, existe para entonces la conciencia de la potencia creadora del Espíritu.

En los salmos el rey David habla del Espíritu Santo que habita en él, que como rey ungido lo posee. Pero, así como aconteció con el rey Saúl el Espíritu de Dios se puede apartar debido al pecado:

“El Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del Señor le atormentaba.³⁷”

Por ello el Rey David después de haber pecado exclama:

“No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo Espíritu.³⁸”

Y en el siguiente verso de ese salmo parece referirse al Espíritu Santo:

“Devuélveme el gozo de tu salvación y Espíritu noble me sustente.³⁹”

Le refiere como un Espíritu de *generosidad* o don נדבה en el texto hebreo, o un espíritu gobernante ηγεμονικος en la versión griega, que sustenta al que le ha sido devuelta la alegría de la salvación. De cualquier manera, la comunicación del Espíritu es

³⁷ 1Samuel 16:4

³⁸ Salmos 51:11

³⁹ Salmos 51:12 (salmos 50:14LXX)

don divino, y también el Espíritu es *gobernante*, dirige a los hombres a cumplir la Ley.

En el salmo 104(103) se vislumbra la doctrina de la resurrección universal. Habla sobre la muerte de los seres vivos y la recreación de ellos que hará el Espíritu de Dios:

“Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra. ¡Sea la gloria del Señor para siempre! ¡Alégrese el Señor en sus obras!⁴⁰”

Asimismo, parece identificar al Espíritu que recrea con la Gloria del Señor. Otra identificación con la gloria divina que habita en el santuario con el Espíritu, posiblemente por ello es el Espíritu santo, es decir, que habita en el קודש *sanctum*⁴¹. El Espíritu se revela en luz y gloria. Dios está presente en su pueblo a través de su Espíritu, y se le predica omnipresencia:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?⁴²”

⁴⁰ Salmos 104:27-31

⁴¹ Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Éxodo 40:34

⁴² Salmos 139:7

En el libro de la Sabiduría se le atribuye al Espíritu la calidad de pedagogo. Rechaza el engaño. Se vislumbra su identificación como el Espíritu de la Verdad y de la Justicia:

“Pues el Espíritu Santo educador huye del engaño, se aleja de los pensamientos vacíos y se siente confundido ante el ataque de la injusticia.”⁴³

Además, le predica la inmensidad y la omnisciencia al Espíritu:

“Porque el Espíritu del Señor llena la tierra, lo contiene todo y conoce cada voz.”⁴⁴

Resulta además interesante notar que al hablar sobre la Sabiduría refiere que ésta tiene un Espíritu a la cual le predica rasgos divinos:

“Pues hay en ella un Espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, imaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo, libre, bienhechor, filántropo, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo controla y penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros, los más sutiles.”⁴⁵

Estas evidentes características divinas le son predicadas tanto a la Sabiduría y a su Espíritu, donde

⁴³ Sabiduría 1:5

⁴⁴ Sabiduría 1:7

⁴⁵ Sabiduría 7.22-23

ambos comparten la magnificencia de la Divinidad; la anterior descripción es un resplandor de la doctrina sobre el Hijo de Dios y el Espíritu Santo, que poco a poco se va manifestando en el horizonte teológico e introduciendo en el sentimiento religioso del Pueblo, para ir preparando los corazones para la dispensación del Nuevo Testamento.



EL ESPÍRITU SANTO EN LA LITERATURA JUDÍA NO CANÓNICA

La literatura apócrifa judía

En el periodo helenístico en Palestina que abarca los siglos I y II antes de Cristo se compilan diversas tradiciones orales, así como ciertas apologías judías que circularon bajo la pseudonimia para realzar la autoridad de los escritos. En esta literatura abunda el tema soteriológico y escatológico. En nuestro recorrido que venimos realizando nos servirá para comprender las concepciones que se tenían en el común de la gente, algunas ideas religiosas que gozaban de popularidad entre el común del pueblo en el momento en que tiene lugar la Gloriosa Encarnación del Verbo de Dios.

En esta literatura judía son escasas las referencias al Espíritu de Dios. Esta literatura judía que no pertenece al Canon del Antiguo Testamento, no deben confundirse con los llamados “*Deuterocanonicos*” que los cristianos reformados llaman “*apócrifos*” y que forman parte del Canon alejandrino y forman parte integrante de la versión inspirada de los Setenta (LXX). En su contenido se encuentra la finalidad de dar explicaciones sobre episodios del Pentateuco, llenar lagunas, polemizar con el paganismo, así como exponer las creencias escatológicas que respiraba el ambiente religioso de aquel tiempo. En el Nuevo Testamento encontramos referencias de estos escritos particularmente en las

epístolas de San Pedro, Santiago y San Judas, y posiblemente en ciertas alusiones en el canon paulino; éstos hechos indican la popularidad con la que gozaban estos escritos en el común de la gente.

En el libro de Enoc parece haber una referencia del Espíritu divino que habita en “*el Elegido*”:

*“En el habita el espíritu de la sabiduría, el espíritu que ilumina y da discernimiento, el espíritu de entendimiento y de poder, el espíritu de quienes han dormido en justicia.”*⁴⁶

Hay una comprensión de que el Mesías está estrechamente vinculado al Espíritu de Dios, el mismo Espíritu que da vida en la Creación, sabiduría a los Jueces, guía a los Sabios, poder a los Reyes, y santidad a los Justos. Por lo tanto, la expectativa mesiánica girará en torno al Elegido como una recapitulación de toda la historia de la Salvación, en especial del Pueblo de Israel. Al hablar sobre el castigo de los Vigilantes, es decir, los ángeles que desobedecieron y que hace mención el libro del Génesis, encontramos el binomio antagónico: *Espíritu vs Carne*, que más tarde San Pablo habrá de desarrollar en sus epístolas:

*“Porque el juicio vendrá sobre ellos a causa de que ellos creen en el deseo de su carne y rechazan al Espíritu del Señor”*⁴⁷

⁴⁶ El Libro de Enoc, PRANA, México 2006, P.72

⁴⁷ Ídem p. 98

Con lo anterior, la intención del autor es mostrar que la causa del diluvio universal en tiempos del justo Noé fue a causa del pecado contra al Espíritu divino al rechazar los dones que el da a los hombres.

En la obra llamada Testamento de los Doce Patriarcas, en el testamento de Neftalí (10.9), el autor llama santo y divino al espíritu de vida que se encuentra en el hombre:

*“Feliz el hombre que no mancha el espíritu santo y divino que ha sido colocado y respira en su interior. Feliz él si lo devuelve tan puro al Creador como en el día en que le fue entregado.”*⁴⁸

Una mención interesante sobre el Espíritu de Dios la encontramos en el Testamento de Benjamín (9.4), que al parecer es una interpolación cristiana:

“Entrará en el primer templo, allí será injuriado, despreciado y exaltado sobre un madero. El velo del templo se rasgará y el Espíritu de Dios se pasará a las naciones, como fuego que se expande.”

En los demás escritos las referencias al Espíritu de Dios son muy pocas y no dan luz sobre una diferencia a lo establecido en el Canon Judío.

⁴⁸ Apócrifos del Antiguo Testamento, Tomo V, Ediciones Cristiandad, Madrid 1987, P.124

Los Rollos de Qumrán

Hagamos una mención distinta al hablar de los rollos de Qumrán. Dichos rollos fueron descubiertos por casualidad por un pastor beduino que apacentaba a su rebaño en la región de Qumrán, cuando una cabra descarriada se introduce a una pequeñita cueva, el pastor lanzando una piedra al interior escucha quebrarse unas vasijas. El introducirse en ella encuentra unos pergaminos, que resultaron ser nada menos y nada más que el Rollo del Profeta Isaías.

Este descubrimiento acontecido en 1947 fue uno de los sucesos más impactantes para el mundo bíblico judío y cristiano. Posterior a esto se emprendió una investigación arqueológica exhaustiva con la finalidad de encontrar más rollos, los cuales se encuentran datados entre los siglos I y II antes de Cristo y que contenían el Antiguo Testamento (excepto el libro de Ester) en lengua hebrea y con caracteres pre-masoréticos. No sólo se encontraron los Libros Canónicos del Antiguo Testamento, sino literatura que se cree que provenía de la secta o movimiento esenio, del cual sólo conocíamos de su existencia gracias a la mención que el historiador judío Flavio Josefo hace mención en su obra "*Antigüedades de los judíos*", movimiento al que posiblemente perteneció o tuvo una interacción el Precursor y Bautista Juan. En esta literatura encontramos reglas, comentarios bíblicos, liturgias, horóscopos, escritos apocalípticos, incluso un rollo de cobre que es un mapa de un tesoro.

Contrario a la apócrifa judía, en estos libros la mención del Espíritu Santo es más abundante y puede servir de eslabón entre el Canon del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento respecto a ciertas ideas religiosas, bajo sus debidas reservas.

En la Regla de la comunidad (1QS4.20) encontramos la mención del Espíritu de santidad como aquel que purifica a los hombres, transformándolo interiormente. También le llama Espíritu de verdad, y notemos la relación de esta transformación con las aguas:

“Entonces purificará Dios con su verdad todas las obras del hombre, y refinará para sí la estructura del hombre arrancando todo espíritu de injusticia del interior de su carne, y purificándolo con el espíritu de santidad de toda acción impía. Rociará sobre el espíritu de verdad como aguas lustrales para purificarlo de todas las abominaciones de la falsedad y de la contaminación del espíritu impuro.”⁴⁹

En la misma Regla (1QS9.3) menciona que el Espíritu de santidad como el fundamento de la comunidad en la purificación:

“Cuando estas cosas existan en Israel de acuerdo con estas disposiciones para fundamentar el espíritu de santidad en la

⁴⁹ TEXTOS DE QUMRÁN, Editorial Trotta, Madrid 1992, P.53

*verdad eterna para expiar por la culpa de la transgresión...*⁵⁰

En el Documento de Damasco (CD-A 2.11.) menciona que Dios ha instruido al resto fiel por medio de sus ungidos en virtud de su Santo Espíritu y de los videntes de la verdad, éstos últimos parecen ser los Profetas. Nótese el adjetivo verdad como una característica de lo divino:

*“Y en todos ellos suscitó para sí personas de renombre a fin de dejar un resto para el país y para llenar la faz del universo con su descendencia. Vacat. Y los instruyó por mano de los ungidos por su santo espíritu y por los videntes de la verdad.”*⁵¹

En ese mismo documento (CD-A 5.11) refiere que atacar las ordenanzas de la Alianza es transgredir al Espíritu Santo:

*“Y también contaminan su santo espíritu pues con lengua blasfema han abierto la boca contra las ordenanzas de la alianza de Dios, diciendo: No están fundadas.”*⁵²

⁵⁰ ídem p. 60

⁵¹ ídem p. 80

⁵² ídem p. 83

Encontramos otras menciones del Espíritu como aquel que da conocimiento y purifica. Sin duda las preocupaciones de este grupo religioso en aquellos días, nos ayudan a comprender la expectativa del Pueblo de Israel sobre el Mesías que había de venir y su relación con el Espíritu divino. En ellos advertimos la noción que tenían de vivir en los últimos días, y claro que lo fueron, porque tras el advenimiento del Hijo de Dios el mundo tal y como se conocía, jamás volvió a ser, la historia humana fue impactada tras el Cristianismo.



EL ESPÍRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En tiempos de Augusto César acontece un evento que cambiará para siempre la historia humana: El Nacimiento del Hijo de Dios en la carne, y gracias a ello, contemplamos cómo Dios visita al hombre en la persona de Jesucristo. A partir del bautismo del Señor Jesús en el Jordán donde se manifestó la adoración a la Trinidad, da inicio el ministerio redentor del Hijo de Dios dentro de aquella región de Oriente medio, desarrollándose principalmente en las provincias romanas de Galilea, Judea, Samaria, y en ocasiones fuera de estos territorios en ciudades paganas. Es en esos tiempos de Poncio Pilato cuando nuestro Salvador muere en la Cruz del Gólgota, resucita al tercer día del Sepulcro y sube a los Cielos a la diestra de la Majestad divina. Estos eventos, y los que le siguen en la edificación y desarrollo de la Iglesia de Cristo, son consignados fielmente por inspiración del Espíritu Santo en los escritos que conformaran el Canon del Nuevo Testamento.

Los Evangelios Sinópticos

Los Evangelios Sinópticos se componen de los textos evangélicos de Mateo, Marcos y Lucas que por razones de afinidad y semejanza se pueden apreciar en conjunto, datados alrededor de los años 40 a 70 d.C. Las razones de esta semejanza aún no son del todo aclaradas por la crítica textual, sin embargo, los

académicos presumen la existencia de una fuente en común, el *documento Q* (fr. *Quelle*-fuente) y una colección de *Logia* (dichos) de Jesús. Cómo sea, la Tradición reconoce la autoría de los mismos a los tres mencionados. Ellos, los Evangelistas, han dado, a pesar de las semejanzas, un énfasis distinto cada uno del otro sobre el Señor y su Evangelio. Para el propósito que nos ocupa los abordaremos en su conjunto también.

Los Evangelios de la infancia, San Mateo y San Lucas, inician sus relatos con la concepción del Cristo en el vientre de la Virgen. Ambos refieren la milagrosa concepción profetizada en el libro de Isaías en virtud del Espíritu Santo:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la Virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel⁵³.”

En san Lucas el derramamiento del Espíritu tiene un énfasis especial sobre el niño San Juan⁵⁴ el que habría de ser el Precursor, sobre su padre el sacerdote Zacarías⁵⁵, sobre su madre santa Elisabeth⁵⁶, y por supuesto, sobre la Virgen María⁵⁷. San Mateo y San Lucas muestran como el Espíritu que habitó y actuó a través de los santos del Antiguo Testamento, ahora ese mismo Espíritu Santo es

⁵³ Isaías 7:14

⁵⁴ San Lucas 1:15

⁵⁵ San Lucas 1:67

⁵⁶ San Lucas 1:41

⁵⁷ San Lucas 1:35

quien obra la Natividad del anhelado Mesías, el Cristo. Comienza a cumplirse la profecía de Joel⁵⁸.

En la Anunciación el Arcángel Gabriel le comunica las buenas nuevas a la Virgen María, ella concebirá y dará a luz un hijo que tendrá por nombre: JESÚS. Pero la Madre de Dios pregunta de qué manera podía ser esto posible:

“¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.”⁵⁹”

Pues en Israel se ha escuchado que las estériles han dado a luz por obra de Dios, como en el caso de las Matriarcas Sara o Raquel, pero acerca de una mujer virgen diese a luz sin participación de varón, eso era cosa inaudita. El Arcángel responde:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.”

Con la frase: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti”* se evoca la antigua referencia bíblica cuando el Espíritu del Señor venía sobre los jueces para liberar a su Pueblo en contra de sus enemigos, por tanto, ahora la Virgen se constituye en la heroína que salvará al Pueblo de Israel, el Pueblo del Arca de la Alianza. Si lo pasado era sombra de lo que habría de suceder, la Virgen María es el Arca de la Nueva Alianza. Así lo

⁵⁸ Joel 2:28

⁵⁹ San Lucas 1:34

entiende San Lucas, la Arca del Señor peregrina desde Nazaret a Judea:

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Y temiendo David al Señor aquel día, dijo: « ¿Cómo ha de entrar a mí el Arca del Señor? » ⁶⁰	¿Por qué esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? , porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁶¹
Y estuvo el Arca del Señor en casa de Abedara, el geteo, tres meses ; y bendijo el Señor a Abedara y a toda su casa y todo cuanto tenía. ⁶²	Se quedó María con ella como tres meses ; después se volvió a su casa. A Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. ⁶³

Bajo ese sentido la frase: “*y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*”, es una referencia al trance profético, a la oscuridad que producen las teofanías:

*“A la caída del sol cayó sobre Abram un profundo sopor, y el temor de una gran **oscuridad** cayó sobre él.”⁶⁴”*

⁶⁰ 2 Samuel 6:9 LXX

⁶¹ San Lucas 1:43

⁶² 2 Samuel 6:11 LXX

⁶³ San Lucas 1:56

⁶⁴ Génesis 15:12

No olvidemos que Dios se apareció a Moisés desde la oscuridad:

*“Y mientras el pueblo se mantenía alejado, Moisés se acercó a la **oscuridad** en la cual estaba Dios.⁶⁵”*

La Virgen María resulta ser la reivindicación de Eva a recapitular en ella a los santos y justos de la salvación del primer testamento; la Fe de Abraham; la valentía de Moisés; y también del sacerdocio de Israel, porque al ser cubierta con la Sombra del Altísimo, se constituye en referencia del lugar santísimo $\text{מִשְׁכַּן הַקֹּדֶשׁ}$ שְׁטֵט (*sancta sanctorum*) donde habitaba el Arca de la Alianza tras el velo, en la oscuridad⁶⁶. Por lo tanto, la visita a la casa de su prima también posee una referencia al servicio sacerdotal de la casa de Zacarías y Elisabeth. Finalmente, la frase *“por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios”*, es evidencia de que el ser que nacería será santo por naturaleza, santo sólo Dios, por ello, el Mesías es el Hijo de Dios, y también al mismo tiempo el Hijo de David: Jesucristo.

Es de observarse que la posesión del Espíritu suscita la glorificación a Dios. Prueba de ello es el *Magnificat de la Santa Virgen*. También el elogio de Santa Elisabet, porque el Espíritu glorifica a Dios a través de los hombres:

⁶⁵ Éxodo 20:21

⁶⁶ En la lectura del icono de la Anunciación, siguiendo el relato del Protoevangelio de Santiago, la Virgen María estaba tejiendo el velo púrpura del Templo.

“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.⁶⁷”

El *Benedictus* la alabanza del justo Zacarías:

“Zacarías, el padre del niño, lleno del Espíritu Santo y hablando en profecía, dijo: ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a rescatar a su pueblo!⁶⁸”

San Lucas además presenta al Espíritu como el responsable de conocer al Cristo, pues el Espíritu ha movido al justo Simeón y suscita su encuentro con Él en el Templo:

“Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo.⁶⁹”

Nuevamente la operación del Espíritu concluye con una alabanza con el himno de San Simeón.

“Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de

⁶⁷ San Lucas 1:41-42

⁶⁸ San Lucas 1:68

⁶⁹ San Lucas 2:25-26

la Ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”⁷⁰

En el marco de la teofanía del Bautismo los tres evangelistas hacen mención de la respuesta de San Juan Bautista a los fariseos respecto a que detrás de él viene aquel que bautiza con Espíritu Santo⁷¹ y fuego. El Mesías anhelado es el que otorgará el Espíritu Santo en el marco del juicio divino. El profeta Joel hace mención de *prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo* en el cumplimiento del derramamiento del Espíritu sobre toda carne. El Juicio de Dios ha comenzado tras la llegada del Cristo. Dice San Juan Bautista:

“Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego.”⁷²

Y dice el Señor Jesucristo:

“Fuego vine a echar en la tierra. ¿Y qué quiero, si ya se ha encendido?”⁷³

⁷⁰ San Lucas 2:27-28

⁷¹ San Marcos 1:8

⁷² San Lucas 3:9

⁷³ San Lucas 12:49

Ese fuego debe ser entendido como la comunicación del Espíritu Santo. Ciertamente para unos es santificación y para otros es condenación, porque la ofensa contra el Espíritu es imperdonable. A partir de la encarnación, muerte y resurrección del Cristo, y el advenimiento del Espíritu sobre los discípulos, los últimos días han comenzado.

Pasemos al relato de la Teofanía del Bautismo. San Juan el Precursor sale del desierto y predica en la región del Jordán la conversión a todo mundo, invitándoles a sumergirse en las aguas, a fin de preparar el Camino del Señor. En ese tiempo se presenta el Señor Jesucristo para ser bautizado por San Juan en el Jordán:

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él.”⁷⁴

Los Cielos se rasgaron para que descendiera el Espíritu como paloma. Dios desciende en el Espíritu y reposa en el Hijo. Es importante resaltar este acontecimiento que dan testimonio los tres evangelistas. Dios Padre habla, el Espíritu desciende y el Hijo emerge. El Espíritu toma la forma de paloma⁷⁵ posiblemente para asociarse al relato de

⁷⁴ San Mateo 3:16

⁷⁵ San Marcos 1:10

Noé⁷⁶ cuando envió una paloma buscando donde posarse en tierra seca tras el diluvio, o tal vez en el relato del Profeta Jonás cuyo nombre significa precisamente paloma. En ambos relatos veterotestamentarios la paloma está asociada a la temática de juicio, agua, salvación. En esta teofanía se revela claramente la Santísima Trinidad. El Espíritu acompaña al Mesías, los últimos tiempos han dado comienzo, la plenitud de la divinidad la posee el Hijo de David y lo acompañará la potencia del Espíritu; el Mesías es profeta, juez, rey, sacerdote, pero, sobre todo, es el Hijo amado del mismísimo Dios vivo. Tras el bautismo el Espíritu conduce a Jesucristo:

“Luego el Espíritu lo impulsó al desierto”.⁷⁷

Entonces encontramos otro rasgo del Espíritu: combatir las fuerzas demoniacas, vencer el mal en el mundo, el pecado. Ha sido el Espíritu quien llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo⁷⁸, y tentación que concluye en un combate y la instauración del Reino de Dios con poder. Posteriormente el Espíritu lo reconduce a Galilea:

“Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor”.⁷⁹

⁷⁶ Noaj.- Reposo, consuelo, descanso. Los Padres verán el relato de Noé como tipo de Cristo y el Espíritu

⁷⁷ San Marcos 1:12

⁷⁸ San Mateo 4:1

⁷⁹ San Lucas 4:14

El hecho que en Jesucristo reposara plenamente el Espíritu de Dios, era el signo visible que Jesús era el redentor esperado; y en consecuencia que el Reino de Dios había llegado. El Espíritu que habló por los profetas a través de las Escrituras Sagradas ha dado testimonio de la identidad divina del Señor. Dice el Evangelio:

*“Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: **El Espíritu del Señor está sobre mí**, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor”.*⁸⁰

La misión del Espíritu conforme a la vocación mesiánica citada, es transmitir esperanza, dando salud y libertad. Las angustias temáticas que aparecen en el libro de los Salmos son satisfechas por el Espíritu de Dios y el Cristo de Dios. El clamor del Pueblo a través de la boca de David encuentra una respuesta en Ellos. Los salmos se tornan proféticos y conducen a Cristo, ha sido el Espíritu quien ha soplado a través del arpa del Rey David. Porque los padecimientos humanos son universales,

⁸⁰ San Lucas 4:16-19

en todas partes hay pobres, hay gente lastimada en sus corazones, hay gente esclava y preso de los sistemas humanos, ciegos y enfermos, y la libertad siempre ha sido la más fuerte convicción del hombre. Pero es el Mesías quien podrá saciar todas esas carencias.

Igualmente hay una referencia del Espíritu en la gran Teofanía de la Transfiguración. Sube el Señor Jesús a la cima del monte Tabor con tres de sus discípulos: Pedro, Juan y Jacobo. Y de pronto se torna el Señor en luz y sus vestimentas se tornan blancas, contemplan una luz radiante que los deslumbra. De repente aparecen los profetas Moisés y Elías hablando con el Señor, pero:

*“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”*⁸¹

Este evento de la Transfiguración nos recuerda la Teofanía del Bautismo. Sin embargo, en el bautismo se anuncia la primera parusía del Hijo, en humildad, donde muere en la Cruz intercediendo por el mundo; en cambio la Transfiguración es un anuncio de su segundo advenimiento hecho en gloria para juzgar a vivos y muertos. Empero, ambas teofanías la Voz del Padre se escucha y da testimonio: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.** Y así como en el Bautismo descendió el Espíritu Santo en forma de paloma, resulta menester que también el

⁸¹ San Mateo 17:5

Espíritu esté presente en este evento, porque establece la Ley que todo testimonio deberá ser sostenido por dos o tres testigos:

“Por testimonio de dos o de tres testigos morirá el que haya de morir; no morirá por el testimonio de un solo testigo”.⁸²

Por ello, se requiere el testimonio de otra “persona”, el Testimonio del Espíritu, que confirme la identidad divina del Hijo. En esta Teofanía el Espíritu toma la forma de la nube luminosa, la Shekiná, signo constante en la Antigua Alianza. El Tabernáculo y el Templo sólo fueron figuras del Hijo de Dios, toda la antigua dispensación anunciaba al Hijo.

Con lo anterior, en los relatos evangélicos la personalidad del Espíritu se identifica con intensidad y claramente como una (hipóstasis) persona. Asimismo, se revela que la blasfemia⁸³ contra el Hijo será perdonada, no así contra el Espíritu de Dios⁸⁴. Esto recalca individualidad del Espíritu como persona. Y es precisamente el Espíritu quien revela el misterio de la Santísima Trinidad en el Bautismo y la Transfiguración.

Por otro lado, los primeros cristianos entendieron la intensa manifestación del Espíritu de Dios como el preámbulo del día de la ira de Dios, del juicio del Señor, Juicio que da comienzo en la Cruz, el que crea

⁸² Deuteronomio 17:6

⁸³ San Marcos 3:29

⁸⁴ San Mateo 12:32

y se bautice será salvado y el que no crea será condenado. Juicio del que hacen mención los demonios al ser expulsados por Cristo:

“¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”⁸⁵

No pasa inadvertida la declaración que Jesús echa fuera los demonios en virtud del Espíritu Santo:

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.”⁸⁶

Pero para entrar a ese reino es a través del bautismo. No el bautismo como el de Juan, sino aquel el realizado como dice San Mateo en las Tres Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo:

*“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**”⁸⁷*

Esta asociación es un avance bastante profundo en la concepción que se tenía sobre el Espíritu. Se acerca el tiempo de la tercera Persona, el Espíritu de la Salvación-Santificación.

⁸⁵ San Mateo 8:29

⁸⁶ San Mateo 12:28

⁸⁷ Ver San Mateo 28:19

El Evangelio de San Juan el Teólogo

Ahora ha llegado el turno de contemplar el Evangelio de San Juan. Texto que según la Tradición fue redactado hacia el año 90 d.C. en Éfeso de Asia Menor, en un periodo bastante complicado para la Iglesia. Han muerto los apóstoles, sólo queda vivo San Juan el Teólogo. La herejía docetista y las enseñanzas gnósticas greco judías pululan en el ambiente. El Espíritu mueve a San Juan a escribir para quemar los errores con la verdad. No sin sentido aparece en este Evangelio el énfasis de la doctrina de la divinidad del Mesías y de la tercera persona divina: el Espíritu Santo. San Juan en virtud del Espíritu ha *recordado* y meditado la enseñanza de Jesús entorno al Espíritu para exponerla claramente a las iglesias apostólicas. No significa que desconocieran los otros evangelistas la doctrina entorno al Espíritu, sino que el propósito primario que los movió a escribir sus textos es distinto a éste de Juan. La prueba de ello es que San Pablo desarrolla la doctrina del Espíritu en sus epístolas, siendo que sus cartas son redactadas tiempo antes que los Evangelios.

El Teólogo vuelve a remarcar el evento del Bautismo del Señor y la participación del Espíritu en él. Dice el Precursor:

“Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas

*descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo.*⁸⁸

El reposo del Espíritu sobre el Mesías es significativo para los discípulos. El Mesías es el que derramará el Espíritu de Dios sobre toda carne, todos serán reyes y profetas, las naciones serán benditas en él y él las regirá con barra de hierro, y todos los pueblos esperarán en él.

Otra mención importante del Teólogo sobre el Espíritu es cuando al rabino Nicodemo le dice:

“De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios⁸⁹”.

Aquí es importante recordar que estas y muchas palabras más del Señor fueron pronunciadas originalmente en arameo. El que no nace מן המים ומן הרוח (min maiah wuarujá) nacer de la Rujá, que es palabra femenina aramea, aquí el (la) Espíritu es presentada como una madre, es nacer del Espíritu, ser engendrado del(a) Espíritu. El texto griego de la Septuaginta tradujo la voz hebrea Ruaj por *Pneuma*, que es un sustantivo neutro, no femenina ni masculina, το πνευμα. Es interesante notar que el Evangelio presenta a Dios como Padre (abba) y al Espíritu como madre de los creyentes. Sin embargo, es necesario dejar claro que la Escritura Bíblica usa estos recursos de caracterización para hacer notar un

⁸⁸ San Juan 1:33

⁸⁹ San Juan 3:3

comportamiento de la Divinidad, la condición de sexo, hombre o mujer no existe de ninguna manera en la Divinidad, la condición sexo pertenece a los seres de este mundo creado. Simplemente Dios se vale de términos inteligibles para comunicarnos un mensaje.

Regresando al tema del Espíritu y el nuevo nacimiento, el texto de San Juan redactado en griego usa la palabra *ανωθεν* que suele traducirse como: **de nuevo**, *nuevamente*, *otra vez*, cuando habla de este nacimiento del Espíritu.

*“No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer **de nuevo**”. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu⁹⁰.”*

Sin embargo, más exactamente significa la palabra *ανωθεν*: “*de lo alto*”, es decir, el Señor le habla a Nicodemo sobre el nacimiento de lo Alto, del Cielo mismo, de Dios mismo. Nacer del agua y el Espíritu es nacer de Dios por el Bautismo. Es una forma de manifestar la divinidad del Espíritu Santo. Y enseguida continua el Señor diciendo:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.⁹¹”

⁹⁰ Juan 3:7

⁹¹ San Juan 3:8

El Espíritu es libre, es el Espíritu de la Libertad y que concede la libertad, concede soplar donde se quiere. Es el Espíritu de la redención. En verdad en este breve y grandioso dialogo queda manifiesta firmemente la personalidad del Espíritu, su divinidad y su voluntad, así como su función libertadora: hacernos soplar libremente.

En otra parte de su relato el Teólogo presenta al Espíritu como un río de agua viva, es decir, la vida eterna, por lo tanto, nos hace recordar que el Espíritu es el dador de vida ζωοποιον, el vivificante que estaba desde el principio como creador junto a Dios aleteando sobre la faz de las aguas. Escribe el Teólogo:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: --Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado⁹².”

Y es importante analizar el contexto en el cual el Señor pronuncia esta invitación. Era el último día de la fiesta de los Tabernáculos, fiesta instituida en los días del Profeta Moisés, para que el Pueblo de Israel recordase su travesía de cuarenta años en el

⁹² San Juan 7:37

desierto. Y es en este contexto de la fiesta cuando invita a recibir al Espíritu a través de la fe en él. Indicándoles que aun el Pueblo de Israel sigue vagando en el desierto hasta que reciba el Espíritu, aun no puede acceder a la verdadera patria, la celeste, hasta que crea que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo tenga vida en su Nombre a través de Su Espíritu. Cristo los invita a reposar en el Espíritu, Jesús se ha constituido en el nuevo *shabbath* para el Pueblo. Hacen eco las palabras que apunta San Mateo:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”⁹³

Y ese reposo es a través de la donación del Espíritu. Recordemos nuevamente que *shabbath* significa séptimo, y el siete es el número del Espíritu.

En el marco de la última cena pascual nuestro Señor transmite ciertas instrucciones a sus discípulos en una especie de discurso de despedida. En un punto importante realiza la promesa del Espíritu:

*“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará **otro Consolador**, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.”⁹⁴*

⁹³ San Mateo 11:28

⁹⁴ San Juan 14:15-17

El Señor Jesucristo llama al Espíritu como “*consolador*”, en lengua griega παρακλητος⁹⁵, que quiere decir “*el que es llamado (para auxilio o consuelo)*”, su traducción al latín es *advocatus*⁹⁶, a quien se le invoca para defensa, en este caso, para salvación. Es interesante este título de *Paráclito* que el Teólogo refiere al Espíritu Santo. Tiene sin duda alguna una íntima relación con la Iglesia. Iglesia se escribe en griego εκκλησια (*ekklesia*) y significa *convocación*, la cual hace la *invocación* επικλησις (*epiclesis*) al que es *invocado* παρακλητος (Paráclito). Por lo tanto, San Juan el Teólogo procura dar énfasis a la necesaria presencia y actividad del Espíritu en el cuerpo de creyentes que es la Iglesia. Por ello hablar de la Iglesia, es hablar del Espíritu, y desde luego, de Cristo, porque el Espíritu es “otro Paráclito”.

También se le llama el Espíritu de la Verdad. Tanto en hebreo como en griego las voces *emet* אמת y *alêtheia* αληθεια, significan verdad, firmeza, realidad, rectitud, fidelidad. De alguna manera es identificar al Espíritu de la verdad como el Espíritu de la creación. Porque todo lo que Dios hizo fue bueno, por lo tanto, lo real, lo verdadero, es lo obrado por Dios. No así el pecado, que es una irrealidad, una mentira, un disfraz. El antónimo de verdad es mentira. El

⁹⁵ *عَمَلِيَّة* en la peshitta paraklito

⁹⁶ Aunque San Jerónimo transcribe la palabra griega al latín como *paraclitum*, empero en 1 San Juan 2.1 lo traduce como *advocatus en el caso del Hijo: “Sed si quis pecca verit, advocatum habemus ad Patrem, Iesum Christum iustum”*

mundo es un espejismo formado por los hombres, el mundo puede ser entendido como la humanidad caída, un sistema humano de vanidades. De hecho, la palabra griega para mundo es *κοσμος* *cosmos*, que significa: adorno, ornato. Por ello, *el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce*, y precisamente la función del Espíritu de la Verdad es recrear al hombre en Dios. Él es el que guía a la verdad:

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.”⁹⁷

Más adelante el Teólogo recuerda las siguientes palabras del Señor:

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho”⁹⁸.

Aquí se aprecia que quien enviará al Espíritu es el Padre, pero el envío del Espíritu es en nombre de Jesús, del Hijo. Es por Jesús que, ahora, es comunicado el Espíritu a toda carne, y como creador junto al Padre y al Hijo, enseña todas las cosas. Y después escribe lo siguiente:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el

⁹⁷ San Juan 16:13

⁹⁸ San Juan 14:26

cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí⁹⁹.”

Ahora en esta porción del texto se dice que el envío lo realiza el Hijo, pero de parte del Padre. Esto con la intención de apreciar que es el Hijo el que comunica al Espíritu, él nos lo ha dado. Tal como al final del Evangelio tras la resurrección el Señor lo comunica a los Apóstoles:

“Y al decir esto, sopló y les dijo: --Recibid el Espíritu Santo.”

Pero el Maestro insiste que la procedencia del Espíritu, independientemente de su comunicación, afirma que del Padre procede (ὁ παρὰ τοῦ πατρὸς ἐκπορεύεται).

Sin duda, es en el Evangelio de San Juan el Teólogo donde la doctrina sobre el Espíritu Santo es inmensamente profunda, es el Espíritu de Verdad, el Consolador, el que guía a la verdad.



⁹⁹ San Juan 15:26

El Espíritu en los Hechos de los Apóstoles.

Este libro es autoría del apóstol y evangelista San Lucas, debe entenderse como la continuación de su Evangelio. Este segundo escrito gira entorno a la persona del Espíritu Santo y su obrar a través de los Apóstoles para la edificación de la Iglesia. Es el libro de la Sagrada Escritura donde más referencias aparecen respecto al Espíritu de Dios. El nombre que recibió este libro fue: Hechos de los Apóstoles *πραξεις των αποστολων*. Data este libro alrededor del año 50 d.C.

El libro inicia con la Ascensión del Señor a los cielos y la amonestación que hace a sus Apóstoles de esta manera:

“No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”¹⁰⁰

El Señor Jesús conmina a sus discípulos esperar en Jerusalén. Posiblemente porque las profecías y los salmos señalan a Sion y Jerusalén como el lugar donde iniciará la redención universal. El Señor ha ordenado a los Apóstoles evangelizar a toda criatura, ir por todo el mundo anunciando la salvación. Sin

¹⁰⁰ Hechos 1:4

embargo, el Señor revela que este ministerio no es posible sin el poder del Espíritu:

“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.”¹⁰¹

Finalmente, en el día de la festividad de Pentecostés¹⁰² (Shavuot¹⁰³), cuando los israelitas conmemoraban la entrega de la Ley a Moisés y la celebración de la cosecha, todos los discípulos estaban reunidos a la hora tercia, *de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos*¹⁰⁴. El evento recuerda las teofanías¹⁰⁵ del Antiguo Testamento cuando Dios bajaba en un torbellino¹⁰⁶ y en fuego¹⁰⁷, incluso el profeta Isaías dice:

“Por el Señor de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con

¹⁰¹ Hechos 1:8

¹⁰² Cincuenta días. - *Contaréis siete semanas cumplidas desde el día que sigue al sábado, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida. Hasta el día siguiente al séptimo sábado contaréis cincuenta días.*

Levítico 23:15

¹⁰³ Siete semanas

¹⁰⁴ Hechos 2:2-3

¹⁰⁵ Apariciones de Dios

¹⁰⁶ *Entonces respondió el Señor a Job desde un torbellino.* Job 38:1

¹⁰⁷ *Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, en medio de una zarza.* Éxodo 3:2

torbellino y tempestad, y con llama de fuego consumidor.”

La respuesta de San Juan Bautista sobre el bautismo que realizará el Mesías hace mención del Espíritu Santo y fuego:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”¹⁰⁸

Este evento debe ser reconocido como el bautismo del Espíritu Santo con fuego. El fuego debe ser visto como un elemento purificador, *fuego que consume* los pecados, este fuego divino obra del Espíritu santifica a los creyentes. Además, el Espíritu les concede hablar otras lenguas:

“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran”¹⁰⁹.

Señal que tiene por objeto la universalidad de la Iglesia y de su misión. Es como una antítesis de la confusión de la Torre de Babel (Gn11). En Babel los hombres se disgregaron; en pentecostés las naciones deberán unirse en el Espíritu.

Este día de Pentecostés se tiene como el día en que formalmente nace la Santa Iglesia Católica y

¹⁰⁸ San Mateo 3:11

¹⁰⁹ Hechos 2:4

Apostólica. San Pedro consiente del suceso portentoso que había sucedido, refiere que el oráculo del Profeta Joel se ha cumplido¹¹⁰, el mensaje se lo dirige a los oyentes judíos provenientes de distintos lugares del mundo antiguo que fueron como peregrinos para celebrar el pentecostés y que se habían reunido entorno a la casa donde estaba el aposento alto al oír el fuerte estruendo causado por el Espíritu. San Pedro enseña que todos deben arrepentirse y ser bautizados para poder recibir el don del Espíritu Santo.

San Lucas desea enseñar que cuando uno se bautiza se incorporar a la Iglesia y es lleno del Espíritu Santo. Ser lleno del Espíritu Santo es una identificación del discípulo con el Maestro, del cristiano con el Cristo:

*“**Jesús, lleno del Espíritu Santo**, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto.¹¹¹”*

*“**Todos fueron llenos del Espíritu Santo** y comenzaron a hablar en otras lenguas.¹¹²”*

*“Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; **y todos fueron llenos del Espíritu Santo** y hablaban con valentía la palabra de Dios.¹¹³”*

¹¹⁰ Joel 2:17

¹¹¹ San Lucas 4:1

¹¹² Hechos 2:4

¹¹³ Hechos 4:31

*“Y los discípulos **estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.***^{114”}

*“Entonces **Pedro, lleno del Espíritu Santo,** les dijo: --**Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel.***^{115”}

*“Pero **Esteban, lleno del Espíritu Santo,** puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.”^{116”}*

*“(Bernabé) Era un varón bueno, **lleno del Espíritu Santo** y de fe.”^{117”}*

*“Entonces Saulo, que también es **Pablo, lleno del Espíritu Santo,** fijando en él los ojos”¹¹⁸.*

*“Y los discípulos se quedaron **llenos de gozo y del Espíritu Santo.***^{119”}

Es, la Iglesia, la comunidad henchida del Espíritu de Dios. San Lucas desea establecer que la fundación de la Iglesia y su obra universal de evangelización, no es de origen humano, sino divino, nace del Padre por el Hijo en el Espíritu. Los propios apóstoles Pedro y Juan refieren lo anterior en su defensa ante el Concilio:

¹¹⁴ Hechos 13:52

¹¹⁵ Hechos 4:8

¹¹⁶ Hechos 7:55

¹¹⁷ Hechos 11:24

¹¹⁸ Hechos 13:9

¹¹⁹ Hechos 13:52

“El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero. A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.”¹²⁰

Por lo tanto, luchar contra los discípulos de Cristo, es decir, la Iglesia, es luchar contra el mismo Dios. Dicha mención puede apreciarse en la exposición del gran rabino Gamaliel para que soltasen a los Apóstoles Pedro y Juan, al advertir que se tenga cuidado sobre el origen de este movimiento:

“Apartaos de estos hombres y dejadlos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.”¹²¹

En ese contexto, el relato que precede a la captura de los Apóstoles Pedro y Juan y su presentación ante el Concilio, tiene lugar el relato sobre el pecado de Ananías y Safira, pecado contra el Espíritu Santo al tratar de mentirle, que tuvo una amarga consecuencia de muerte.

“Pedro le dijo: -Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al

¹²⁰ Hechos 5:30-32

¹²¹ Hechos 5: 38

Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad? Reteniéndola, ¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.¹²²”

En este pasaje hay por lo menos tres cosas que se desea remarcar. La primera es que se presenta al Espíritu como alguien a quien se le puede mentir, y con ello, San Pedro predica su condición de persona; la segunda es que, también San Pedro predica su condición divina, porque ofender al Espíritu es tratar de ofender a Dios. Hace eco la enseñanza del Maestro cuando dijo que la blasfemia contra el Hijo será imperdonable (Mt 12.31). La tercera cosa es que precisamente bajo este evento, las palabras de Gamaliel tienen una intención de amenaza. Así parece entenderlo San Lucas, luchar contra el Espíritu es algo imperdonable. Los Apóstoles fueron liberados en esa ocasión, pero cuando tiempo después Herodes mata al Apóstol Santiago hermano de San Juan, el de Zebedeo (Hch. 12.2.), posteriormente Herodes muere con una terrible muerte (Hch.12.22). Un evento parecido sucede cuando Simón mago trata de comprar el don del Espíritu Santo con dinero, pero Simón Mago se retracta.

Por otro lado, en el Libro de los Hechos aparece un acto posterior al Bautismo realizado por los Apóstoles

¹²² Hechos 5:3

que comunica el don del Espíritu Santo, a través de la Imposición de las manos.

*“Pedro y Juan les impusieron entonces las manos, **y recibieron el Espíritu Santo.**”¹²³*

*“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, **vino sobre ellos el Espíritu Santo;** y hablaban en lenguas y profetizaban.”¹²⁴*

Sin duda se trata del actual misterio-sacramento de la santa Crismación. Sin embargo, parece ser que en esos primeros años se comunicaba el Espíritu Santo con la imposición de manos de los Apóstoles. Pero ya en el siglo II parece ser el Crisma el medio a través del cual se comunica. Se colige que, al no haber existido controversia al respecto, no se tiene noticia que alguien disputase este cambio, implica que el uso cambió desde la época apostólica. El Teólogo en su epístola habla acerca de la Unción, lo cual puede referirse que la comunicación del Espíritu había cambiado a través del Santo Crisma (1Jn 2.20,27). Y al parecer tiene bastante sentido, en primer lugar, el óleo y su relación con el Espíritu ya estaban completamente vinculados desde los tiempos de consagración en el Antiguo Testamento; dos, se desprende de los Hechos que la comunicación del Espíritu Santo a diferencia del Bautismo, era realizada por los Apóstoles, es decir, del grado mayor de ministerio apostólico en ese entonces:

¹²³ Hechos 8:17

¹²⁴ Hechos 19:6

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria habían aceptado el mensaje de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Al llegar oraron por los creyentes de Samaria, para que recibiesen el Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Pedro y Juan les impusieron entonces las manos, y recibieron el Espíritu Santo¹²⁵.”

Por lo tanto, la comunicación del Espíritu era una cuestión colegial, dice al Escritura que los Apóstoles enviaron a Pedro y a Juan. Por lo tanto, es el colegio episcopal quien debe consagrar el Crisma que comunica el Don del Espíritu Santo.

Otro punto importante que se muestra en los Hechos, es la presentación del Espíritu Santo como el guía de la Iglesia, que la fortalece y apacienta, tanto a los fieles como a la jerarquía. Es el que fortalece a la Iglesia por igual:

“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.¹²⁶”

¹²⁵ Hechos 8:14-17

¹²⁶ Hechos 9:31

El Espíritu guía a los Apóstoles a las naciones y se comunica por voluntad propia a judíos y gentiles por igual, es el Espíritu de la catolicidad, que, trascendiendo toda frontera espacial y temporal, es uno solo, como una es la fe:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo.”¹²⁷

Elige a los ministros, los llena y los fortalece. Así se desprende la imposición de las manos a los primeros diáconos:

“Agradó la propuesta a toda la multitud y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos¹²⁸”

El Espíritu, así como Cristo con sus discípulos, es quien elige a sus ministros, y se comunica a través del gesto de la imposición de manos:

“Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

¹²⁷ Hechos 10:44-45

¹²⁸ Hechos 6:5

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.¹²⁹

Al igual que en el anterior caso, se desprende que es el propio Espíritu que elige por medio de los Apóstoles a los que serán obispos.

“Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.¹³⁰”

Hablando de las promesas del Señor Jesucristo entorno al Espíritu Santo, se cumplen en los Hechos de los Apóstoles, la vida de la Iglesia primitiva, respecto al Señor que presenta al Espíritu como el Guía de la verdad:

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.¹³¹”

Y en los Hechos se muestra al Espíritu Santo como el que va dirigiendo a los discípulos en la predicación por todo el mundo.

***“El Espíritu dijo a Felipe:** «Acércate y júntate a ese carro»¹³²”*

¹²⁹ Hechos 13:2-3

¹³⁰ Hechos 20:28

¹³¹ San Juan 16:13

¹³² Hechos 8:29

*“Cuando subieron del agua, **el Espíritu del Señor arrebató a Felipe** y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino¹³³”*

*“Ellos, entonces, **enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia**, y de allí navegaron a Chipre¹³⁴”*

*“Atravesando Frigia y la provincia de Galacia, **les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia**; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero **el Espíritu no se lo permitió.**¹³⁵”*

Finalmente, un suceso acaecido en ese tiempo, revela la naturaleza de la Iglesia como un cuerpo unido en el Espíritu Santo, compuesto por los Apóstoles, ancianos y todo el Pueblo. Es en el Concilio de Jerusalén donde los decretos eclesiásticos son el fruto de la acción del Espíritu Santo unido con la Iglesia, que será el fundamento para los subsecuentes concilios eclesiásticos, tanto regionales como ecuménicos:

*“Entonces **pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia**, elegir a algunos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, a Silas, hombres principales entre los hermanos, y escribir por*

¹³³ Hechos 8:39

¹³⁴ Hechos 13:4

¹³⁵ Hechos 16:6

*conducto de ellos: «Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia: Salud Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la Ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombres de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo, **pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; si os guardáis de estas cosas, bien haréis. Pasadlo bien**».*¹³⁶

En conclusión, el Espíritu da vida a la Iglesia el día de Pentecostés; llena a los creyentes; fortifica a las iglesias; se comunica en los sacramentos; elige y acompaña a los ministros; se revela en la Iglesia.

¹³⁶ Hechos 15:22-29

El Espíritu en las Epístolas Paulinas

La Teología de San Pablo reposa sobre la doctrina sobre el Espíritu Santo; rica en figuras cotidianas pretende compartir su experiencia personal a todos, judíos y griegos, sobre su vida en el Espíritu. Procuraremos en la medida de lo posible abordar en términos generales su profunda y mística doctrina. El Apóstol Pablo fue instruido en el judaísmo como fariseo, conocido como Saúl, fue discípulo del rabino Gamaliel, por lo tanto, su forma de exponer la doctrina presenta esa influencia semítica judía, conoce la Ley de Moisés y las tradiciones, conoce el corazón de su pueblo. Sin embargo, al provenir de la ciudad helénica de Tarso y tener la ciudadanía romana, es conocedor de la cosmovisión y cultura grecolatina, su griego es fluido al hablar y escribir, conoce las leyes, rutas terrestres y marítimas, conocimientos de navegación, costumbres, siendo sin duda un gran *vaso de elección* para llevar el Evangelio en *presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel*¹³⁷.

Ahora bien, San Pablo da testimonio de que el Espíritu Santo es una persona diferente a Dios Padre y al Hijo de Dios. Una **persona** presenta emoción:

¹³⁷ Hechos 9.15

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”¹³⁸”

Para el Apóstol que ha experimentado a Dios en el Espíritu Santo, lo escucha, lo siente, y ambos dialogan en lo interior, el Espíritu es para el Apóstol un ser personal, cercano y **divino**. Como todo ser personal también posee **voluntad**:

*“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo **Espíritu**, repartiendo a cada uno en particular **como él quiere**.”¹³⁹”*

El Apóstol reconoce que su vocación es designio divino y proviene del misterio de Dios, insondable es *el juicio del Espíritu e inescrutable sus caminos*; él fue perseguidor de la Iglesia en el pasado y pretendió luchar contra el Dios vivo, pero Cristo se le apareció en el camino a Damasco, por ello, sabe perfectamente que el don que ha recibido no puede ni hay forma que pueda provenir de él sino proviene únicamente de Dios¹⁴⁰, él únicamente ha sido obediente al llamado¹⁴¹. Vivir sin el Espíritu para el Apóstol, es vivir con un velo en los ojos. En otro lado al señalar que el Espíritu conoce y escudriña las cosas de Dios, pretende mostrar su **divinidad**. Nadie

¹³⁸ Efesios 4.30

¹³⁹ 1 Corintios 12.11

¹⁴⁰ “Pablo, apóstol, no por disposición de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos.” Gálatas 1:1

¹⁴¹ “Por lo cual, rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial.” Hechos 26:19

puede conocer a la divinidad más que la propia divinidad:

*“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, **porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.**”¹⁴²*

Y, por lo tanto, quien rechaza la santificación operada por el Espíritu de la santidad (santo), rechaza a Dios mismo:

*“Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a **santificación.** Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también **nos dio su Espíritu Santo.**”¹⁴³*

Finalmente, al hablar sobre la entrega de la Ley al Pueblo de Israel de parte de Dios por medio de Moisés en 2da Corintios capítulo 3, hace la alusión que Moisés con el que habló en el Monte Sinaí fue con el Espíritu Santo, que es la gloria de Dios, revelando con esta mención su **señorío**:

*“**El Señor es el Espíritu;** y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”¹⁴⁴*

Por lo tanto, ofender al Espíritu Santo es ofender a Dios mismo:

“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue

¹⁴² 1Corintios 2.10

¹⁴³ 1 Tesalonicenses 4.7-8

¹⁴⁴ 2 Corintios 3.17

santificado y ofenda al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago-dice el Señor-. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!¹⁴⁵

Logrado lo anterior, encontramos referencias de Dios, de Jesucristo y el Espíritu Santo, operando en conjunto o siendo connumerados los Tres; evidencia de un bosquejo temprano de la enseñanza trinitaria y que está presente en San Pablo:

*“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el **evangelio de Dios**, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras: evangelio que se refiere a **su Hijo, nuestro Señor Jesucristo**, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el **Espíritu de santidad**, por su resurrección de entre los muertos.¹⁴⁶”*

Y en otro lugar:

*“No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el **reino de Dios**. Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis*

¹⁴⁵ Hebreos 10.29

¹⁴⁶ Romanos 1.1

*sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del **Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.***¹⁴⁷”

La diversidad en la unidad es lo que expone san Pablo, al tiempo que expone el dogma trinitario, al señalar un Dios, un Señor, un Espíritu:

*“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el **Espíritu es el mismo.** Y hay diversidad de ministerios, pero el **Señor es el mismo.** Y hay diversidad de actividades, pero **Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.***¹⁴⁸”

Y una bendición trinitaria:

*“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la **comunión del Espíritu Santo** sean con todos vosotros. Amén.*¹⁴⁹”

La fórmula por el Hijo en el Espíritu al Padre, podemos encontrarla en este verso. Donde a través del Hijo y el Espíritu se tiene acceso al Padre:

*“Y vino (Cristo) y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo **Espíritu al Padre.***¹⁵⁰”

¹⁴⁷ 1 Corintios 6.11

¹⁴⁸ 1 Corintios 12.4-6

¹⁴⁹ 2 Corintios 13.14

¹⁵⁰ Efesios 2.17

Esa misma fórmula viene del ministerio de Cristo:

*“¿Cuánto más la sangre de Cristo, **el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios**, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?¹⁵¹”*

También San Pablo afirma que el Espíritu Santo que los cristianos han recibido es el mismo Espíritu que ha participado en la dispensación del Señor Jesucristo, atribuyendo al Espíritu la resurrección de Jesucristo.

*“Y si el **Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús** está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su **Espíritu que está en vosotros.**¹⁵²”*

Y al parecer cita una especie de credo primitivo establecido como himno, donde se refiere que el Espíritu ha justificado al Señor Jesús:

*“Dios fue manifestado en carne, **justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.**¹⁵³”*

Debe entenderse la justificación del Espíritu en el sentido que el Espíritu ha dado testimonio de su

¹⁵¹ Hebreos 9.14

¹⁵² Romanos 8.11

¹⁵³ 1 Timoteo 3.16

mesianidad e identidad divina, pues los signos que ha realizado el Espíritu dan testimonio de ello. Así como en los antiguos profetas las manifestaciones espirituales eran evidencia de ser verdaderos profetas, así también los signos que Jesús ha realizado lo han confirmado como el redentor que habría de venir al Mundo y que es Dios verdadero de Dios verdadero. En ese sentido dice el Apóstol:

*“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras: evangelio que se refiere a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que **fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos.**”¹⁵⁴*

San Pablo hace referencia al don del Espíritu como primicia:

*“Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, **que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.**”¹⁵⁵*

Como buen rabino establece la analogía de las primicias que eran la ofrenda de los primeros frutos de la cosecha, así Cristo es el labrador y en su trabajo

¹⁵⁴ Romanos 1.1

¹⁵⁵ Romanos 8.23

en la tierra, su muerte ha dado fruto, porque el Verdadero Grano de trigo ha muerto y ha dado vida eterna, y es precisamente en la fiesta de las cosechas, es decir, Pentecostés, que Dios nos ha dado las primicias, los dones del Espíritu Santo.

Dice el Apóstol que, en esa comunicación del Espíritu Santo, Dios nos lo ha dado como arras:

*“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado y nos ha dado, **como arras, el Espíritu en nuestros corazones.**”¹⁵⁶*

En el anterior verso el Apóstol señala la comunicación del Espíritu divino como la unción y confirmación. Y también mediante el don del Espíritu Dios nos ha sellado. Nótese el origen de la frase “*El sello del Don del Espíritu Santo.*” En primer lugar, sellar es marcar algo como propiedad de alguien, Dios nos ha marcado y nos ha hecho sus pequeños “cristos”¹⁵⁷, es decir, ungidos. Las **arras** en aquellos tiempos de derecho romano eran una garantía en los contratos, mediante el cual el deudor le daba para asegurar la conclusión del contrato. En este caso, en el Nuevo Pacto, Dios nos garantiza la vida eterna, la redención y deificación comunicándonos su Espíritu Santo, como un anticipo a la redención universal, cuando venga el Hijo a juzgar a vivos y muertos, el Pacto es la participación de la vida eterna en Dios y

¹⁵⁶ 1 Corintios 1.22

¹⁵⁷ Ver salmo 115.15 “*No toquéis --dijo-- a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.*”

con ello, la deificación, esa deificación que el Apóstol le llama revestirse de inmortalidad e incorrupción:

“Asimismo, los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Pero el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíritu como arras¹⁵⁸.”

Y:

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.¹⁵⁹”

Por lo tanto, para San Pablo el Nuevo Testamento es la continuación del Antiguo, sólo que perfecto y pleno. El ministerio levítico ha concluido, ahora el ministerio es en virtud del Espíritu Santo. La carne y sangre cede al Espíritu. Dice el Apóstol:

“Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el

¹⁵⁸ 2 Corintios 5.5

¹⁵⁹ Efesios 1.13-14

*cual desaparecería, ¿cómo no será más bien con **gloria el ministerio del Espíritu?**¹⁶⁰”*

Si en el Antiguo Testamento la Shekiná moraba en el Templo y lo consagraba, así ahora el Espíritu de Dios habita y llena a los que han creído en el Señor Jesucristo, haciéndolos un templo grato a Dios:

“¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?¹⁶¹”

Y:

*“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es **templo del Espíritu Santo**, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?¹⁶²”*

Y esa inhabitación produce en nosotros la deificación, adquiriendo la imagen del Hijo, con el destello de luz inefable:

“Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.¹⁶³”

Por otro lado, al hablar de las Sagradas Escrituras, debemos comprender que el Espíritu Santo ha

¹⁶⁰ 2 Corintios 3.7

¹⁶¹ 1 Corintios 3.16

¹⁶² 1 Corintios 6.19

¹⁶³ 2 Corintios 3:18

hablado a través de los profetas¹⁶⁴, siendo el que inspira a los santos varones para provecho de los hombres que deciden pelear la buena batalla en este mundo:

“Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.”¹⁶⁵

Y de esta espada del Espíritu se dice lo siguiente San Pablo:

“La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”¹⁶⁶

Y continuando con las analogías del judaísmo, el Nuevo Testamento será grabado en los corazones como dice el Profeta Jeremías: *“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.”¹⁶⁷* Por ello, los creyentes son las Tablas y los Rollos de la Ley escritos con el Dedo de Dios:

*“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres. **Y es manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros,***

¹⁶⁴ Ver Hebreos 3.17; 9.8; 10.15

¹⁶⁵ Efesios 6.17

¹⁶⁶ Hebreos 4.12

¹⁶⁷ Jeremías 31:33

escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.¹⁶⁸

El Apóstol ve al Espíritu Santo como el dador de vida, no sólo la física sino la vida espiritual:

*“El cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el **Espíritu da vida.**¹⁶⁹”*

Esa vida espiritual en Dios, manifestada en las obras buenas realizadas en virtud del mismo Espíritu Santo, el propio Espíritu nos dará vida eterna. La símil de la siembra, donde el hombre debe esforzarse con el sudor de su frente en sembrar, pero es Dios siempre quien hace crecer la semilla con su divina Lluvia y su tierno Sol de Justicia, porque sin Dios no puede haber fruto:

“Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.¹⁷⁰”

Y en la resurrección universal el Espíritu dará nuevamente vida completamente:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que

¹⁶⁸ 2 Corintios 3:3

¹⁶⁹ 2 Corintios 3:6

¹⁷⁰ Gálatas 6:8

*levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.*¹⁷¹”

Mientras tanto, en estos tiempos es el Espíritu el que nos ha hecho volver a nacer en las aguas del santo Bautismo como un regalo del Cielo, la vida eterna comienza desde ahora:

*“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.*¹⁷²”

El Apóstol señala dos principios: El Espíritu y la carne¹⁷³. Que provienen a su vez de dos hombres: el viejo Adán y el Nuevo Adán. Uno terrenal, otro celestial¹⁷⁴. El primero produjo por su desobediencia muerte; el segundo por su obediencia, vida. Por tanto, los que viven según la carne, según la conducta de Adán estarán sometidos al pecado y a la muerte. Y los que vivan como Cristo con la ayuda del Espíritu Santo tendrán vida. Por ello, debe de pensar en las cosas del Espíritu, vivirlas. La Iglesia ha nacido según el Espíritu¹⁷⁵. Y cada uno de estos principios tiene sus frutos. El de la carne tiene por frutos los pecados, *pero el fruto del Espíritus es amor, gozo,*

¹⁷¹ Romanos 8:11

¹⁷² Tito 3:5

¹⁷³ Ver Romanos 5:1-13

¹⁷⁴ 1 Corintios 15:45-47

¹⁷⁵ Gálatas 4.29

*paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.*¹⁷⁶

La vida cristiana para el Apóstol debe ser una vida llena de alegría, ese es un signo de vivir en el Espíritu Santo. Sin importar las tribulaciones o las tristezas, el Espíritu Santo concede gozo y alegría:

*“No deis, pues, lugar a que se hable mal de vuestro bien, porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”*¹⁷⁷

Y:

*“Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo.”*¹⁷⁸

Y no sólo concede paz, justicia y gozo. El Apóstol señala que todo carisma espiritual en los creyentes es dado por el Espíritu para la edificación de la Iglesia de Cristo: *Así pues, ya que anheláis los dones espirituales, procurad abundar en aquellos que sirvan para la edificación de la iglesia.*¹⁷⁹ Y los dones del Espíritu son diversos pero son para provecho del mismo y único Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y baluarte de la Verdad:

¹⁷⁶ Gálatas 5.22

¹⁷⁷ Romanos 14.17

¹⁷⁸ 1 Tesalonicenses 1.6

¹⁷⁹ 1 Corintios 14.12

“Los dones que recibimos son diversos, pero el que los concede es un mismo Espíritu¹⁸⁰.”

El apóstol enuncia¹⁸¹ algunos de los carismas espirituales que han sido dados a los creyentes, carismas que poseían los antiguos profetas, jueces y reyes, ahora son poseídos por los cristianos:

- Palabra de sabiduría
- Palabra de ciencia
- Fe
- Curaciones
- Señales
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Lenguas
- Interpretación de lenguas

Dones espirituales existieron en el Antiguo Testamento, el Rey Salomón tuvo palabra de sabiduría; el Patriarca José y el Profeta Daniel tuvieron palabra de ciencia; los Patriarcas tuvieron fe; Elías y Eliseo curaciones y señales; los profetas profecía y discernimiento; las lenguas son un signo de la redención universal a todas las naciones, pero también posiblemente incluye a lenguas angelicales como una especie de oración-adoración más personal. De cualquier modo, los carismas del Espíritu Santo existen en razón de la predicación

¹⁸⁰ 1 Corintios 12.4

¹⁸¹ 1 Corintios 12. 8-10

evangélica a fin de mostrar que el cristianismo tiene origen divino:

“Y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”¹⁸²

Y

“Con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.”¹⁸³

El Apóstol ve en los signos y milagros, una manifestación de Dios a través de Su Espíritu Santo, que tienen la finalidad de edificar a los creyentes en la fe. El milagro da testimonio de la veracidad de la predicación apostólica:

“¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y

¹⁸² 1 Corintios 2.4

¹⁸³ Romanos 15.19

*repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.*¹⁸⁴

Y precisamente el don de hablar en lenguas, que podemos dividirlo en dos clases este don; parece ser distinto al que menciona San Lucas en Hechos de los Apóstoles donde hablar en lenguas es hablar idiomas humanos de otras naciones; en cambio el de los corintios es una manifestación de hablar en un idioma desconocido, tal vez angelical¹⁸⁵, toda vez que afirma el Apóstol:

*“El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.”*¹⁸⁶

Para una mayor comprensión sobre el tema de los carismas, resulta menester hablar del contexto en que surge la epístola a los Corintios. En aquel tiempo Corinto era una gran ciudad, capital de la provincia de Acaya, fue convertida en una colonia latina en el año 44 d.C., sin embargo, distaba mucho de ser como las demás colonias latinas. Al ser una gran ciudad portuaria, fue una ciudad cosmopolita, gente proveniente del oriente se asentó en dicho lugar, por lo tanto, confluyeron muchas culturas. Corintio fue una ciudad bastante religiosa, destacando los santuarios dedicados a sus deidades, Apolo, Hera, Afrodita, Augusto, Asclepión y Poseidón. Según se

¹⁸⁴ Hebreos 2.4

¹⁸⁵ véase. “Si yo hablara **lenguas humanas y angélicas**, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiene”. 1 Co13.1

¹⁸⁶ 1 Corintios 14.2

cuenta que a pesar de ser una ciudad que tiene poco de haberse fundado al momento de la visita del Apóstol, la ciudad estaba hundida en inmoralidad, en el templo de Afrodita la práctica de la prostitución sagrada ascendía a mil profetizas. El término “corinto” fue sinónimo de “inmoralidad y fornicación”, los convites orgiásticos eran comunes en la ciudad. Ahora bien, teniendo este contexto, podemos comprender la actividad del Espíritu Santo que describe San Pablo en sus epístolas dirigidas a esta comunidad. Los carismas espirituales fueron necesarios para rivalizar contra todas las doctrinas esotéricas paganas que pululaban en la ciudad (Recordemos el episodio cuando Moisés combate contra los magos egipcios Janes y Jambres). Los signos producidos por los dones espirituales ayudaron a dar testimonio del Evangelio derrotando a todas y cada una de las deidades. Escribirá el Apóstol: *“pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia*¹⁸⁷.” Por ello, la comunidad de Corinto al convertirse de una vida de mucho pecado, la Gracia que el Espíritu Santo sobre ellos parece ser más intensa que en otras comunidades apostólicas; y en esas circunstancias el don de las lenguas fueron una señal para los no creyentes:

*“Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos.”*¹⁸⁸

¹⁸⁷ Romanos 5.20

¹⁸⁸ 1 Corintios 14.22

El hablar en lenguas es un don que surge en condiciones extraordinarias y, que no es útil para la edificación de la Iglesia. Por ello, el Apóstol les dice a los corintios que es preferible el carisma profético:

“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.”¹⁸⁹

Sin embargo, el Apóstol muestra un camino más excelente, un don enteramente divino, lo más profundo que el ser humano pueda sentir, el don que nos diviniza, y a ese don compone un bello himno; porque los demás dones y carismas van conformando el Cuerpo de la Iglesia, pero es el amor(αγαπη) el que le da la vida:

“Procurad, sin embargo, los dones mejores. Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente: Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes,

¹⁸⁹ 1 Corintios 14.3-5

y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”¹⁹⁰

Y esta descripción parece ser la descripción que tiene del amor de Cristo, por ello advierte en el himno del amor, que el cristiano sin amor no tiene nada, no tiene a Cristo, no tiene a Dios; él mismo lo experimento en su transcurso por el judaísmo, pues menciona que él en el judaísmo parecía tener grandes cosas, pero que sin Cristo sólo son basura:

“Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

¹⁹⁰ 1 Corintios 12.31; 13.1-7

Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.¹⁹¹”

Pero esta descripción, o más bien esta vivencia del don del amor y conocimiento de Cristo, es por virtud del Espíritu Santo, porque una cosa es conocerlo humanamente y otra cosa conocerlo en el Espíritu:

“De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.¹⁹²”

Por lo tanto, ese nuevo conocimiento de Cristo proviene del Espíritu:

“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo.¹⁹³”

Por lo tanto, ese amor del que describe el Apóstol es un don que viene de lo alto, es el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo:

¹⁹¹ Filipenses 3.4-9

¹⁹² 2 Corintios 5.16

¹⁹³ 1 Corintios 12.3

“Y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”¹⁹⁴

Es el amor el que nos muestra a Cristo, nos da el amor y nos hace conocerle. Y la oración es la senda del Espíritu Santo, el que nos enseña ese lenguaje divino que tienen los tres entre sí, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo:

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones y sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”¹⁹⁵

La oración del Espíritu en nosotros nos hace hijos de Dios, nos da la filiación divina:

“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!»¹⁹⁶”

Y nos guía en nuestra vida para ser hijos de Dios:

¹⁹⁴ Romanos 5.5

¹⁹⁵ Romanos 8.26-27

¹⁹⁶ Gálatas 4.6

“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.”¹⁹⁷”

Por ello, la oración cristiana debe ser en el Espíritu, y es una oración que se dirige al prójimo, que une a su Iglesia:

“Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”¹⁹⁸”

Por lo tanto, esa es la santidad, ser hijos de Dios, amarle y conocerle, vivir en ese amor. Y esa santidad nos la concede Dios por medio del Espíritu:

“Siempre hemos de dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió para que fuerais los primeros en alcanzar la salvación por medio del Espíritu que os consagra y de la verdad en la que habéis creído.”¹⁹⁹”

El Espíritu Santo en las epístolas católicas

San Pedro al iniciar su primera epístola católica encontramos una referencia claramente trinitaria; en este saludo se expone que el Espíritu realiza la santificación de los elegidos:

¹⁹⁷ Romanos 8.14

¹⁹⁸ Efesios 6.18

¹⁹⁹ 2Tesalonicenses 2.13

“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.”²⁰⁰

Esta santificación es una identificación a los cristianos como el nuevo Pueblo de Dios a través de un Nuevo Pacto, se deduce lo anterior por el rociamiento de sangre que refiere San Pedro, gesto que encontramos en la Ley de Moisés:

“Entonces Moisés tomó la sangre y, rociándola sobre la gente, dijo: Esta es la sangre que confirma el pacto hecho por el Señor con vosotros sobre la base de todas estas palabras.”²⁰¹

Una santificación realizada para el amor, esa es la esencia del Nuevo Pacto:

*“Al obedecer a la verdad, **mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido.** Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.”²⁰²*

²⁰⁰ 1 Pedro 1.1.

²⁰¹ Éxodo 24.8

²⁰² 1 Pedro 1.22

También constituye al Espíritu Santo como el maestro de los Profetas, pues Él les mostró la economía redentora de Cristo:

*“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo **indicaba el Espíritu de Cristo** que estaba en ellos, **el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.**”²⁰³*

Por tanto, los oráculos de los Profetas han sido dados por inspiración divina:

*“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados **por el Espíritu Santo.**”²⁰⁴*

Pero también los Apóstoles que anuncian a Jesucristo lo hacen **por el Espíritu** al igual que los Profetas:

*“A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas **que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu**”*

²⁰³ 1 Pedro 1.10

²⁰⁴ 2 Pedro 1.21

Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.²⁰⁵

De esta manera el Apóstol Pedro identifica a los Apóstoles con los Profetas; por tanto, así como el mensaje y la obra de los Profetas es de inspiración divina, de igual manera la predicación apostólica lo es. De ahí que estime San Pedro que los escritos del Apóstol Pablo tengan autoridad, incluso los refiere junto con las otras Escrituras:

*“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito en casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición”*²⁰⁶.

Sobre el Espíritu Santo en estas epístolas, San Pedro lo refiere como el promotor de la fe en Jesucristo, de la santificación para vivir en el amor divino, así como el garante de la fe apostólica. San Pedro se enfrentó a Simón Mago y otros herejes, sabía perfectamente que vendrían tiempos de apostasía:

“Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías

²⁰⁵ 1 Pedro 1.12

²⁰⁶ 1Pedro 3.15

destructoras y hasta negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.²⁰⁷

Por ello, conmina a los discípulos que deben mantenerse en los mandamientos apostólicos, puesto como hemos visto, en ellos opera el Espíritu Santo. Y todo el que el que predica la fe en Jesucristo posee el Espíritu:

“Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por lo que hace a ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.²⁰⁸”

En las epístolas de San Juan encontramos las mismas directrices desarrolladas en su Evangelio. Son tiempos donde la herejía docetista se multiplica, esta falsa doctrina negaba la encarnación del Señor Jesús. Sólo la Iglesia apostólica que posee el Espíritu de Verdad puede confesar que *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*:

“En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.²⁰⁹”

²⁰⁷ 2 Pedro 2.1

²⁰⁸ 1 Pedro 4.14

²⁰⁹ 1 Juan 4.2

Esa potencia de confesar la verdadera fe proviene del Espíritu Santo, el mismo que habita en las comunidades de origen apostólico:

“Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error.”

La comunidad o grupo que no confiese la verdadera doctrina no posee el Espíritu de Verdad; en cambio, los que confiesan la recta fe lo hacen en virtud del Espíritu divino. Además, también sostiene la divinidad del Señor Jesucristo. El Espíritu da testimonio de Jesucristo:

“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.”

Los herejes reniegan la salvación de la materia, la estiman de accidente e innecesaria. Sin embargo, la enseñanza cristiana es redimir no solo las almas sino también el cuerpo, esta es la base de la resurrección. El agua es elemento de vida, de ella viene la vida; la sangre es la vida en el hombre. En ambos elementos el Espíritu da vida, en ambos elementos Cristo vino; en ambos elementos la Iglesia celebra sus divinos misterios. Estas verdades de fe el cristiano las posee por la Unción que le ha sido dada:

“Vosotros tenéis la unción del Santos y conocéis todas las cosas.”²¹⁰

Y finalmente el Apóstol llama anticristo el que niega que Jesús sea el Cristo:

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo.”²¹¹

Por lo tanto, con lo anterior el Apóstol desea recalcar que la verdadera fe consiste en creer que Jesús es el Cristo; Jesús es el Hijo de Dios; Jesucristo vino en la carne. Estas son nuestras verdades de Fe, y es el Espíritu de la verdad quien las enseña, Él es la Unción verdadera (χρισμα):

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”²¹²

Esta enseñanza que los Apostales han predicado al mundo es para anunciar el gran e inefable amor de Dios a su creación:

²¹⁰ 1 Juan 2:20

²¹¹ 1 Juan 2.22

²¹² 1 Juan 2.27

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.”²¹³

Dios en la persona de su Hijo visita el mundo; el Verbo se hace carne, nos anuncia ese amor del Padre y muere por nosotros. Nos invita a vivir ese amor, por eso nos ha dado el Espíritu, para compartir ese amor con que nos amó el Padre enviando a su Hijo. Por ello para el Teólogo cualquiera que corrompa la enseñanza que él como testigo anuncia, es atacar el amor de Dios hecho en Jesucristo y el Espíritu Santo:

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.”²¹⁴

Y el Espíritu de la verdad es el Espíritu que anuncia la dispensación de nuestro Señor Jesucristo y nos hace conocer ese divino amor del Padre.

Finalmente, en la Epístola de San Judas reitera los anteriores argumentos. Los que están en el cisma y la herejía fuera de la enseñanza apostólica, no tienen al Espíritu de Dios:

“Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: «En el último tiempo habrá

²¹³ 1 Juan 4.9

²¹⁴ 1 Juan 4.16

burladores que andarán según sus malvados deseos». Estos son los que causan divisiones, viven sensualmente y no tienen al Espíritu.²¹⁵

Y sintetiza perfectamente la fe cristiana al mencionar que la fe nos edifica cuando se vive en la oración en el Espíritu Santo; no pasa inadvertida la referencia trinitaria: el amor de Dios y la misericordia; orientándose lo anterior a la vida eterna:

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.²¹⁶”

El Espíritu Santo en el Apocalipsis de San Juan

El libro del Apocalipsis de San Juan contiene visiones del presente, pasado y futuro. Son abundantes los símbolos misteriosos, el lenguaje no resulta ser muy inteligible para el hombre actual; aparecen bestias, plagas y la figura del anticristo, concluyendo en la comunión con Dios en la Nueva Jerusalén. Este escrito fue el último en entrar al Canon del Nuevo Testamento. Su lenguaje simbólico y de tono escatológico provocó duda al respecto de la autenticidad del escrito, pues hubo un tiempo en que este tipo de literatura apocalíptica abundaba en los

²¹⁵ San Judas 1.17

²¹⁶ San Judas 1.20-21

ambientes judeocristianos. Sin embargo, desde tiempos tempranos existieron comunidades cristianas ortodoxas que lo utilizaron por considerarlo genuinamente apostólico. Finalmente, todas las comunidades lo acaban aceptando a finales del siglo IV como un escrito genuino de San Juan el Teólogo.

Al inicio del libro el Apóstol San Juan saluda a las siete Iglesias que se encontraban en la región de Asia menor, con una salutación con tintes trinitarios. Sin embargo, se refiere al Espíritu Santo como **los Siete Espíritus**, una referencia a los siete dones del Espíritu que se encuentra en el profeta Isaías²¹⁷ y de las siete lámparas en la visión del candelabro (Menorá) del profeta Zacarías²¹⁸:

*“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir, **de los Siete Espíritus que están delante de su trono**, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”²¹⁹*

²¹⁷ Ver Isaías 11.2

²¹⁸ Ver Zacarías 4

²¹⁹ Apocalipsis 1.4-6

Al mandar este saludo menciona el Nombre divino al decir: **del que es y que era y que ha de venir**. Esta es una referencia clara del Nombre divino denominado *Tetragramaton* יהוה YHWH, que traducido del hebreo puede implicar su eternidad. Este nombre lo menciona junto a los Siete Espíritus y al Señor Jesucristo; este saludo sin duda tiene implicaciones trinitarias.

Después del saludo menciona el Apóstol su identidad y el motivo por el cual se encuentra preso, y declara que durante su estancia en ese lugar un día del Señor (domingo) se encontraba **en el Espíritu**:

“Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.”

Ese estar **en el Espíritu**, al parecer se refiere a un estado de éxtasis, tal como el que tenían los antiguos profetas cuando les eran reveladas la Palabra del Señor.

El mensaje a las siete iglesias, refiere que el mensaje proviene del Espíritu: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*²²⁰

Y al final de la revelación la invocación para el segundo advenimiento de Cristo proviene del Espíritu y la Iglesia:

*“El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!. El que oye, diga: ¡Ven!. Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.”*²²¹



²²⁰ Ver apocalipsis 2.7,11, 17, 29; 3.6, 13, 22.

²²¹ Apocalipsis 2.17

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES APOSTÓLICOS

Después del primer siglo de nuestra era, la Iglesia Cristiana se siguió enfrentando a nuevos retos en aquel viejo mundo. La naciente Iglesia cristiana se vio acosada tanto por el mundo pagano como por el judío; los apóstoles de Cristo ya no se encontraban. Empero, sus sucesores, los obispos, mantienen el depósito de la fe conforme a la regla recibida. En estos siglos crece la Iglesia, y llega a todas partes, dentro y fuera del vasto imperio romano.

El mensaje cristiano conquista el corazón de personas provenientes de todas las clases sociales, ricos, pobres, soldados, intelectuales, campesinos, libres y esclavos. Y, a pesar de que las enseñanzas cristianas coalicionaban con la mentalidad, costumbres y valores de los pueblos paganos, supo encontrar un lugar valioso en los corazones de aquellas sociedades, que vivían con angustia e incertidumbre, presas de supersticiones y absurdos mitos.

El imperio romano vio como una amenaza contra su estabilidad a la naciente Iglesia cristiana. El imperio creía encontrar en el culto al emperador y la coexistencia de las divinidades grecolatinas, una cierta cohesión de todo imperio. Sin embargo, el cristianismo predicaba en contra de los falsos dioses y sus supersticiones. Lo anterior generó el desprecio y rencor a los cristianos, viéndolos como gentes enemigas a su religión y dioses, gentes de

costumbres extrañas que adoraban a un Crucificado. Refiere Plinio: “*Se reúnen por la mañana para entonar un himno a Cristo como Dios*”.

Los cristianos no tardaron en ser tachados como criminales de la *pax romana*; como consecuencia comenzaron a ser perseguidos cruelmente so pretexto de incumplir la *lex*; aunque dichas persecuciones acaecieron de forma intermitente; la primer gran persecución fue en la que se coronaron con el martirio los grandes santos Apóstoles Pedro y Pablo bajo Nerón, fue el inicio de lo que sería la constante en aquellos primeros siglos. Es la gran época de los Mártires, de aquellos que recibieron el bautismo de sangre y con valentía y denuedo confesaron hasta el final dando testimonio del amor de Dios hecho en Jesucristo, recibieron la corona incorruptible, la devoción cristiana a las reliquias de los mártires surge y con ello el santoral. Sin embargo, estas circunstancias adversas no hicieron sino provocar que la Iglesia creciera en gran manera. Dicha situación la expresará acertadamente Tertuliano cuando dice: “*la sangre de los mártires es semilla de cristianos.*”

Fueron tiempos difíciles, pero es en este periodo donde de forma embrionaria, como Legado de los Apóstoles, las Doctrinas, los Libros Sagrados e Instituciones Eclesiásticas van adquiriendo un perfil bastante definido, mismo que ha perdurado hasta el día de hoy en virtud del Espíritu Santo de Dios.

Los autores eclesiásticos que sirven de eslabón entre la era apostólica y la era de los Padres de la Iglesia, se les conoce doctrinariamente como los Padres Apostólicos.

Didaché (siglo I)

Este catecismo datado alrededor del año 90 d.C. es reconocido por muchos académicos como el primer catecismo cristiano, se desconoce el o los autores del texto. Las referencias al Espíritu Santo son escasas, principalmente está orientado a las costumbres de los creyentes. Por lo menos en este texto se pueden encontrar tres referencias entorno a la actividad del Espíritu. La primera lo presenta como aquel que llama a los que han de ser cristianos:

“Porque el viene, no para llamar a los hombres, haciendo acepción de personas, sino que viene a aquellos a quienes el Espíritu ha dispuesto²²².”

La segunda mención es al abordar el tema del bautismo:

“Os bautizareis en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo²²³.”

La tercera mención es referente a la acción profética:

²²² Didaché 4.10

²²³ Didaché 7.1

“Y al profeta que hable en el Espíritu no lo tentéis ni lo examinéis²²⁴.”

En líneas generales, la *Didaché* presenta al Espíritu como el Espíritu de la Iglesia, puesto es el que dispone a los futuros conversos, los incorpora mediante el bautismo y los instruye con las palabras de la verdad a través de los obispos y profetas.

San Clemente Romano (Siglo I)

Discípulo de San Pablo Apóstol, San Clemente fue el tercer obispo de la Iglesia de Roma tras Lino y Anacleto. Recibe la corona del martirio tras confesar su fe en Cristo. Los textos que tenemos de San Clemente son del género epistolar, tradición heredada por los mismos Apóstoles. Escribe una primera epístola dirigida a la Iglesia de Corinto, debido a un problema de cisma que amenazaba a la comunidad. San Clemente expone la necesidad de permanecer fieles al orden establecido por la sucesión apostólica, es decir, a los obispos y diáconos que a su vez establecieron los Apóstoles, y siguiendo a San Pablo, señala que esto es obra del Espíritu Santo, a fin de mantener pura la fe:

“y así, predicando por campos y ciudades, por todas partes, designaron a las primicias (de sus labores), una vez que hubieron sido probados

²²⁴ Didaché 11.6

por el Espíritu, para que fueran obispos y diáconos de los que creyeran.”²²⁵

Continuamente San Clemente emplea el término “*por el Espíritu Santo*” al hablar sobre los hechos realizados en la economía de la Salvación, tales como las profecías, la inspiración de la Escritura, etc. Además, se esboza la operación común del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como una comprensión temprana del dogma trinitario:

“¿No tenemos un solo Dios, y un Cristo y un Espíritu de gracia que fue derramada sobre nosotros?”²²⁶

Y:

“Porque tal como Dios vive, y vive el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo, que son la fe y la esperanza de los elegidos”²²⁷

Su comprensión del Espíritu Santo radica en su función de garante de la Iglesia. Él ha dado las Sagradas Escrituras, y ha probado a los ministros de la Iglesia para salvaguardar la Fe.

San Ignacio de Antioquia (Siglo I-II)

Discípulo de los Apóstoles Pedro y Pablo, fue obispo de la Iglesia de Antioquia de Siria. Sufre el martirio en Roma siendo devorado por leones como un *pan puro a Cristo*. Sus epístolas escritas para las comunidades

²²⁵ Padres Apostólicos, CLIE, Madrid 2004, p. 138

²²⁶ Ídem p.141

²²⁷ Ídem p. 148

durante su tránsito de Siria a la ciudad de Roma, éste último sitio donde tuvo lugar su proceso, son de una belleza incalculable para la literatura cristiana y de gran valor doctrinal. Encontramos en sus escritos referencias a la doctrina del Apóstol Pablo del binomio antagónico: Espíritu vs carne, como dos vidas gobernadas por principios opuestos entre sí:

“Los que son de la carne no pueden hacer las cosas del Espíritu, ni tampoco pueden los que son del Espíritu hacer las cosas de la carne.”²²⁸

Igualmente, expone la operación única de la Trinidad con una linda analogía que mira a la Iglesia como un edificio de Dios Padre y la labor de construcción del Hijo y del Espíritu Santo:

“Por cuanto vosotros sois piedras de un templo, preparadas de antemano para un edificio de Dios el Padre, siendo elevadas hacia lo alto por medio del instrumento (palanca) de Jesucristo, que es la Cruz, y usando como cuerda el Espíritu Santo.”²²⁹

Encontramos al parecer también una referencia al Espíritu santo como el **Agua viva**, nominación empleada por el Señor Jesucristo en su discurso en la fiesta de los Tabernáculos (Jn 7.38) y con la función de intercesión de exclamar dentro de nosotros al Padre presente en San Pablo(Rom 8.15):

²²⁸ Ídem p.172 a los efesios 8

²²⁹ Ibídem a los efesios 9

“Porque os estoy escribiendo en plena vida, deseando, con todo, la muerte. Mi amor ha sido crucificado, ya no hay en mí fuego para amar la materia, sino sólo Agua viva que murmura dentro de mí: Ven al Padre.”²³⁰

San Policarpo de Esmirna (Siglo I-II)

Verdadero *maestro apostólico y profético*, obispo de Esmirna en Asia menor, fue discípulo de San Juan el Teólogo, el discípulo amado. Al igual que San Clemente y San Ignacio, sufre el martirio por confesar su fe en Cristo. En su última oración antes de entregar el espíritu, plegaria consignada en el acta de su martirio, hallamos una glorificación dirigida a Dios Padre, pero que tiene la particularidad de compartir esa gloria con el Hijo y con el Espíritu Santo:

“Que pueda ser recibido con ellos en tu presencia este día, como un sacrificio rico y aceptable, que Tú has preparado y revelado de antemano, y haz realizado, tú que eres el Dios fiel y verdadero. Por esta causa, sí, y por todas las cosas, te alabo, y bendigo, y glorifico, por medio del Sumo sacerdote eterno y celestial, Jesucristo, tu Hijo amado, por medio del cual, con Él y el Espíritu Santo, sea gloria ahora y siempre y por todos los siglos. Amén.”²³¹

²³⁰ Ídem p. 200 a los romanos 7

²³¹ Ídem p.243

Lo anterior es evidencia, de que el Espíritu Santo recibe con el Padre y el Hijo una misma adoración y gloria desde los primitivos tiempos del cristianismo.



EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES APOLOGISTAS

Los Padres de este periodo se encargaron de defender la Fe Apostólica en contra de los ataques provenientes del paganismo y del judaísmo, componen apologías y exposiciones de la Fe Cristiana; también escriben en contra de las amenazas provocadas por los cismas y primeras herejías cristianas, sectas provenientes del movimiento gnóstico, que eran una mezcla entre cuestiones esotéricas judías, filosofía griega, y cristianismo.

Ya a finales del siglo I comenzaba a surgir la herejía docetista, que enseñaba, como producto de una aversión a lo material, que el Verbo de Dios vino en una mera “apariencia” de carne, y, por lo tanto, realmente no nació en la carne ni murió en la Cruz, sino que simplemente era una ilusión proyectada por el Verbo el hecho que haya asumido la carne. Contra esta herejía escribió el Apóstol San Juan el Teólogo. Esta herejía fue la base para las posteriores doctrinas heréticas gnósticas, que tenían en común entre ellas, un completo rechazo al Antiguo Testamento; un sistema filosófico donde diversas emanaciones o eones, que integraban un pleroma divino; que el mundo carnal y terrenal fue un accidente dentro del pleroma; un mayor peso al conocimiento místico como objeto de salvación; ataques a las comunidades apostólicas, su jerarquía y los textos apostólicos, etc. Tenemos a los principales

heresiarcas como Marcion, Menandro, Valentín, Basíledes, entre muchos otros.

San Teófilo de Antioquia (Siglo II)

Fue obispo de Antioquia de Siria en la segunda mitad del segundo siglo. Como obispo defiende el cristianismo como la verdadera religión. Ha llegado hasta nosotros su obra apologética llamada “para Autólico”.

Es en esa obra donde por primera vez se utiliza el término τριας (trinidad) para expresar la unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esto indica la profundidad que había alcanzado la creencia y adoración común respecto a Dios Padre, el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo:

*“Los tres días que fueron antes de la creación de las lumbreras, son tipo de la **Trinidad**, de Dios, de su Verbo y de su Sabiduría²³².”²³³*

El empleo de este término ayudó en la exposición de la doctrina cristiana para desarrollar el Dogma de la Santa Trinidad. La doctrina trinitaria está contenida en el Nuevo Testamento, pero alcanza una mayor elaboración en siglos posteriores debido a la defensa de la fe por los Padres de la Iglesia.

²³² Algunos Padres de la Iglesia llaman al Espíritu Santo: Sabiduría

²³³ αι τρεις ημεραι προ των φωστηρων ψεγονυιαι τυποι εισιν της Τριαδος, του Θεου και του Λογου και της Σοφιας αυτου. *Ad Autolyicum* 2.15

San Ireneo de Lyon (Siglo II)

San Ireneo fue discípulo de San Policarpo, el gran obispo y mártir de Esmirna. Conocedor de los autores clásicos griegos, destaca por su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras y de los autores eclesiásticos que le precedieron. Fue obispo y maestro de la Iglesia en Lyon de las Galias (Francia), importante ciudad administrativa del Imperio romano en occidente. Autor de numerosas obras escritas acerca de la Fe Cristiana, lamentable hoy desaparecidas, es universalmente celebrado como el compositor de la gran obra *Adversus Haereses*, que es una síntesis de las herejías gnósticas que pululaban en esa época; las expone y las refuta con maestría a través de la reflexión histórica, la lógica y el uso de las Sagradas Escrituras. Asimismo, su síntesis llamada Demostración de la Enseñanza Apostólica es muy ilustradora para conocer las doctrinas fundamentales más conocidas y difundidas en aquella antigüedad.

San Ireneo presenta la *Regla de Fe* como el fundamento de la verdad, cuyo contenido se trata del Kerigma (predicación apostólica) más desarrollado. Empleado como símbolo de fe en el ritual del Bautismo, visto la culminación del catecumenado; siglos más tarde será la base para el Santo Credo de Nicea. San Ireneo señala tres artículos necesarios:

“He aquí la regla de fe, el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta: Dios Padre, increado, ilimitado...el segundo es: el

*Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor...Y como tercer artículo: El Espíritu Santo por cuyo poder los profetas han profetizado y los justos han sido guiados por el camino de justicia, y que al fin de los tiempos ha sido derramado de un modo nuevo sobre la humanidad, por toda la tierra, renovando al hombre para Dios.*²³⁴

Fe manifestada en el sacramento del Bautismo, cuya obra regeneradora es operada por la Santa Trinidad, donde se predica la necesidad de la actividad del Espíritu Santo para alcanzar a Dios:

*“Nuestro nuevo nacimiento, el bautismo, tiene lugar por estos tres artículos, y nos otorga el nuevo nacimiento en Dios Padre, por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que llevan el Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir, al Hijo; el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les confiere incorruptibilidad. Así pues, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y sin el Hijo nadie tiene acceso al Padre, ya que el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo se obtiene por medio del Espíritu Santo.*²³⁵

San Ireneo expone que la operación del Espíritu Santo es la de modelarnos conforme a Dios, para ello emplea una analogía bastante sublime, viendo al

²³⁴ Ireneo de Lyon, *Contra las Herejías y demostración de la enseñanza apostólica*, CLIE, USA 2018, P.663

²³⁵ Ídem p. 664

Espíritu Santo como la lluvia que nos une en Cristo como un solo pan:

“Por esta razón el Señor prometió que enviaría al Paráclito que nos hiciese conformes con Dios. Porque, así como el trigo seco no puede hacer una masa compacta ni un único pan si no es con el agua, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos hacernos uno en Cristo Jesús sin esta agua que viene del Cielo.”²³⁶

San Ireneo es testigo de la enseñanza acerca de la posibilidad de contemplar a Dios. No es una enseñanza posterior producto de filosofías ajenas al cristianismo como algunos quieren hacer notar, sino que es doctrina de la Iglesia desde siempre; contemplación posible en virtud del Espíritu, contemplación siempre vinculada a la deificación:

“Porque él hombre por sí mismo no verá a Dios; pero si Dios quiere, puede hacerse visible a los hombres, a los que quiera, cuando quiera y como quiera. Dios lo puede todo, y así fue visto entonces proféticamente por medio del Espíritu, y ha sido visto según la adopción por medio del Hijo, y será visto según la paternidad en el reino de los cielos, ya que el Espíritu prepara al hombre para hacerlo hijo de Dios, y el Hijo lo lleva al Padre, y el Padre le da incorrupción y vida eterna, cosas todas que resultan a cada uno del hecho de ver a Dios.

²³⁶ Ídem, p. 361

*Porque, así como los que ven la luz están dentro de la luz, y participan de su resplandor, así los que ven a Dios están dentro de Dios y participan de su resplandor*²³⁷

San Justino Mártir (Siglo II)

Nacido en Palestina, particularmente en la colonia latina de Flavia Neápolis, hoy Naplus en Samaria, pero de descendencia romana y padres paganos, fue un hombre de gran cultura, profesaba las filosofías griegas, hasta que su corazón encuentra la verdadera filosofía en Cristo. Se convierte al cristianismo y continuando con su manto de filósofo sale a predicar como ambulante por distintas ciudades. Finalmente llega a la ciudad de Roma, donde funda una escuela filosófica cristiana e instruye a muchas personas en la fe. Un filósofo llamado Crescencio, que, motivado por el coraje de haber sido vencido por nuestro santo en los debates públicos, denuncia a Justino de ser cristiano ante las autoridades romanas, llevado a juicio es condenado a muerte y recibe el martirio.

Sus obras son una verdadera joya de la apologética cristiana del siglo II, están destinadas a mostrar que el cristianismo es la verdadera filosofía que da dicha al hombre, y que Jesús es el Cristo e Hijo de Dios en su diálogo con los rabinos y judíos.

²³⁷ Ídem p. 464

En cuanto al Espíritu Santo en sus escritos abundan las menciones de Él como el Espíritu Profético, con la finalidad de poner de manifiesto que el mismo Espíritu creador y que habló por los Profetas, es el mismo que ha anunciado y dado testimonio de Jesús como el Cristo, y es el mismo que asiste a los cristianos.

San Justino confiesa la divinidad del Espíritu Santo al señalar que el tercer puesto de la adoración, notemos que inicia diciendo que los cristianos no son ateos, puesto que adoran a la verdadera divinidad, y señala a Dios Padre como el primer puesto, al Hijo en el segundo y al Espíritu Santo como el tercero:

“Nosotros no somos ateos, adoramos al Creador de todo este universo... El maestro de todas las cosas, Jesucristo, que nació para cumplir esta misión y fue crucificado bajo Poncio Pilato, procurador de Judea en los tiempos de Tiberio César, es verdadero Hijo de Dios, según se nos ha enseñado, y demostraremos que él es adorado con razón por nosotros, que le adjudicamos el segundo puesto, teniendo el tercero en orden al Espíritu Profético.” ²³⁸

Respecto al reposo del Espíritu en el Hijo de Dios, San Justino lo interpreta como el cese de los dones en el Pueblo de la Antigua Alianza, para que Cristo los reparta en los que creen en Él:

²³⁸ JUSTINO MÁRTIR, lo mejor de, CLIE, España 2004, P. 74

“Descansó en el Espíritu, es decir, cesaron los dones del Espíritu, una vez venido aquel después del cual, cumplidos los tiempos de esta dispensación suya hecha a los hombres, tenían que cesar en vosotros y, descansando en Él, convertirse otra vez en dones que Cristo reparte entre los que en Él creen, como fue profetizado, de la misma gracia del poder de aquel Espíritu, según a cada uno le tiene por digno...Y así entre nosotros pueden verse hombres y mujeres que poseen dones (carismas) del Espíritu de Dios.”²³⁹

Es importante advertir, el claro testimonio de la actividad del Espíritu Santo en el siglo II. Para San Justino prueba de que la Iglesia de Cristo es el verdadero Israel de Dios es la asistencia del Espíritu Santo obrando signos y portentos. Puede existir una analogía de la llamada Shekiná que habitaba en el Templo Hebreo con el Espíritu Santo, toda vez que enseguida aborda San Justino que en el Jordán descendió un fuego, posible referencia a la Shekiná veterotestamentaria:

“Fue entonces cuando viniendo Jesús al río Jordán, donde Juan estaba bautizando, bajó al agua y se encendió un fuego en el Jordán; y al subir del agua, los que fueron apóstoles de este nuestro Cristo escribieron que sobre Él se posó el Espíritu Santo en forma de paloma, aunque sabemos que Cristo no fue al Jordán

²³⁹ Ídem p.328

*porque tuviese necesidad de bautismo, ni del descenso del Espíritu Santo.*²⁴⁰”

La Herejía Frigia, el Montanismo

A finales del siglo II en Asia Menor, en la región de Frigia, un converso al cristianismo llamado Montano suscitó un movimiento herético que se le conoció como la *nueva profecía*. Menciona Eusebio de Cesarea que Montano fue poseído por un espíritu malo que le hizo creer que él era el Paráclito, y comenzó a profetizar:

*“De estos instigadores de herejías, unos, como reptiles, se arrastraban por Asia y Frigia jactándose de que Montano era el Paracleto, así como las mujeres que le acompañaban, Priscila y Maximila, las profetisas de Montano.*²⁴¹”

Junto con él lideraron ese movimiento dos mujeres llamadas Priscila y Maximila que eran sus profetizas habiendo abandonado a sus maridos desde que fueron adeptas de Montano, *“las llenó del espíritu corrupto, de modo que también hablaban en delirio, fuera de tiempo y de manera extraña*²⁴²”; este movimiento apelaba a la autoridad de la profecía individual en contra de la Jerarquía Apostólica y las Escrituras Sagradas, rivalizando con ella y tratándola

²⁴⁰ Ibídem

²⁴¹ Eusebio de Cesarea, Historia Eclesiástica, tomo I, editorial CLIE, España 1988, P.311

²⁴² Ídem 314

de carnal a ella y validando el rechazo de los fieles no montanistas y promoviendo el cisma. El montanismo se caracterizó por exigir una vida cristiana extremadamente rigorista. Este movimiento puso su énfasis en los carismas del Espíritu Santo tales como el hablar en lenguas extrañas y profecía e éxtasis; y enseñaban que la Parusía de Jesucristo era inminente promoviendo predicadores bajo sueldo. Se les acusó de disolver matrimonios y de recaudar dinero en favor de su grupo, enriqueciéndose a costa de sus agremiados. Dice Apolonio el detractor de Montano:

“¿un profeta se tiñe? ¿un profeta se pinta las pestañas? ¿un profeta se agrada en adornos? ¿un profeta juega a tableros y dados? ¿un profeta hace prestamos? Confíesen si esto se permite o no y yo demostraré realmente que ha sucedido entre ellos.”²⁴³

Este movimiento es una evidencia de la importancia del papel del Espíritu Santo como autoridad en la Iglesia Primitiva. Sin embargo, su debilidad radicó en distanciarse de las enseñanzas del propio Espíritu Santo, prueba de la falsedad de este grupo, doctrinas que el Espíritu Santo enseñó a los Apóstoles, que son sobre el amor y la unidad. El hecho de menospreciar a los que no tenían sus prácticas morales rigoristas indica que no había caridad en ellos; asimismo el Espíritu no puede promover el cisma, pues la Iglesia es obra suya, la jerarquía eclesiástica es alentada por

²⁴³Ídem P.322

el mismo Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras son de su inspiración; la propia confianza en su experiencia personal en contradicción de la enseñanza de la Iglesia fue la roca que los demolió. Debe mencionarse que la Iglesia como institución humano-divina es susceptible de que sus miembros cometan errores y pecados, que exista relajamiento moral entre los cristianos, sin embargo, el mismo Espíritu Santo siempre presente vendrá en auxilio de la Iglesia rejuveneciéndola con sus dones y carismas, de vez en vez en el tiempo cuando así se disponga. El propio movimiento monástico surgido en Egipto en el siglo IV es evidencia que se puede vivir una vida más radical conforme al Evangelio, sin caer en el iluminismo y excesos que sufrió la herejía catafrigia(montanismo), por vivir bajo el engaño del espíritu del error viviendo en el desorden, confusión y división que le son propios a las tinieblas. El montanismo es una prueba del *engaño espiritual* al cual puede caer al ser poseído por el adversario cuando se vive en jactancia. Recordemos que las palabras del Apóstol: *“No hay que extrañarse, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Siendo esto así, no es mucho que también sus ministros se disfracen de ministros de la justicia. Pero su final corresponderá a sus obras.”*²⁴⁴

²⁴⁴ 2 Corintios 11.14

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES AFRICANOS Y ALEJANDRINOS

En los primeros siglos la literatura cristiana es fructífera en Palestina, Siria, Asia Menor, Macedonia y Roma. Sin embargo, prontamente surgen grandes expositores de la fe en lugares de la África latina y Alejandría, que sus doctrinas y escritos formarán parte importante de la Iglesia. A finales del Siglo II y principios del III la Iglesia se encontraba en expansión y el número de los cristianos parecía ir en aumento cada vez mayor. Motivo por el cual aumentaron las problemáticas a las que se debía enfrentar el cristianismo. Estos autores tuvieron que dar una contestación a los tiempos que enfrentaron. En esos tiempos el Imperio arrebató a ovejas con la intimidación de las persecuciones; los montanistas, que fue una secta de moral rigorista hizo lo mismo con aquellos espíritus frágiles en compasión; los gnósticos cristianos robaron ovejas de entre aquellas almas que estaban ansiosas por aprender más y más de Dios; la cultura pagana ya enferma no deja de intentar de asestar golpes contra la Iglesia de Cristo.

Tertuliano (Siglo II)

Hombre de Cartago, abogado de profesión y converso al cristianismo, Tertuliano es uno de los escritores más influyentes en la antigüedad cristiana. Es uno de los Padres del latín como lengua eclesiástica. Admirado por el rigorismo de la secta montanista apostata de la Iglesia Apostólica y se

adhiera a ese grupo, sin embargo, más tarde él mismo conforma otro grupo extremista, el de los Tertulianistas. Algunos opinan que en sus últimos años retorna al seno de la Iglesia, empero, no hay evidencia para verificar este posible hecho.

En cuanto a la doctrina del Espíritu Santo, es importante hacer mención que Tertuliano contribuyó en la lengua latina en ser el primer en emplear el término *trinitas* para exponer el misterio de las Tres Divinas Personas, en su intento de refutar a Praxeas que confesaba la herejía modalista que enseñaba que el Padre era el Hijo y también el Espíritu Santo, afirmando que Hijo y Espíritu Santo era modalidades en las que se presentaba el Padre, negando la identidad propia del Hijo y del Espíritu Santo. En su refutación Tertuliano aborda una concepción de la Trinidad Santa:

*“Provienen ellos de la unidad de sustancia, sin embargo, custodiando el sacramento de la economía, que dispone la unidad en la **trinidad**, estableciendo su orden el Padre, el Hijo y el Espíritu. Ellos son tres, no por el estado, sino por el grado; no por la sustancia, sino por la forma, no por la potestad, sino por especie; tienen una sola sustancia, un solo estado y una misma potestad, porque hay un solo Dios, del cual, en razón del rango, la forma y la especie, se les asigna de Padre, Hijo y Espíritu Santo.”²⁴⁵*

²⁴⁵ Adversus Praxeam 2

Con lo anterior, se menciona que los tres son un solo Dios, porque comparten una substancia, pero son tres según el orden y la forma.

San Cipriano de Cartago (Siglo III)

Converso del paganismo y cumpliendo el mandato evangélico de abandonar todas las riquezas para seguir al Señor, es bautizado y admitido al seno de la Iglesia, y aun siendo neófito, por designio divino, es elegido para ser obispo de la ciudad de Cartago. Defensor de la fe y pastor de la Iglesia, culmina sus días tras recibir el martirio en el año 258 durante la persecución del emperador romano Valerio. San Cipriano es universalmente reconocido como el defensor de la unidad de la Iglesia y del episcopado cristiano.

En su obra maestra “*Sobre la unidad de la Iglesia católica*” presenta una explicación de acuerdo al tema que aborda, una explicación de la forma de paloma que tomó el Espíritu Santo en el Bautismo del Señor:

“Por eso el Espíritu Santo descendió en forma de paloma; animal sencillo y alegre, no amargado por la hiel, ni feroz en el mordisco, ni violento por el arañazo de las uñas; ama las moradas de los hombres; sólo conoce la amistad de una casa; cuando cría alimenta juntos a sus pichones; cuando emprende vuelo va en bandadas; pasa su vida en solidaria compañía; sella la concordia de la paz con el

beso; en todo cumple con la ley de la unanimidad."²⁴⁶

Para San Cipriano vivir fuera de la Iglesia es vivir fuera de la gracia.

Clemente de Alejandría (Siglo III)

Ateniense de origen, formado en filosofía y cultura de su tiempo, identificó al cristianismo como la verdadera filosofía, logrando asir una síntesis entre las Escrituras y la cultura helénica. Hombre de profundo conocimiento de la exegesis bíblica y la doctrina eclesiástica, fue designado para dirigir la famosa Escuela Catequética en Alejandría, la *Didascalía*; compositor de diversas obras insignes, pasó sus últimos días ayudando a la Iglesia de Jerusalén.

Al escribir sobre la Eucaristía menciona que a través del misterio se recibe no sólo a Jesucristo sino además al Espíritu divino, que habitando en el alma le concede la santificación:

“Así de forma análoga, el vino se mezcla con el agua y el Espíritu con el hombre, la mezcla orienta hacia la fe, mientras la otra, que conduce a la inmortalidad, es el Espíritu. A su vez, la mezcla de ambos-de la bebida y el

²⁴⁶ CIPRIANO DE CARTAGO, La Unidad de la Iglesia Católica, editorial apostolado mariano, Sevilla 1991, P.32

*Logos, recibe el nombre de eucaristía, gracia laudable y hermosa. Quienes participan por la fe, son santificados en su cuerpo y alma, mezcla divina por lo que la voluntad del Padre hace mezclarse místicamente el Espíritu y el Logos al hombre.*²⁴⁷

Al escribir sobre la conducta mundana y la conducta cristiana, aborda el tema de la belleza. Critica los usos de la época basados en superficialidades, en cambio propone una belleza espiritual:

*“Como hemos venido diciendo con frecuencia, la mejor belleza es la del alma, cuando está adornada del Espíritu Santo y de los luminosos dones que le infunde: justicia, prudencia, templanza, honestidad y amor al bien, cuyos colores jamás se ha visto en ninguna flor”*²⁴⁸

Encontramos una glorificación al Espíritu Santo que es nombrado junto al Padre y el Hijo, dato que corrobora de cierta manera que aun cuando no se había desarrollado la doctrina sobre la divinidad del Espíritu Santo, los cristianos le rendían la glorificación del Padre y del Hijo:

“...que noche y día, hasta el día final, demos gracias y ensalcemos al único Padre e Hijo,

²⁴⁷ Clemente de Alejandría, el pedagogo, CLIE, USA 2017, p.138

²⁴⁸ Ídem p. 271

Hijo y Padre, Pedagogo y Maestro, junto con el Espíritu Santo.”²⁴⁹

Orígenes de Alejandría (Siglo III)

Adamantium Orígenes de Alejandría, hijo de san Leónidas, maestro de San Gregorio Taumaturgo, admirado por naciones, amado por muchos, odiado por otros tantos; anatemizado, pero exaltado por muchos, admirado por Eusebio, seguido por Evagrio y muchos otros Padres del Desierto y de la Iglesia; confesor de la fe, refutador de herejes, apologista contra paganos; escritor bastante prolífico, comentarista por excelencia de las Sagradas Escrituras. Considerado por algunos como el padre de la Teología sistemática, otros, el Padre de la Mística cristiana, crítico textual del texto hebreo y de las versiones griegas del Antiguo Testamento, hombre de Iglesia y expositor de la fe. Difícilmente la antigüedad cristiana vio a otro hombre como él que ha repercutido en la historia de la doctrina cristiana. Tuvo excesos y desviaciones doctrinales que lo condujeron a cometer errores, sin embargo, él siempre las comentó como opiniones, no como dogmas. Hay mucho que decir sobre él, sin embargo, abordaremos en pocas líneas su doctrina del Espíritu Santo.

²⁴⁹ Ídem p. 296

En su tratado *sobre los principios* Orígenes refiere que él no ha encontrado menciones en las Sagradas Escrituras que sugieran que Él ha sido creado:

“Hasta ahora no he hallado pasaje alguno de las Escrituras que sugiera que el Espíritu Santo sea un ser creado.”²⁵⁰

Además, señala que el Espíritu Santo posee por sí mismo el conocimiento del Padre y, por lo tanto, eso implica su pertenencia a la Santa Trinidad en la unidad del Padre:

“Porque aunque existiera algo más antes del Espíritu Santo, no fue por avance progresivo que llegó a ser Espíritu Santo, como si alguno se aventurara a decir que en el tiempo en que todavía no era Espíritu Santo, ignoraba al Padre, y que después de haber recibido el conocimiento fue hecho Espíritu Santo. Ya que, si este fuera el caso, el Espíritu Santo no debería contarse nunca en la unidad de la Trinidad, a saber, en línea con el Padre y el Hijo inmutables, a no ser que haya sido siempre Espíritu Santo.”²⁵¹

Más adelante menciona que la salvación es operada por la cooperación de toda la Trinidad:

²⁵⁰ Orígenes de Alejandría, *Sobre los Principios*, CLIE, Madrid 2002, P. 91

²⁵¹ Ídem p. 93

“Sin embargo, parece apropiado preguntarse por qué cuando un hombre viene a renacer para la salvación que viene de Dios hay necesidad de invocar al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, de suerte que no quedaría asegurada su salvación sin la cooperación de toda la Trinidad; y por qué es imposible participar del Padre o del Hijo sin el Espíritu Santo.”²⁵²”

Sin embargo, habla de las operaciones particulares de las Divinas Personas, orientando la actividad del Espíritu sobre aquellos que andan en los caminos de Cristo:

“En suma, la acción del Espíritu Santo está limitada a los que se van orientando hacia las cosas mejores y andan en los caminos de Cristo Jesús, a saber, los que se ocupan de las buenas obras y permanecen en Dios.”²⁵³

Y:

“De esta manera, pues, actúa el poder de Dios Padre y del Hijo, extendido sin distinción a toda creatura; pero una participación en el Espíritu Santo sólo la encontramos en los santos.”²⁵⁴”

²⁵² *Ibíd*em

²⁵³ *Ídem* p. 94

²⁵⁴ *Ídem* p. 96

A pesar de exponer lo anterior, menciona que no significa que implique eso la superioridad del Espíritu Santo sobre el Padre y el Hijo, pues en la Trinidad en plena:

“Además, no puede decirse que nada en la Trinidad sea más grande o más pequeño, ya que la fuente de la divinidad sola contiene todas las cosas por su Palabra y Razón, y por el Espíritu de su boca santifica todas las cosas dignas de santificación.”²⁵⁵

Y más adelante declara la divinidad del Espíritu Santo:

“Y bajo esta regla debe ser llevado también el entendimiento de la Escritura sagrada, para que sus declaraciones puedan juzgarse no según la indignidad de la letra, sino según la divinidad del Espíritu Santo, por cuya inspiración ella fue puesta por escrito.”²⁵⁶

Orígenes explica en qué sentido debe entenderse que el Espíritu Santo es Paráclito:

“En el caso del Espíritu Santo, Paráclito debe entenderse en el sentido de consolador, ya que otorga consuelo a las almas a las que

²⁵⁵ Ídem p. 97

²⁵⁶ Ídem p. 334

abiertamente revela la comprensión del conocimiento espiritual.²⁵⁷

En otra parte menciona que el Espíritu Santo abandonó a los judíos, pues a partir de Cristo ya no tienen profetas. Pero que los signos del Espíritu acompañan ahora a los cristianos, incluso es testigo de esos signos continuaban en esos días:

“Porque los que son ajenos a la fe han hecho jamás nada semejante a los profetas, ni se cuenta que, después de la venida de Jesús, haya habido nuevos profetas entre los judíos. Y es así que, por confesión universal, el Espíritu Santo los ha abandonado, por haber cometido una impiedad contra Dios y contra el que fue profetizado por sus profetas. Signos empero, del Espíritu Santo se dieron al comenzar Jesús su enseñanza, muchos más después de su ascensión, menos más adelante. Sin embargo, aun ahora quedas algunos rastros de Él en unos pocos, cuyas almas están purificadas por el Logos y por una vida conforme al mismo.²⁵⁸”

²⁵⁷ Ídem p. 180

²⁵⁸ Orígenes de Alejandría, Contra Celso, BAC, Madrid 2001, P. 467

EL ESPÍRITU SANTO EN LAS CONTROVERSIAS TRINITARIAS Y CRISTOLÓGICAS

El siglo IV ha sido considerado el siglo de Oro de los Padres de la Iglesia, es, en este siglo, cuando el Imperio romano a través del **Edicto de Milán** promulgado por San Constantino en 313, concede la tolerancia de culto a la Iglesia cristiana. A partir de entonces cesan las violentas persecuciones a la Iglesia de Cristo, la era de los mártires ha concluido, pero no así de las adversidades que el hombre de Dios debe afrontar para vivir la vida cristiana. La Iglesia comienza a enfrentarse a otra clase de problemáticas surgidas en su mismo seno, relajación moral del pueblo cristiano, corrupción del clero, falsas conversiones. Pero un hecho crucial, sin duda alguna, que impactó en la senda de la Iglesia, fue la llamada **controversia arriana**. Esta disputa tuvo su origen entre San Alejandro Arzobispo de Alejandría con uno de sus presbíteros llamado Arrío discípulo del obispo antioqueño Luciano. La disputa consistía acerca de la naturaleza ontológica²⁵⁹ del Hijo de Dios. El presbítero Arrío, habiendo sido instruido en la Luciano de Antioquia y abrazando las perversiones del heresiarca Pablo de Samosata excomulgado tiempo atrás en 268 por un concilio regional, llega al extremo de la impiedad en afirmar que el Hijo de Dios tuvo un principio en el tiempo, y por lo tanto no era de la misma substancia eterna del Padre; *que hubo un*

²⁵⁹ Referente a su ser

tiempo en el que el Hijo no existía, enseñando la impiedad de que el Verbo de Dios era creado. Desde luego esta afirmación chocaba con la Santa Tradición, Cabe mencionarse que, algunos acusan a la teología de los Padres pre nicenos con matices subordinacionistas, empero, tal matiz no implicó en restarle al Verbo de Dios su condición divina y tenerle por un ser creado, sino debemos comprender que el acento teológico de los primeros Padres era soteriológico, es decir, en orden a la salvación y a la economía divina, por lo tanto, se expresa tanto un orden en la economía salvadora, el Padre envía al Hijo, y a su vez el Hijo envía de parte del Padre al Espíritu Santo, así como la fijación clara del monoteísmo en contra del politeísmo pagano.

Finalmente, la controversia alcanza una dimensión universal dentro del imperio, gracias a unos obispos partidarios de Arrío que tenían cierta influencia como Eusebio de Nicomedia en el plano de política eclesiástica. La Iglesia tuvo la necesidad de convocar el Primer santo y gran Concilio Ecuménico de la Iglesia en el año 325. La reunión tuvo lugar en el Palacio Imperial de la ciudad griega de Nicea, a la que asistieron 318 Padres que redactaron la primera parte del Símbolo de Fe que conocemos. En dicha definición se afirma que Jesucristo es **consustancial** (ὁμοουσιος) con el Padre y es **Dios verdadero**.

Sin embargo, el arrianismo no fue desterrado tras el Concilio. Tanto Eusebio de Nicomedia que fue un arriano consumado que compartía plenamente las

tesis del herético maestro, como también el famoso primer historiador de la Iglesia, Eusebio de Cesarea, el cual rechazaba completamente el término “homoousios” por encontrarlo peligroso y por consiguiente su rechazo a San Atanasio, fueron los obispos que mayormente influyeron para que el arrianismo recobrará una nueva vida, y una más agresiva y terrible. Otro factor determinante para la consolidación del arrianismo, fue cuando tomaron el manto imperial tras la muerte de San Constantino, sus hijos Constancio II y Valente que eran partidarios férreos del arrianismo. *De pronto el mundo se vio arriano.* Y gradualmente los obispos caen en el hechizo seductor del arrianismo, o más bien, muchos de ellos fueron presos de la presión política para adoptar tal postura so pena de ser desterrados de sus sedes, en cambio otros, el arrianismo les resultaba más compatible con la educación secular. ¿cómo podemos explicar este suceso? Debemos tener presente que la especulación racional, eran el lenguaje universal que respiraba el imperio romano en aquel siglo, y tales filosofías alimentaron el arrianismo, dotándoles de cierta “sofisticación” a la doctrina cristiana, para presentarla como una doctrina racional, ya que era imposible para la razón humana que Dios trascendente irrumpiera verdaderamente en el orden de la creación en la persona de Jesucristo. Incluso San Atanasio nos menciona que Arrío promovía su doctrina valiéndose de panfletos melódicos. Por lo tanto, el Verbo era para los arrianos, un ser intermedio, un ser creado y adoptado como hijo por Dios, un segundo dios, pero

que era el vaso comunicador entre lo absoluto y la creación. Ese fue un factor el por qué el arrianismo encontró adeptos en las clases educadas nobles y aun entre los emperadores romanos. Sin embargo, san Atanasio Arzobispo de Alejandría mantuvo la lucha por la ortodoxia, llamado el Grande por la magnitud de su espíritu defensor, es considerado la Columna de la Iglesia y el Padre de la Ortodoxia, porque no sucumbió ante nada de este mundo, ni sus glorias y temores, sino proclamó de todas las formas posibles, la Fe verdadera que Jesucristo es el Hijo de Dios y consubstancial a Dios Padre, tal como se había establecido en Nicea. Porque si realmente Dios no se había hecho hombre, el hombre entonces nunca podría deificarse y salvarse.

Athanasius adversus mundo suele decirse a menudo, porque en un momento dado de la historia fue el único obispo que defendió la Fe ortodoxa proclamada en Nicea en 325. Cinco veces desterrado de su sede, nunca vaciló en la defensa de la fe nicena. Sin embargo, encontró un valiosísimo apoyo en el movimiento monástico egipcio liderado por San Antonio el grande.

Es importante señalar que existieron tres posiciones respecto a la polémica cristológica. No sólo existían la nicena de San Atanasio y la arriana, sino la semiarriana o homeusiana²⁶⁰ que fue una posición

²⁶⁰ Ομοιοσιος,- de substancia semejante. postura intermedia, que algunos veían como semiarriana, pero que en realidad muchos de sus adeptos, confesaban de otra manera la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo.

intermedia. Algunos opinan que muchos padres pertenecientes a este último partido moderado realmente eran ortodoxos en su sentir, simplemente no aprobaban emplear el término **homoousios** (ὁμοουσιος) por ser un término no tomado de la Sagrada Escritura y preferían defender el dogma únicamente con términos bíblicos. Un ejemplo de ello fue San Cirilo de Jerusalén, San Efrén, incluso el mismo San Basilio.

Natural fue que pronto la polémica cristológica fuera llevada entorno al Espíritu Santo, atacándose su condición divina, atribuyéndole ser creado, e incluso otros llegaron a restarle su carácter de persona reduciéndolo a una simple fuerza inanimada. Esto provocó que el Dogma fundamental de la Iglesia fuese atacado: El Dogma de la Santa Trinidad.

Por lo tanto, en el terreno dogmático la lucha giró en torno al misterio de la Santa Trinidad, en contra de los llamados pneumatomaquianos (luchadores contra el Espíritu) vistos como herederos de los arrianos. Prontamente en la segunda mitad de ese siglo IV y principios del V, la Iglesia definió la doctrina apostólica de la divinidad del Espíritu Santo hasta la reunión del Segundo Concilio Ecuménico celebrado en el año de 381 en Constantinopla convocado por el emperador San Teodosio, el mismo que decretaría al cristianismo católico ortodoxo como la religión oficial del Imperio Romano.

San Atanasio Magno (Siglo IV)

El Gran Atanasio Arzobispo de Alejandría, habiéndose hablado de él brevemente en líneas anteriores, escribe a Serapión una serie de cartas para exponer la divinidad del Espíritu Santo y con ello, la fe en la Santa Trinidad. El Espíritu Santo es creador con el Padre y el Hijo:

*“Es evidente que el Espíritu no es una criatura, sino que está en orden del que crea; porque el Padre crea todas las cosas en el Hijo por el Espíritu; y así, donde está el Hijo ahí también está el Espíritu; y las cosas creadas por el Verbo reciben del Espíritu el poder de existir.”*²⁶¹

La unicidad del Espíritu Santo lo deja fuera del orden creado, y que es propio de Dios que es uno, y es propio del Unigénito que es uno:

“El Espíritu Santo es uno, mientras que las criaturas son muchas. Los ángeles son miles de millares de millones de miríadas; los seres luminosos igualmente son muchos, múltiples de los tronos, los principados, los cielos, los querubines, los serafines y los arcángeles; y en resumen, los seres creados no son uno, sino

²⁶¹ Ignacio González, Carlos, Conferencia del Episcopado Mexicano, México 1996, P.448

*muchos y diversos. En cambio, el Espíritu Santo es uno.*²⁶²

Tras presentar diversas y variadas citas tomadas de la Sagrada Escritura, San Atanasio hace evidente la divinidad del Espíritu Santo a través de sus obras de santificación, perfeccionamiento, profecía y redención, su inmutabilidad, eternidad, por tanto, no pertenece al mundo creado sino a la Divinidad del Padre y del Verbo:

*“Unánimemente las divinas Escrituras enseñan que el Espíritu Santo no es una criatura, sino algo que pertenece a la divinidad del Verbo y del Padre, y por ello, de modo parecido, la doctrina de los santos nos orienta hacia la santa e indivisible Trinidad, de manera que ésta es la fe de la Iglesia Católica.”*²⁶³

Por lo tanto, al ser divino es connumerado en la Santísima Trinidad.

*“Unánimemente las divinas Escrituras enseñan que el Espíritu Santo no es una criatura, sino algo que pertenece a la divinidad del Verbo y del Padre; y por ello, de modo parecido, la doctrina de los santos nos orienta hacia la santa e indivisible Trinidad.”*²⁶⁴

²⁶² Ídem p. 430

²⁶³ Ídem p. 435

²⁶⁴ Ídem p.434

San Cirilo de Jerusalén (Siglo IV)

San Cirilo obispo de Jerusalén, la Santa Ciudad de Dios, es conocido universalmente por sus *catequesis pre-bautismales*, así como por su defensa en la Fe ortodoxa.

Asistió al Segundo Concilio Ecuménico celebrado en 381 en Constantinopla para defender la doctrina de la divinidad del Espíritu Santo. Como maestro y defensor de la Fe Apostólica, sus escritos giran en torno a estas actividades. Respecto a la divinidad del Espíritu Santo escribe:

*“El Espíritu Santo es, pues, poder soberano, algo divino e irrastreable. En efecto vive y es racional, santificador de todas las cosas creadas por Dios por medio de Cristo.”*²⁶⁵

Para San Cirilo el mismo Espíritu que participa en la creación de todo, debe estar necesariamente incluido en la salvación de los hombres, porque el Espíritu Santo es uno solo en toda la Sagrada Escritura, y es incluido en el santo bautismo en la Trinidad Santa, por lo tanto, recibe la honra con el Padre y el Hijo:

“Que nadie, pues, separe el Antiguo del Nuevo Testamento. Que nadie diga que allí hay un Espíritu y aquí otro distinto, ya que ofendería al mismo Espíritu Santo que es honrado juntamente con el Padre y el Hijo y que en el momento del santo bautismo es

²⁶⁵ Cirilo de Jerusalén, “El Espíritu Santo”, Ciudad Nueva, Madrid 1998, P.32

simultáneamente incluido en la Trinidad Santa."²⁶⁶

San Cirilo nos enseña que los Misterios (sacramentos) adquieren su fuerza salvadora por la operación del Espíritu Santo, al efectuarse la oración de invocación (epiclesis) sobre ellos. En el bautismo se realiza la epiclesis para que descienda el Espíritu Santo y santifique las aguas:

*“Como las ofrendas llevadas a los altares (de los gentiles) son, por naturaleza, simples y puras, pero se contaminan por la invocación de los ídolos, así el agua simple, al recibir la invocación del Espíritu Santo, de Cristo y del Padre, adquiere fuerza de santificación... En cuanto el agua purifica el cuerpo, el Espíritu Santo purifica el alma para que, santificada el alma por el Espíritu y bañado el cuerpo por el agua pura, nos acerquemos a Dios”.*²⁶⁷

También hace una analogía entre la Santa Eucaristía y la Santa Crismación. En ambos sacramentos tras la epiclesis se hacen realmente presentes las divinas Personas:

“Cuidado con pensar que aquello es un simple bálsamo. Como el pan de la Eucaristía, después de la invocación al Espíritu Santo, no es más simple pan, sino el Cuerpo de Cristo,

²⁶⁶ Ídem P.34

²⁶⁷ San Cirilo de Jerusalén, Catequesis de la iniciación cristiana, LUMEN, Argentina2004, p. 59

así también este sagrado bálsamo, después de la invocación, no es más simple bálsamo, sino el crisma de Cristo, eficaz por la presencia del Espíritu Santo. Con este bálsamo te ungen, simbólicamente, la frente y todos los de más sentidos. Al cuerpo se le unge con este bálsamo visible, pero el alma se santifica por el Espíritu Santo vivificador.”²⁶⁸

Dídimo el Ciego (Siglo IV)²⁶⁹

Dídimo el ciego fue el último gran director de la escuela teológica de Alejandría “*Discaleon*”. Habiendo quedado ciego nuestro Dídimo en su tierna infancia²⁷⁰, no fue impedimento para convertirse en un prestigioso maestro de la vida espiritual. Su fama alcanzó diversas regiones del imperio. Su labor doctrinal se desarrolla en la segunda mitad del siglo IV, precisamente en los tiempos de la lucha contra la doctrina ortodoxa del Espíritu Santo, razón por la cual decide escribir un tratado, no sólo con la intención de una exposición sino como una apología.

²⁶⁸ Ídem P.116

²⁶⁹ Junto con Orígenes y Evagrio, la enseñanza de Dídimo fue anatémizada por el Concilio Quinto Ecuménico, tal como lo señala el primer canon del Concilio de Trullo: “*Los Santos Padres en Concilio anatematizaron y rechazaron a Teodoro de Mopsuestia, maestro de Nestorio, a Orígenes, Dídimo y Evagrio, quienes renovaron los mitos griegos y nos relataron el tránsito y mutación de ciertos cuerpos y almas.*” Sin embargo, su doctrina cristológica y pneumatológica es totalmente ortodoxa.

²⁷⁰ Se dice que a la edad de cuatro años

Dídimo expone la divinidad del Espíritu Santo bajo el argumento que, al no recibir santificación como las creaturas, sino que precisamente al ser el santificador de las creaturas, es Divino:

“Ahora bien, lo que es sustancialmente el bien no puede ser capaz de recibir una bondad ajena, porque él es el que da la bondad a los otros seres. Por tanto, es claro que el Espíritu Santo no pertenece a las criaturas corporales ni tampoco a las incorporeales, porque los otros seres reciben esta sustancia de la santificación, mientras que éste no sólo no puede recibir de otro la santidad, sino que, sobre todo, él mismo es su dispensador y su creador.”²⁷¹

Siguiendo con la línea doctrinal del Santo y Gran Concilio de Nicea, Dídimo, como partidario de la fe nicena ortodoxa, emplea el término **homoousios** (consustancial) para aplicarla a la Santa Trinidad, deduciendo que sí el Espíritu hace y realiza lo que hace el Padre y el Hijo, por lo tanto, tiene que ser Dios como el Padre y el Hijo:

*En efecto, está claramente probado que es única la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora bien, de aquellos cuya acción es la misma, también lo es la sustancia, porque aquellas realidades que son *ομοουσια* en la misma sustancia, realizan las mismas*

²⁷¹ Dídimo el Ciego, “Tratado sobre el Espíritu Santo”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1997, P.46

acciones, mientras aquellas que tienen una sustancia diferente son ετερουσια, sus acciones son distintas y diferentes.²⁷²

Asimismo, Dídimo ve una misma fe y una misma salvación implicada en virtud del Santo Bautismo, a través del cual se predica la igualdad de la Santa Trinidad, y con ello al Espíritu Santo ligado necesariamente a la redención:

“Y como muy justamente escribe Pablo: Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo, ¿Quién no se ve obligado por la misma verdad a aceptar la igualdad de la Trinidad Santa, pues una sola es la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo y el bautismo conferido y confirmado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?²⁷³

San Basilio Magno (Siglo IV)

El Gran Basilio, arzobispo de Cesarea en Capadocia, ha sido uno de los más grandes Jerarcas que ha visto la Iglesia. Gran autor y comentarista de las Escrituras Sagradas, defensor de la fe, promotor de la vida monástica, defensor de los pobres, junto con su hermano Gregorio Niceno y su gran amigo Gregorio el Teólogo, son los Grandes Padres Capadocios. A San Basilio le tocó tomar la lucha doctrinal contra la reciente herejía de mediados del siglo IV contra los

²⁷² Ídem p. 84

²⁷³ Ídem p. 95

llamados pneumatomaquianos (los que luchan contra el Espíritu) que eran liderados por otro capadocio llamado Eunomio. Sin duda alguna, las formulaciones definidas en el segundo Concilio Ecuménico de 381 en gran parte se deben a San Basilio y a su esfuerzo de conciliar a la corriente nicena con la corriente moderada, que, con términos sacados de la Escritura, pone en evidencia la identidad del Espíritu Santo como divino y la tercera persona de la Santa Trinidad. Lo anterior, tal vez debido a su habilidad diplomática y administrativa para reconciliar a los partidos niceno y moderado.

San Basilio parte de la actividad del Espíritu para explicar su posición dentro de la Santa Trinidad; la actividad del Espíritu Santo es la de perfeccionar las obras de Dios:

“Ahora bien, en el acto que la crea, entiende bien te ruego, la causa que está al principio de todo lo que es hecho: el Padre; la causa es el artesano de esta creación: el Hijo; y la causa que lleva la obra a su acabamiento: el Espíritu.”²⁷⁴

El Espíritu Santo posee la santidad plenamente como Dios:

“Se le llama Santo, como el Padre es santo y santo es el Hijo. Es por lo demás de quien la creatura recibe su santificación; el Espíritu

²⁷⁴ San Basilio, Tratado del Espíritu Santo, editorial Lumen, Argentina, 1998, P.53

*posee la santidad por **plenitud de naturaleza**, así pues, no es santificado sino santificante.”²⁷⁵*

Su naturaleza es inefable:

“Fuente de santificación, luz inteligible, ofrece por sí mismo a toda potencia racional como una suerte de claridad para descubrir la verdad. Inaccesible por naturaleza, se le puede comprender a causa de su bondad; mientras que llena todo con su poder, sólo se comunica a aquellos que son dignos de él, no partiéndose según una medida única, sino repartiendo su acción proporcionalmente a la fe. Simple por esencia, diverso en sus milagros, todo entero presente a cada uno, y a la vez en todas partes entero.”²⁷⁶

Finalmente, escribe San Basilio que el Espíritu Santo recibe la glorificación con el Padre y del Hijo porque su naturaleza es divina:

*“Pero entonces, ¿no podríamos exaltar ni glorificar a aquel que **es divino por naturaleza**, de una grandeza sin límites, poderoso en sus actos, bueno en sus beneficios?”²⁷⁷*

²⁷⁵ Ídem P.65

²⁷⁶ Ídem, P.37

²⁷⁷ Ídem p.73

San Gregorio el Teólogo (Siglo IV)

Nuestro Padre entre los Santos, San Gregorio, justamente llamado “El Teólogo”, es sin duda, uno de los Padres que más han influido en el desarrollo de la exposición de la doctrina cristiana ortodoxa en el Misterio de la Santa Trinidad. Escribe Rufino de Aquileya: *“Estar en desacuerdo con la fe de Gregorio es estar errado en la fe de la Iglesia”*. Continuando con la doctrina nicena y con la lucha antiarriana y contra los Neumatomaquianos²⁷⁸, continua con el legado de su gran amigo San Basilio, pero afirmando la divinidad del Espíritu sin temor al usar el término **“homoousios”** (consustancial) con el Padre y el Hijo, término que no todos los obispos aceptaban debido a que no pertenece a la Sagrada Escritura, y que en tiempos anteriores había sido empleado para enseñar la herejía sabeliana, herejía que enseñaba que el Padre era el Hijo y también el Espíritu Santo, una sola persona y no tres. Sin embargo, el Santo Concilio de Nicea en 325 y la labor del Gran Atanasio, se encargaron en emplearlo como el signo de la verdadera Fe Ortodoxa para predicar la plena divinidad de las divinas personas:

*“¿Qué, pues? ¿El Espíritu es Dios?
Ciertamente. ¿Entonces, qué? ¿Es*

²⁷⁸ peleadores contra el Espíritu

consustancial? Sí, si es verdad que es Dios."²⁷⁹

San Gregorio predica la unidad de naturaleza de la monarquía divina y al mismo tiempo la distinción de las personas o hypóstasis; toda vez que era importante conforme a la Tradición Apostólica que reñía con el politeísmo pagano, mantener la fe en un solo Dios:

*"Si es posible decirlo con brevedad, la divinidad es indivisa en seres divididos entre sí: son como tres soles que se penetran mutuamente formando una única fusión de luz."*²⁸⁰

Además, expone que la distinción de las Personas divinas no radica respecto a su naturaleza, sino a su relación de origen en el Padre. Por lo tanto, tenemos que el Padre es sin origen; el Hijo es engendrado por el Padre; y el Espíritu procedido del Padre:

"Si procede del Padre, no es una creatura; si no es engendrado, tampoco es el Hijo; y si está entre el ingenito y el engendrado es que es Dios... Pero, ¿qué es la procesión? Si tú me dices qué es la ingenuidad del Padre, yo te explicaré tanto la generación del Hijo como la procesión del Espíritu Santo, y así ambos

²⁷⁹ Gregorio Nacianceno, los cinco discursos teológicos, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1995, P.231

²⁸⁰ Ídem, 238

*deliraremos al asomarnos a ver los misterios de Dios*²⁸¹

Por lo que, la gran aportación a la definición teología trinitaria de San Gregorio es manifestar lo común de las Tres Personas que es la esencia (**ousia**) y la distinción entre ellas son las propiedades de las **hipóstasis**. Sólo faltaba precisar el modo de ser del Espíritu, ya que si los Alejandrinos, recordemos al gran Atanasio, que hizo fuerte hincapié en la generación eterna del Hijo, San Gregorio nos habla de la Procesión del Espíritu. Así tenemos que la propiedad personal, lo que le es propio al Padre es la **ingenitud**; el Hijo la **genitud**; y el Espíritu Santo **ser procedido**, así se mantiene el principio de la Monarquía del Padre como causa del ser divino del Hijo y del Espíritu:

“Mientras yo esté hablando de Dios, vosotros debéis dejaros iluminar por la luz que es una y tres. Tres, de acuerdo con la diversidad de condiciones, esto es, de personas, o de hipóstasis, si alguno prefiere este término, que no discutiremos sobre palabras cuando todas ellas expresan una misma idea. Una, conforme a la unidad de sustancia o naturaleza divina. Esta única se divide de forma indivisa, se une, por así decirlo, separadamente. Porque la

²⁸¹ Ídem, 229

naturaleza divina es una en tres y la Trinidad constituye una unidad.”²⁸²

Y:

“Si es posible decirlo con brevedad, la divinidad es indivisa en seres divididos entre sí: como tres soles que se penetran mutuamente formando una única fusión de luz. Luego cuando nosotros miramos la divinidad, la causa primera y “la monarquía” lo que se nos parece es la unidad, y cuando miramos a aquellos en los que está la divinidad, los que vienen de la causa primera sin intervalo de tiempo y con igual honor, son tres los que adoramos.”²⁸³

Para San Gregorio el Espíritu Santo ha obrado la economía redentora, lo cual, conforme a las Sagradas Escrituras, es evidencia de su divinidad:

“Examina lo que sigue: Cristo es engendrado, él (el Espíritu) lo precede; Cristo es bautizado, él da testimonio; Cristo es tentado, él lo reconduce a Galilea; Cristo realiza prodigios, él lo acompaña; Cristo sube al cielo, él le sucede. Pues, ¿qué no puede hacer el Espíritu entre las cosas grandes y las que hace Dios?”²⁸⁴

Y continuando con la evidencia bíblica, invita a reflexionar sobre los títulos que recibe el Espíritu

²⁸² Gregorio Nacianceno, homilías sobre la natividad, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1992, P.81

²⁸³ Ídem P. 238

²⁸⁴ Ídem p. 259

Santo, nombres que implican una realidad de su condición divina conforme a la operación que realiza:

“¡Por otra parte, yo me asusto al considerar la riqueza de los títulos y de todos los nombres ultrajados por quienes atacan al Espíritu! Es llamado Espíritu de Dios, Espíritu de Cristo, mente de Cristo, Espíritu del Señor, Señor mismo, Espíritu de adopción, de verdad, de libertad, Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de fuerza, de ciencia, de piedad, de temor de Dios, porque él ha creado todas las cosas con su sustancia, él contiene todas las cosas. Llena el mundo con su sustancia, pero no es contenible por el mundo en cuanto a su potencia; es bueno, recto, guía; santifica por naturaleza, no por disposición de otro, y no es santificado; mide y no es medido; se participa de él, pero él no participa; llena, no es llenado; contiene, no es contenido; es recibido por herencia; es glorificado; es contando con el Padre y el Hijo; da lugar a una amenaza: es dedo de Dios; es un fuego, como Dios, para mostrar pienso yo, que le es consubstancial.”²⁸⁵

San Gregorio de Nisa (Siglo IV)

San Gregorio es considerado uno de los más grandes jerarcas, junto con su hermano el Gran Basilio y el otro Gregorio llamado el Teólogo, son los grandes

²⁸⁵ Ídem p.261

Padres capadocios, los cuales jugaron un papel fundamental en la defensa y exposición de la Fe Ortodoxa en el siglo IV, pero resultando su influencia teológica en todas las épocas hasta nuestros días. Hombre de amplia cultura y proveniente de una familia netamente cristiana, es uno de los más ingeniosos al abordar las Sagradas Escrituras y componer muchos tratados sobre diversos temas, apologías, catecismos, la virginidad, comentarios, panegíricos, etc. Terminando el Segundo Concilio Ecuménico de 381 celebrado en Constantinopla, el emperador Teodosio compone una lista de los obispos, a los cuales se debía recurrir en peligro de la ortodoxia, en la cual se menciona a San Gregorio de Nisa.

San Gregorio al igual que sus colegas explica el dogma de la Trinidad Santa empleando el término “hypóstasis” para distinguir a las personas divinas y la unidad de naturaleza para salvaguardar la monarquía divina:

“Efectivamente, el concepto persona distingue al Espíritu del Verbo, y también a Aquel de quien son el Espíritu y el Verbo. Pero, una vez que hayas comprendido lo que les distingue, verás también que la unidad de la naturaleza no admite la partición, de modo que la fuerza de la única soberanía no puede dividirse fraccionada en diferentes divinidades, ni tampoco la doctrina confundirse con la creencia judía, son que la verdad debe avanzar por el medio entre ambos conceptos,

eliminando de cada uno los errores y aprovechando lo útil. En efecto, la creencia del judío se purifica con la aceptación del Verbo y con la fe en el Espíritu, mientras que el error politeísta de los paganos desaparece cuando el dogma de la unidad de naturaleza elimina la fantasía de la pluralidad.”²⁸⁶

El Espíritu hace las mismas cosas que el Padre y el Hijo, demostrando con ello, su connumeración en la Trinidad:

“Así como el Padre y el Hijo, así también el Espíritu Santo da vida, ilumina, consuela y realiza todas las cosas semejantes.”²⁸⁷

Sin embargo, las hypóstasis divinas no obran aisladamente, sino en conjunto, de manera indivisible:

“Así pues, de modo semejante al que hemos explicado, la Santa Trinidad no lleva a cabo ninguna operación separadamente, obrando cada una según el número de hypóstasis; sino que es uno solo el movimiento que proviene de la buena voluntad; y una la ordenación que procede del Padre por el Hijo, hacia el Espíritu.”²⁸⁸

²⁸⁶ Gregorio de Nisa, la gran catequesis, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1990, p.48

²⁸⁷ Carlos Ignacio González, Opus Cit. P.638

²⁸⁸ Ídem P. 646

San Juan Crisóstomo (Siglo IV)

Insigne entre los santos, pastor de la Iglesia, doctor ecuménico, amigo de los hombres, misionero, predicador social, liturgista por excelencia, imitador de Pablo y, desde luego de Cristo mismo, llamado por san Focio mil veces bienaventurado, ha recibido Juan de Antioquia el sobrenombre de Crisóstomo, la boca de oro, no tanto por su refinada oratoria sino por la vehemencia de su mensaje cristiano con su ejemplo de vida. Nuestro padre entre los santos manteniendo su postura ortodoxa en la fe, no entra a polemizar, su preocupación es el crecimiento espiritual del pueblo a él encomendado, es lo pastoral lo que realmente le apremia al santo, sin embargo, dentro de sus obras expone su doctrina entorno al Espíritu. Enseña que solamente el Hijo y el Espíritu Santo pueden contemplar plenamente a Dios, implicando con ello su divinidad:

“Por tanto, sólo el Hijo y el Espíritu Santo lo contemplan tal cual es. ¿Cómo podría una criatura cualquiera contemplar la sustancia increada? Si no es posible siquiera ver claramente ninguna sustancia incorpórea, aunque sea creada, menos todavía podremos ver la sustancia increada y corpórea.”²⁸⁹

²⁸⁹ Juan Crisóstomo, Homilías sobre el evangelio de san Juan, Ciudad Nueva, Madrid 1991, p.196

También expresa su divinidad al afirmar su naturaleza infinita:

“Más si la fuerza del Espíritu es inmensa, mucho más lo es su sustancia. ¿Te das cuenta de que el Espíritu es infinito?”²⁹⁰

Asimismo, el santo predica la doctrina ortodoxa respecto a la santa Trinidad:

“¿Por qué motivo tomáis entre manos hacer tanta guerra al Espíritu? ¿o, mejor dicho, contra vuestra salvación, ya que ni siquiera queréis recordar las enseñanzas del Salvador a sus discípulos? –Id y enseñad a todas las naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo- ¿No ves que tienen el mismo honor y dignidad? ¿No ves su perfecta concordancia? ¿No ves que la Trinidad es inseparable?”²⁹¹

Comentando el evento del advenimiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, explica los significados de las manifestaciones del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, viendo el fuego del Espíritu como un signo del juicio de Dios:

“En verdad, el Espíritu Santo descendió entonces en el seno de una virgen y formó un templo; ahora desciende a las almas de los

²⁹⁰ Juan Crisóstomo, Homilías sobre el evangelio de san Juan/2, Ciudad Nueva, Madrid 2001, P.13

²⁹¹ Carlos Ignacio González (Antología) EL ESPIRITU SANTO EN LOS PADRES GRIEGOS, CEM, México 1996, p. 811

apóstoles; entonces descendió en forma de paloma; ahora, en forma de fuego. ¿Por qué? Porque entonces demostraba su mansedumbre, pero ahora demuestra el castigo. Y así oportunamente recuerda el juicio. Ciertamente, cuando convenía perdonar pecados, era necesaria mucha mansedumbre; pero una vez que hemos recibido el don, es tiempo de juicio y de examen."²⁹²

San Cirilo de Alejandría (Siglo V)

Arzobispo de Alejandría, se le celebra como defensor de la fe ortodoxa al luchar contra la herejía nestoriana que dividía en dos personas a Jesucristo y que rechazaba a la Santa Virgen María el título de Teótokos (la que ha dado luz a Dios) argumentando que sólo era Cristótokos. Sin embargo, San Cirilo anatemiza esa herejía y expone la divina doctrina de la Iglesia al afirmar que Jesucristo es una sola persona divina y humana que ha nacido de la Virgen, por lo tanto, la Virgen María es verdadera Teótokos. Se le honra además a San Cirilo como un intrépido defensor del dogma de la Santísima Trinidad y, por consiguiente, de la divinidad del Espíritu. San Cirilo expone que el Espíritu es una persona y que su naturaleza divinidad le es propia.

²⁹² Juan Crisóstomo, Homilías a los Hechos de los Apóstoles, Ciudad Nueva, Madrid 2010, P.81

“Y así creemos que el Espíritu subsisten por sí mismo, y que en verdad es lo que de su ser afirmamos; pero existe en la substancia de Dios, de la que ha salido y procede, y tiene por naturaleza en sí mismo todo cuanto a Dios pertenece.”²⁹³

Y en cuanto al dogma trinitario distingue a cada Divina Persona:

“Porque el Padre es el Padre y no el Hijo, y el Hijo es Hijo y no Padre. Además, el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre. Ambos nos dan el Paráclito, o sea el Espíritu Santo, no es el Padre a su manera y el Hijo a la suya; sino que se concede a los santos de parte del Padre, por medio del Hijo”²⁹⁴.

San Ambrosio de Milán (Siglo IV)

Hombre formado en letras y leyes, gobernador de Milán, siendo aún catecúmeno, fue elegido obispo de esa ciudad por designio divino, inmediatamente fue bautizado, y tras haber sido ordenado diácono y después presbítero, recibió la ordenación episcopal. Llegó a ser un conocedor profundo de las Sagradas Escrituras y de la Santa Tradición. Un verdadero pastor de la Iglesia, audaz, valiente y decidido para defender su fe. Maestro de San Agustín y Santa

²⁹³ El Espíritu Santo en los Padres Griegos, *opus cit.* P 870

²⁹⁴ Ídem p. 858

Mónica. Escritor con fines prácticos y orador elocuente, expone la doctrina cristiana a todos los hombres, reyes, laicos, ricos y pobres.

En su obra sobre los sacramentos expone el misterio de la Crismación, y llama al Espíritu Santo el *Dios de las virtudes*:

*“Estas son las siete virtudes que recibes cuando eres signado. Porque, como dice el santo Apóstol, “la sabiduría de Dios es multiforme”. Así también el Espíritu Santo es multiforme, Él, que posee diversas y variadas virtudes. Así llámesele “**Dios de las virtudes**” el cual puede ser aplicado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.”*²⁹⁵

Y en controversia con los arrianos que despreciaban al Espíritu Santo llamándole creatura, escribe el santo:

“Los arrianos se imaginan que es rebajar al Espíritu Santo llamarle Espíritu Paráclito. ¿Qué es Paráclito sino Consolador? ¡Como si no hubiesen leído también respecto del Padre que es Dios de consolación! Ves, pues, se imaginan que se rebaja al Espíritu Santo con

²⁹⁵ San Ambrosio, Los Sacramentos y los Misterios, apostolado mariano, Sevilla 1991, p.32

aquello mismo que se proclama, con piadoso afecto, el poder del eterno Padre."²⁹⁶

Finalmente, defendiendo el dogma de la Trinidad Santa, refiere que en todos y cada uno de los sacramentos, se halla la Trinidad que realizan una y misma santificación:

*"Recibiste, pues, los sacramentos, conociste todo plenamente, porque fuiste bautizado en el nombre de la Trinidad. En todo hallóse el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una operación, un sola santificación, aunque algunas cosas parezcan ser, en cierto modo, especiales."*²⁹⁷

²⁹⁶ Ídem, p. 53

²⁹⁷ Ídem p. 52

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES SIRIOS.

Mar Efrén el sirio

Nacido en Nisibis, Mesopotamia, fue un poeta y místico cristiano, llamado “*El arpa del Espíritu Santo*” por sus composiciones líricas llenas de doctrina, belleza y misticismo. Sus poemas e himnos proclaman la teología y doctrina de la Iglesia con un sabor semítico, abundando en figuras de temas bíblicos.

San Efrén presencia las controversias trinitarias del siglo IV, y ajeno a la actitud especulativa sobre Dios, rechaza cualquier investigación al respecto, y al igual que San Basilio y San Cirilo, recurre a los términos tomados de la Sagrada Escritura para defender la divinidad del Espíritu Santo y la Fe en la Santa Trinidad.

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son percibidos en sus nombres. No debes meditar sobre su hipostasis²⁹⁸ (مَهْوِس); medita en sus nombres. Si te entrometes en la hipostasis, perecerás; pero si crees en el nombre vivirás. Deja que el nombre del Padre sea el límite para ti; no lo cruces para entrometerse en su

²⁹⁸ Qnoma, es la traducción siríaca del término hipostasis, “lo que está de pie”

naturaleza. Deja que el nombre del Hijo sea un muro para ti; no se trepen para entrometerse en su generación. Deja que el nombre del Espíritu sea un cerco para ti; no entres dentro para investigarlo. Deja que los nombres sean límites para ti; limita tus preguntas a los nombres. Has escuchado los nombres y la verdad; Dirige tu atención a los mandamientos. Cree que el Padre es el primero; afirma que el Hijo es el segundo. Que el Espíritu Santo es el tercero no lo dudes²⁹⁹.”

Por lo tanto, para San Efrén discurrir sobre la naturaleza de la divinas Personas no es lícito; lo que no está revelado por las Sagradas Escrituras no es senda segura:

“Escuchas sobre el Espíritu, que ella³⁰⁰ es el Espíritu Santo; darle derecho por el nombre que la llaman. Escuchas su nombre; reconoce su nombre; que te entrometas en su naturaleza no está permitido.³⁰¹”

Al respecto de los sacramentos-misterio, la Santa Trinidad ha bautizado conjuntamente, atribuyéndole la actividad de “aleteo” del Espíritu Santo a toda la Trinidad Santa:

²⁹⁹ Sermones sobre la Fe, IV.

³⁰⁰ Recordemos que el término *Rujá* en arameo es sustantivo femenino

³⁰¹ Sermones sobre la Fe, P1

*“Eran los misterios triples que bautizó tu
humanidad: el Padre por medio de su voz, y el
Hijo por medio de su poder, y el Espíritu Santo
por medio de su aleteo³⁰² (ارتفأ). Gloria a tu
aleteo.³⁰³”*

En otro himno asocia la actividad del Espíritu Santo en la economía del Hijo y su operación en los divinos misterios:

*“He aquí, Fuego y el Espíritu estaban en el
vientre de la que te dio a luz;
He aquí, Fuego y el Espíritu estaban en el río
en el que fuiste bautizado.
Fuego y el Espíritu está en nuestra pila
bautismal; en el Pan y la Copa están el Fuego
y el Espíritu Santo³⁰⁴.”*

Mar Isaac el sirio (Siglo VII)

Este bienaventurado asceta de Cristo, lumbrera de oriente, insigne maestro de la vida espiritual, Mar Isaac con la calidez de su lenguaje expone la belleza del Reino de los Cielos, misma que mediante el Espíritu habita en los hombres. La doctrina sobre la actividad del Espíritu Santo la encontramos entre sus escritos, lejos de un ambiente polémico doctrinario, el santo escribe para guiar a los cristianos a esa vida

³⁰² *Rahapa*, aletear, flotar, cernirse.

³⁰³ Himnos sobre la Fe, LI:7

³⁰⁴ Himnos sobre la Fe, X:17

con Dios. Mar Isaac enseña que el Espíritu Santo es el verdadero guía del cristiano, enseñándole dentro de sí mismo ahí en su corazón. Esta guía se obra a través de las incitaciones que el Espíritu suscita en los hombres:

“Pide a Dios que te conceda experimentar los estímulos e incitaciones del Espíritu. Si ellos entran en tu alma, el mundo se separará de ti y tú del mundo. Y esos estímulos sólo se pueden discernir gracias a la quietud, la sobriedad y la aplicación de la lectura. Las incitaciones del Espíritu (...) son una potencia oscura suscitada en el corazón por el amor³⁰⁵.”

La oración continua en el hombre es signo de que el Espíritu Santo ha hecho morada en él:

“...cuando se descubre capaz de una oración continua. Cuando haya alcanzado esto, habrá tocado el límite de todas las virtudes, porque entonces se ha convertido en morada del Espíritu. Porque si uno no recibe el don del Paráclito, es imposible que lleve a cabo en la quietud esta continuidad en la oración.”³⁰⁶

El Espíritu Santo grabó en piedras las leyes de Dios, así mismo, inspiró las Sagradas Escrituras a los Apóstoles y Profetas. Pero cuando el creyente participa de la inhabitación del Espíritu, Él se

³⁰⁵ Isaac de Nínive, *“El don de la humildad”*, editorial Sígueme, Salamanca, 2014, p. 69

³⁰⁶ Ídem p. 128

convierte en legislador de su conducta, guía y maestro de su vida:

“Pero cuando la potencia del Espíritu entra y habita en las potencias inteligibles del alma que se han puesto a la obra, entonces, en lugar de leyes (escritas) con tinta, se fijan en el corazón los mandamientos del Espíritu; el corazón los aprende, en el secreto, por obra del Espíritu, sin tener necesidad de la ayuda de cosas sensibles, ni de la meditación de los sentidos.”³⁰⁷

Mar Isaac llama *hombre del Espíritu* al que ha nacido del Espíritu Santo. Para este hombre el mundo ha muerto y se ha convertido en un ser que arde de alegría, y posee un corazón dulce:

“Cuando está a punto de surgir en ti el hombre del Espíritu, entonces llega para ti la muerte a todas las cosas; tu alma arde con una alegría que no tiene igual entre las criaturas y tus pensamientos se recogen dentro de ti en la dulzura de tu corazón.”³⁰⁸

El advenimiento del Espíritu se identifica en el hombre cuando vive en paz, amor y humildad. El hombre del Espíritu no es iracundo ni beligerante, ni se desquicia por rebatir a los demás, *pero aquel que ha saboreado la verdad no litiga ni siquiera por la*

³⁰⁷ Ídem P.68

³⁰⁸ Ídem p.72

verdad³⁰⁹. Mar Isaac identifica el conocimiento de Dios con la verdad que se consigue a través de ese advenimiento:

“El don de Dios y su conocimiento no son motivo de contienda y griterío; al contrario, el lugar donde habita el Espíritu se encuentra enteramente lleno de paz, de amor y de humildad. Y esta es la señal de la venida del Espíritu: que aquel en quien ha puesto su morada es perfecto en estas realidades. ¡la verdad es Dios!”³¹⁰

Mar Yuoseph Hazayah (Siglo VIII)

Nacido en Persia, fue tomado esclavo y vendido, pero por designio divino llega a un hogar cristiano donde es libertado a Cristo, e inflamado por el Espíritu de celo por la vida monástica, abraza la vida monástica e ingresa al monasterio de abba Saliba, después vive la vida eremítica en las montañas de Qardu, sin embargo, se convierte a petición de los hermanos en superior de distintos monasterios, en una vida de largos días de oración y trabajos, descansa en su vejez. Llamado el “vidente” por la profundidad de su vista espiritual en las realidades místicas.

Enseña El Espíritu Santo como don recibido de Cristo, es el dispensador de la vida mística:

³⁰⁹ Ídem p.87

³¹⁰ Ibídem

“Porque nuestro Señor está con ellos y otorga el don del Espíritu Santo a sus corazones. Y este les enseña lenguajes nuevos, inefables, y misterios que son revelados por esa lengua de fuego que reciben el Espíritu Santo los que se establecen en la quietud de sus celdas y se ejercitan en las virtudes con un verdadero conocimiento.”³¹¹

Asimismo, es el Espíritu Santo quien decide sobre quienes tienen lugar las visiones contemplativas:

“Y del mismo modo que no le corresponde al blanco decidir qué flecha ha de recibir, sino al arquero que la dispara hacia él, así sucede también con el intelecto cuando entra en el lugar de la espiritualidad: no le corresponde a él decidir qué contemplación verá allí, sino al Espíritu que lo conduce.”³¹²

La máxima contemplación es la visión de la Santa Trinidad, que se alcanza a través de la caridad:

“Pues la caridad (رحمة³¹³) es el camino seguro por el que los santos entran en aquella ciudad de la vida que es la visión de la Santa Trinidad”.³¹⁴

³¹¹ Yauseph Hazzaya, *las tres etapas de la vida espiritual*, ediciones Sígueme, Salamanca 2017, P. 117

³¹² Ídem p. 139

³¹³ Amor y misericordia, *Hubba*

³¹⁴ Ídem p. 158

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES DEL DESIERTO

San Antonio Magno (Siglo IV)

Gran Padre del monasticismo cristiano en el siglo IV, cristiano egipcio, huérfano, deja todas sus riquezas cumpliendo el mandato evangélico, Antonio es entre los Padres del Desierto una institución de virtud, huye al desierto fugándose del mundo, constituyéndose maestro de monjes debido a la claridad de su corazón en virtud de la gracia de Dios, conoce a San Pablo el ermitaño, primer monje. Como gran asceta, él luchó contra el demonio incesantemente, más bien Cristo en él, por ello, el papel del Espíritu Santo para San Antonio, es fundamental para obtener los carismas espirituales para vencer el enemigo:

“Por ese se necesita mucha oración y disciplina ascética para que uno pueda recibir el Espíritu Santo el don del discernimiento de espíritus y ser capaz de conocerlos: cuál de ellos es menos malo, cuál de ellos más; qué interés especial persigue cada uno y cómo han de ser rechazados y echados fuera.”³¹⁵

Además, por los apotegmas de los Padres del desierto, tenemos noticia que se le consideró un

³¹⁵ Atanasio de Alejandría, *vida de Antonio*, editorial apostolado mariano, Sevilla, 1991, p.31

pneumatóforo (un portador del Espíritu), lo cual le dio el carisma de ciencia y profecía:

*“Decíase de abba Antonio que llegó a ser pneumatóforo (portador del Espíritu Santo), pero que no quería hablar a causa de los hombres. En efecto, reveló lo que acontecía en el mundo y lo que había de venir.”*³¹⁶

San Macario Magno (siglo IV)

El gran Macario, monje y padre de monjes, varón santo, egipcio y verdadero cristiano. Como todos los Padres del Desierto, él fundamenta su vida ascética en la vida del Espíritu Santo. Su vida es un tratado del Espíritu, tal como decía San Pablo que, los cristianos son epístolas escritas con tinta del Espíritu Santo. San Paladio es su obra de Historia Lausiaca *nos habla de la capacidad carismática de este santo varón: “ A los cuarenta años recibió la gracia contra los espíritus, así como el don de curaciones y de profecía.”*³¹⁷ Lo anterior, es sin duda prueba de su vida en el Espíritu Santo. No obstante, él afirma que el que posee los carismas del Espíritu los comparte aun en una charla espiritual:

“Los que tienen en ellos mismos las divinas riquezas del Espíritu las enseñan a quienes participan de las conversaciones espirituales,

³¹⁶ Ídem, p. 134

³¹⁷ Paladio, *Historia Lausiaca*, editorial apostolado mariano, Sevilla, 1991, p.72

puesto que de su propio Tesoro a ellos comparten.”³¹⁸

Se le atribuyen un conjunto de homilías que contienen una preciosa y mística doctrina sobre el Espíritu Santo con sabor semítico. La doctrina de la Iglesia fue enriquecida por San Macario, sobre todo la corriente hesicasta. El empleo de la figura de la luz como una figura de lo divino y el tema del corazón, quedaron enraizados en la vida espiritual de la Iglesia.

Para san Macario sólo es verdadero cristiano quien goza la gracia del Espíritu Santo:

“Pero los verdaderos cristianos son pocos: los que atesoran el Espíritu Santo, los que gozan de los variados refinamientos de la gracia, los que se regocijan por el deseo celeste del Espíritu, los que tienen el alma adornada con la vestidura de los diversos carismas celestes, aquellos que tienen el cristianismo no por una confesión y simple fe, sino por la potencia y operación del Espíritu.”³¹⁹

San Macario exhorta a los cristianos, al igual que San Pablo, a poseer los carismas del Espíritu, sobre todo el del amor:

“Con tan gran deseo deben los cristianos tender a los mejores y mayores carismas del Espíritu, siendo insaciables en cuanto a la

³¹⁸ Macario de Egipto, *Liber de charitate*, PG Migne. Capítulos A, E´

³¹⁹ PseudoMacario, *nuevas Homilias tomo III*, Ciudad Nueva, Madrid, p.56

*riqueza celeste y teniendo así hambre y sed de justicia. Ésta consiste en la perfecta e inmutable caridad del Espíritu.*³²⁰

El Espíritu Santo suscita la participación de inefables misterios, destacando la percepción de luz supraceleste:

*“Que rapta al intelecto continuamente hacia los inefables misterios celestes y lo hace volar de gloria en gloria, de mundo en mundo, de misterio en misterio, de potencia en potencia, de reposo en reposos inenarrables, de virtud en virtud, de luces supramundanas en luces supracelestes.”*³²¹

San Macario en otra parte le llama a esa experiencia el *mundo divino del Espíritu*³²², un mundo *bienaventurado e infinito* al que el alma del cristiano va volando sostenido con las alas del Espíritu:

“Y cuando ha crecido y llegado a la medida de la edad espiritual, el intelecto vuela fácilmente de colina en colina y de montaña en montaña, es decir, de este universo al universo superior, y de este mundo al mundo bienaventurado, incorruptible e infinito, con una gran despreocupación y reposo, sostenido por las alas del Espíritu y guiado a la visión y revelaciones de los misterios celestes y a las

³²⁰ Ídem p.53

³²¹ Ibídem

³²² Ídem p.83

*contemplaciones espirituales inefables, que la lengua de carne no puede narrar.*³²³

Nos conmina a suplicar a Dios el nacimiento del Espíritu para vencer las pasiones y ser introducidos al mundo del Espíritu:

*“Supliquemos, pues, también nosotros a Dios y roguémosle que nos haga nacer del Espíritu Santo, nos rescate del espíritu del mundo y nos introduzca desde ahora en el mundo divino del Espíritu Santo.”*³²⁴

Menciona abundantemente en sus escritos la vida en el Espíritu, utilizando figuras bíblicas como alimento, como vestido y como arma contra el pecado, generando en nosotros una vista espiritual, un oído espiritual y el caminar con las sandalias inteligibles del Espíritu; Él es el *óleo de la alegría* y el *vino de la salvación*³²⁵. Finalmente menciona San Macario que la participación de la naturaleza divina y unión con Dios es obrada por el Espíritu Santo.

El divino Evagrio (siglo IV)

Evagrio es sin duda un profundo maestro de la vida espiritual, al cual muchos maestros le deben mucho de sus doctrinas, como San Juan Clímaco y San Máximo el Confesor. Lamentablemente su obra fue

³²³ Ídem p.73

³²⁴ Ídem p. 83

³²⁵ Ver ídem p. 89

anatemizada junto a la de Orígenes de Alejandría y Dídimo el Ciego en el quinto Concilio Ecuménico en 553, y muchas de sus obras se encuentran bajo el nombre de San Nilo de Ancira para protegerlas de la destrucción. Evagrio es uno de los Padres del Desierto que más ciencia ha aportado a la doctrina espiritual en el Oriente, la Filocalia lo incluye entre sus destacados maestros espirituales. Hombre de vasta cultura, instruido en la gran Constantinopla y una carrera prometedor en la Corte, fue discípulo de los grandes Capadocios como Basilio Magno y Gregorio el Teólogo, huye a Palestina y de ahí a Egipto para convertirse en asceta y más tarde maestro de San Paladio y muchos más monjes.

Evagrio ve el ascetismo como una vía para poseer al Espíritu Santo, pues el cuerpo es el Templo del Espíritu, por ello debe ejercitarse en el ayuno y la castidad:

“No te dejes arrastrar por la gula de tu vientre ni te satures de sueño nocturno. Si tienes en cuenta esto llegarás a ser puro y el Espíritu del Señor vendrá sobre ti.”³²⁶

Sin embargo, no debe interpretarse que para Evagrio la santificación es una obra humana, sino que la santificación es la cooperación entre el esfuerzo humano con la Gracia Divina. Es el hombre que

³²⁶ Evagrio Pónico, *obras espirituales*, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2013, P.201

cuando invoca sinceramente al Espíritu Santo, éste viene a su auxilio:

*“El Espíritu Santo, compadeciéndose de nuestra debilidad, nos visita aun siendo impuros todavía, y con sólo hallar nuestro intelecto orando con amor sincero, entra en él, desvanece todo el ejercito de razonamientos y pensamientos que lo envuelve y lo empuja al amor de la oración espiritual”.*³²⁷

San Juan Clímaco (Siglo VII)

El bienaventurado San Juan llamado Clímaco por su excelentísima y celebrada obra “Escala al Paraíso” fue monje del monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. Poco se sabe de su vida, sin embargo, su obra es prueba irrefutable de su magna vida espiritual, que a pesar de la distancia de los años ha logrado encender el celo de todos los cristianos que han meditado en sus palabras de abrazar una vida más cristiana en la perfección de la fe.

San Juan Clímaco relaciona la virtud de la obediencia con la posesión del Espíritu Santo, haciendo una referencia clara a la obediencia de la Toda-Santa:

“Si tu superior te reprende sin cesar, y cuanto más te reprende más unido te sientes a él, esto significa que el Espíritu Santo ha venido

³²⁷ Ídem, p.249

*invisiblemente a morar en tu alma y que la virtud del Altísimo te cubrió con su sombra*³²⁸.”

San Juan Clímaco enseña que el vicio de la ira cierra las puertas del alma al Espíritu Santo:

*“Si el Espíritu Santo es llamado la paz del alma, y la ira es su perturbación, con razón también se dirá que una de las cosas que más cierran la puerta al Espíritu Santo, y que más rápidamente le hacen huir después de venido, es esta pasión.”*³²⁹

En el peldaño dedicado al silencio menciona que el ardor del fuego del Espíritu propicia el recogimiento espiritual y que este recogimiento es dañado por los hombres mundanos:

*“El que ya sintió el ardor del fuego del Espíritu Santo, huye del trato de los hombres mundanos como la abeja del humo, pues el humo daña a los insectos, así la compañía de los hombres es perjudicial al recogimiento.”*³³⁰

El Espíritu acompaña al monje, y en sí a todo cristiano, en su subida hacia Dios en la escala de Cristo; Él le enseña la obediencia, le dota de paz e imperturbabilidad y le hace vivir en la oración que santifica.

³²⁸ San Juan Clímaco, la santa escala, editorial Lumen, Argentina 1988, p.103

³²⁹ Ídem p.151

³³⁰ Ídem p. 168

En conclusión, los Padres del Desierto reivindican que la vida cristiana debe buscar la comunión plena con Dios al lograrse poseer al Espíritu Santo, y la oración es sin duda, el mejor camino. Y así fue cómo nació el movimiento hesicasta, el camino de la quietud y el silencio, que busca la impasibilidad a través de la oración para vivir la experiencia de la comunión divina.

EL ESPÍRITU SANTO EN EL CENTRO DEL GRAN CISMA

San Agustín de Hipona (Siglo IV-V)

San Agustín obispo de Hipona es considerado uno de los pilares que sostienen la doctrina cristiana occidental, su influencia en occidente es insuperable. Fue un escritor prolífico de diversos temas eclesiásticos, comentarios bíblicos, tratados doctrinales, homilías, cartas, apologías y catecismos, defensor de la fe en contra de diversas herejías y ferviente cristiano. Destacan entre sus obras como joyas literarias cristianas: La Ciudad de Dios y Confesiones. Sin embargo, debe señalarse que en el Oriente cristiano sus obras fueron desconocidas hasta el siglo XIII, siglo en el que se tradujo al griego una de sus obras controvertidas para la Iglesia Ortodoxa: *De Trinitate*. En esta obra San Agustín trata de explicar las relaciones *ad intra* en la Trinidad. En dicha obra destaca para el presente tema, la enseñanza de la procesión del Espíritu Santo tanto del Padre como del Hijo³³¹; del Padre **principalmente** y del Hijo **por comunicación** del Padre, es un don

³³¹ *"Si enim quidquid habet, de Patre habet Filius; de Patre habet utique ut et de illo procedet Spiritus Sanctus. Pater enim solus non est de alio, ideo solus appellatur ingenitus, non quidem in scripturis, sed in consuetudine disputatum, et de re tanta sermonem qualem valuerint proferentium. Filus autem de Patre natus est; et Spiritus Sanctus de Patre principaliter, et ipso sine ullo temporis intervallo dante, communiter de utroque procedit."*

De Trinitate, XV,26,47, M.J. Rouet de Journel, *Enchiridion Patristium*, Herder, Roma 1981, p. 563

del Padre al Hijo el proceder también al Espíritu. Cabe mencionar que esta concepción es extraña para los Padres de Oriente, sobre todo con la concepción de la Monarquía del Padre que es causa de la unidad y fuente de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo. A partir de esta concepción se irá desarrollando una doctrina distinta en torno al misterio trinitario³³².

No está de más hacer mención que San Agustín ve al Espíritu Santo como el **vínculo de amor** entre el Padre que ama a su Hijo Amado y que de forma recíproca se donan ese amor.

Filioque en el concilio de Toledo año 589

La herejía arriana invadió fuertemente la península hispánica en el siglo V, en virtud de la obra propagandística del misionero arriano Ulfilas en el siglo IV entre las tribus germánicas, donde alcanzó a los godos, y posteriormente a la Hispania que se vio visigoda. La Hispania se adhirió a confesar la distinción de naturaleza entre el Padre y el Hijo, el Hijo sería de otra naturaleza distinta a la del Padre. Por tal motivo, se considera que el origen del ***Filioque como parte del dogma en occidente*** lo encontramos cuando los obispos ortodoxos españoles que confesaban la Fe Nicena, declararon

³³² “*El filioque fue la única razón dogmática, la razón primordial, de la separación entre oriente y occidente, y las otras disensiones doctrinales no fueron sino sus consecuencias.*” Lossky, Vladimir, “Teología Mística”, Herder, Barcelona, 1982, p. 43

que el Hijo es consubstancial al Padre, no tuvieron reparo en utilizar la doctrina agustina para defender la plena divinidad del Hijo y confesar que el Espíritu Santo procede del Padre “**y del Hijo**” (**Filioque**), de éste último por ser consubstancial al Padre.

San Máximo el Confesor (Siglo VII)

Uno de los Padres que nos han transmitido la divina doctrina místicamente es San Máximo. Palestino cristiano, fue hombre relacionado a la corte imperial en su juventud, más tarde monje y maestro de monjes, considerado una fuente de doctrina ortodoxa y vida espiritual. Fue el gran defensor de la fe ortodoxa en contra de la herejía *monoteleta*³³³, que negaba en la Hypóstasis del Hijo dos voluntades: la humana y la divina. Defensa que le costó perder su lengua y su mano derecha con la que escribía, pues el imperio romano de oriente promovió esta herejía. Murió a causa de las torturas y privaciones habiendo sido exiliado.

Se conoce un testimonio de una carta de San Máximo dirigida al padre Marino donde refiere las discusiones en torno al *filioque* en esa época, y en una actitud conciliadora señala que son malos entendidos producto de la diferencia de idiomas entre la lengua latina y la griega. Escribe Anastasio el Bibliotecario:

“Hemos traducido un pasaje de una carta dirigida al presbítero Marín, referente a la

³³³ Una voluntad

procesión del Espíritu Santo. En la misma afirma que los griegos se soliviantan inútilmente contra nosotros, porque al contrario de lo que piensan ellos, no afirmamos que el Hijo es la causa y el principio del Espíritu Santo. Por el contrario. Puesto que no olvidamos la unidad de substancia del Padre y del Hijo, afirmamos que, así como el Espíritu Santo procede del Padre, de la misma suerte procede también del Hijo y entendiendo esta procesión como una misión... A los que conocen las dos lenguas, Máximo les encarece que se reconcilien mutuamente. Dice que los griegos como nosotros reconocemos que en un sentido el Espíritu Santo procede del Hijo, pero que en otro sentido no procede de Él.”³³⁴

No obstante, San Máximo al escribir sobre la Divina Trinidad mantiene la concepción monárquica de la Trinidad a partir del Padre:

“Hay un solo Dios que engendra un solo Hijo y es origen del Espíritu Santo: unidad sin límites y trinidad sin división. El Padre es intelecto sin principio que, única y esencialmente engendra al Verbo único y sin principio, y es origen de la única, eterna vida, el Espíritu Santo.”³³⁵

³³⁴ Dvornik, Francisco. “Bizancio y el primado romano”, Desclee De Brouwer, Bilbao, 1968, p. 11

³³⁵ Nicodemo el Hagiorita y Macario de Corinto, FILOCALIA, volumen 2, LUMEN, Argentina, 2003, P.171

San Juan Damasceno (Siglo VIII)

Juan Mansur nacido en Damasco, hombre de profunda cultura y una fuerte convicción a la verdad, trabajó como recaudador de impuestos bajo la dinastía Omeya, tal como en su día lo fue su padre Sergio Mansur, pero al igual que San Mateo, deja el banco de los tributos para dedicarse por completo a la vida cristiana. Se convierte en monje en el insigne monasterio de San Sabas a las afueras de Jerusalén. Compositor de himnos litúrgicos y escritor de iconos, predicador en la Basílica de la Resurrección, maestro y escritor en la fe ortodoxa, su persona toma relevancia al ser el más intrépido defensor de la tradición de la veneración de los iconos en contra de la herejía iconoclasta, insultado en el concilio iconoclasta pero honrado en el concilio ecuménico que reafirmó la veneración a los iconos.

Una de sus grandes obras es la *Fuente del conocimiento*, donde encontramos su famoso tratado "*Exposición exacta de la fe ortodoxa*" que es una preciosa síntesis de las principales doctrinas del cristianismo ortodoxo.

Entrando en materia, San Juan Damasceno comparte la tradicional doctrina trinitaria. Al hablar de la procedencia del Espíritu Santo enseña lo siguiente:

*“Igualmente, creemos en un Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre y **descansa en el Hijo.**”³³⁶*

Parece que en su tiempo ya se hablaba entorno a la polémica del *Filioque*, que asimismo escribe:

“Asimismo, decimos que el Espíritu Santo procede del Padre y lo llamamos Espíritu del Padre. En cambio, no decimos que proceda del Hijo, aunque lo llamamos Espíritu del Hijo.”³³⁷

No obstante, al mantener al Padre como la causa única en la Trinidad, señala una relación entre el Hijo y el Espíritu Santo:

*“En cambio, el Espíritu Santo, el poder del Padre emitido desde lo profundo de la divinidad, ciertamente procede del Padre por medio del Hijo, de un modo que sólo él conoce, pero no procede a modo de generación... Es el Espíritu del Hijo, no en cuanto proceda de él sino en cuanto a través de él procede del Padre. En efecto, **el Padre es el único que causa**”³³⁸*

Además, hace referencia que las obras de Dios han sido realizadas por el Espíritu. Porque, así como la economía del Hijo fue realizada por el Espíritu Santo, así también los sacramentos son obrados en virtud de la Epiclesis, la invocación para que descienda el

³³⁶ Juan Damasceno, Exposición de la fe, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p.54

³³⁷ Ídem 60

³³⁸ Ídem 70

divino Espíritu, en el caso de las ofrendas para que descienda como una lluvia que da vida en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como en su día obra la encarnación en la Virgen María:

“Por la invocación, la potencia del Espíritu Santo se hace lluvia para este nuevo cultivo al que cubre. Sin duda, del mismo modo como todo cuanto ha hecho Dios lo ha hecho con la actividad del Espíritu Santo, así también ahora, la actividad del Espíritu Santo obra aquello que está por encima de la naturaleza, aquello que la fe sólo puede comprender. ¿Cómo tendré yo esto? Dice la santa Virgen, porque no conozco varón. Responde el arcángel Gabriel: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la potencia del Altísimo te cubrirá. Y ahora preguntas, ¿cómo el pan se vuelve el cuerpo de Cristo, y cómo el vino y el agua se vuelven sangre de Cristo? Y yo te respondo: viene el Espíritu Santo y hace aquello que está por encima de la razón y el entendimiento.”³³⁹

Filioque en Roma

El uso del *Filioque* en las confesiones de fe se extendió prontamente de España a Francia y Alemania. Es importante mencionar que el Papa León III en el siglo VIII coronó a Carlo Magno como emperador del “imperio germano romano en Occidente”. Este evento la Iglesia de Oriente lo vio

³³⁹ Ídem 259

como una traición por parte del papado al Imperio Romano de Oriente. Ante el desconocimiento e incluso rechazo de la coronación realizada por el Papa de Roma por los cristianos de oriente, Carlo Magno utilizó el *Filioque*³⁴⁰ como una herramienta de disputa contra el Imperio Romano de Oriente y los Patriarcados ortodoxos.

Sin embargo, la Iglesia de Roma siguió rezando hasta el siglo XI el Credo en su forma original sin la adición del *filioque*. Incluso el Papa León III mandó a inscribir el Credo sin *filioque* en unas placas de plata en la Iglesia de San Pedro.

Finalmente, en el año 1014, se cantó el Credo con el *filioque* por parte del papado romano durante la Coronación del emperador germano Enrique II. Desde entonces, a partir del pontificado del Papa Sergio IV, la Iglesia de Roma dejó de conmemorarse hasta el día de hoy en los dípticos de la Iglesia de Constantinopla durante la Divina Liturgia. Sin embargo, aún se mantenían relaciones diplomáticas entre el Oriente y Occidente.

San Focio Magno

Patriarca de Constantinopla a mediados del siglo IX, hombre de vastísima cultura y eminente hombre de Iglesia, promovió la evangelización de las tierras

³⁴⁰ Añadiéndole al Símbolo de Nicea y Constantinopla para que rezará el Credo: “Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre “y del Hijo” (filioque).

eslavas enviando a los santos hermanos Cirilo y Metodio, quienes utilizaron el eslavo, idioma vernáculo de esas tierras, para evangelizar a esos pueblos, inventando un alfabeto que es la base de los alfabetos actuales de las lenguas que comparten un mismo origen eslavo. Habiendo llegado su misión en tierras de Moravia, los hermanos se enfrentaron contra misioneros alemanes que predicaban el cristianismo implantando el latín y rezando el Credo con el *Filioque*. Este hecho generó nuevamente la controversia entre los latinos y los cristianos de Oriente, llamando la atención de San Focio, y aunque el Papado no había apoyado oficialmente el *filioque* hasta entonces, fue el Papa Nicolás que, para congratularse con los alemanes, decide apoyar la adición al Credo, motivo por el cual San Focio decide actuar mandando una carta a los Patriarcas del Oriente para advertir sobre la herejía de Nicolás respecto al Filioque. Posteriormente convocó el Octavo Concilio Ecuménico en Constantinopla en 879 y 880³⁴¹ que condenó la adición del Filioque como herético, leyéndose el Credo sin dicha adición, concilio al cual asistieron legados papales que lo aprobaron, y que el Papa Juan VIII aprobó.

San Focio Magno en su *mistagogia del Espíritu Santo* señala que el *filioque* suscita errores en la doctrina de la Trinidad y la Monarquía Divina, predicando que la

³⁴¹ La Carta de 1848 los Patriarcas de Oriente lo reconocen como el octavo ecuménico.

procedencia del Espíritu tiene doble causa, haciéndolo desigual al Hijo al no ser Él la causa a su vez del Hijo:

“Pero el Espíritu a una doble causa es llevado al referir que Él subsiste de dos procesiones, ¿cómo no se sigue que es por tanto compuesto? Pero, ¿cómo no se blasfema al Espíritu si, procediendo del Hijo, Él a su vez no tiene igualdad al causar al Hijo? Entonces, ¿cómo será la Trinidad simple? ¡Oh lengua impía y osada, adulterando su propia dignidad!³⁴²”

Patriarca Miguel Cerulario, Cisma de 1054

A mediados del siglo XI las relaciones entre el papado romano y el Patriarcado de Constantinopla entraron en crisis, empero hicieron un intento de conciliación motivados por cuestiones de alianza política entre los imperios de cada parte. Por un lado, tenemos al Papa León IX, y por el otro, al Patriarca Miguel Cerulario. El Papa manda legados a Constantinopla, sin embargo, un hombre hostil y arrogante encabeza la comitiva, el cardenal Humberto. Que al llegar a Constantinopla trata con poca deferencia al primado de Constantinopla, le entrega un documento nada

³⁴² Focio de Constantinopla, Mistagógica sobre el Espíritu Santo visible en la página: [http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0820-0893_Photius_Constantinopolitanus_De_Spiritu_Sancti_Mystagogia_\(M_PG_102_0263_0540\)_GM.pdf.html](http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0820-0893_Photius_Constantinopolitanus_De_Spiritu_Sancti_Mystagogia_(M_PG_102_0263_0540)_GM.pdf.html)

amistoso firmado por el Papa, pero compuesto por el Cardenal, donde le criticó el título de “ecuménico” y ponía en duda su elección como patriarca. El Patriarca hace caso omiso de la comitiva ignorándolos por completo, ante lo cual el Cardenal compone la famosa bula de excomunión y entra a la catedral de Santa Sofía y la coloca sobre el altar. Entre las acusaciones contenidas en la bula, se acusa a la Iglesia de Constantinopla de omitir la cláusula filioque en el Credo, denuncia los usos litúrgicos de los griegos, condenaba el clero casado, la simonía de los griegos. En respuesta, el santo sínodo de Constantinopla anatemiza al cardenal Humberto.

Se ha tenido el año de 1054 como la fecha en la que se produce la gran ruptura entre el Oriente y el Occidente, conocido como el Gran Cisma. Sin embargo, la cuestión es que no es del todo así. El cisma fue un proceso que fue dándose gradualmente, motivado claramente no sólo por las diferencias culturales y lingüísticas de ambas partes, sino realmente por la innovación eclesiástica del papado concebido como una figura de supremacía sobre todas las iglesias apostólicas con la exigencia de jurisdicción universal, ideas que predicaron los reformadores latinos, siendo la adición del filioque la cristalización de esta novedad, porque todo eso resulto extraño a los Patriarcados de Oriente. El cisma realmente se consumó tras 1204 en la cuarta

cruzada cuando los latinos saquearon Constantinopla, tras ese triste evento la comunión entre orientales y occidentales fue quebrada hasta el día de hoy.

Conclusión. Para algunos el tema del *filioque* es sólo un problema de falta de entendimiento entre cristianos ortodoxos y católicos romanos, argumentando de forma pacífica y conciliadora que, es una mera cuestión de la comprensión teológica propia de ambas posturas producto de la diferencia de idiomas y culturas. En ese sentir, para los cristianos ortodoxos la fórmula de que el Espíritu procede del Padre por el Hijo o a través del Hijo, es similar a que el Espíritu proceda del Padre y del Hijo. Y que la cuestión política vivida entre Roma, Carlo Magno y Constantinopla y el emperador, fue realmente la que provocó el gran cisma entre el Oriente y Occidente.

Otros señalan que el error del tema *filioque* radica en que fue agregado unilateralmente en el Credo por parte del Papado romano. Siendo que cualquier alteración a las definiciones conciliares deben realizarse únicamente por la Iglesia en su conjunto reunida en Concilio. E incluso se argumenta que los Padres de concilios posteriores prohibieron la adición o supresión del texto del Credo bajo pena de anatema³⁴³.

³⁴³ Separación de la Iglesia y de Cristo.

Otra postura imperante en el mundo ortodoxo, lo ve como una herejía que distorsiona esencialmente la doctrina de la Iglesia, y que su adición unilateral el Credo únicamente es la manifestación de esa herejía que ya se había consumado en la mentalidad de los teólogos latinos. Toda vez que trastoca el dogma fundamental de la Santa Trinidad, al erradicar el principio de la Monarquía divina del Padre, como fuente de la divinidad y causa de la unidad. Resultando con ello dos principios: el Padre y el Hijo. Y aunque se argumente por parte de los católicos romanos que el Hijo no es principio, sino que le es comunicado como don del Padre el que proceda el Espíritu de Él, siendo una sola procesión la que expira del Padre y el Hijo como un solo principio. Dicha doctrina no puede sostenerse en el plano teológico ortodoxo, toda vez que lo “*común en la Trinidad*” se le debe predicar a la esencia divina, y lo particular son las propiedades personales de las Hypóstasis. Entonces al decir que la procedencia del Espíritu Santo se le predique al Hijo, resultaría que también por razones de “consustancialidad” deba predicársele también al Espíritu, y, por lo tanto, se llegaría al absurdo de que también el Espíritu Santo proceda de sí mismo o que el Hijo sea engendrado también por el Espíritu Santo como un don del Padre.

En vista de lo anterior, lo conveniente es mantener la Monarquía del Padre como causa única de la divinidad. El misterio *ad intra* en la Trinidad debe mantenerse en los términos definidos en los Concilios Ecuménicos. Eso no impide que se enseñe que, en

la economía salvadora, el Espíritu Santo sea manifestado a través del Hijo en la economía salvífica, pero eso es otro punto teológico distinto. El subordinar al Espíritu al Hijo, produjo en Occidente un cristomonismo, que tuvo como consecuencia la reducción del papel del Espíritu Santo en la doctrina y misión del cristianismo occidental. Hecho concretado en la institución del Papado romano, que eliminó la concepción colegial en el cristianismo convirtiéndola en una monarquía donde el obispo de Roma es un *super episcopos*. Por su propia naturaleza la Iglesia es colegial, una diversidad en la unidad, así como el dogma trinitario, donde el Padre ocupa el primado en la Trinidad, pero no se trastoca la igualdad de sustancia (*primus inter pares*)³⁴⁴. El papel del Espíritu en occidente se encontró supeditado a la Jerarquía y al Papado, en un cierto monopolio de la gracia, que trajo como consecuencia la identificación de la jerarquía o papado con la Iglesia, cuando en su concepción original, la Iglesia es la reunión de todo el pueblo cristiano, tanto de clérigos como de laicos. Por lo tanto, bajo esta postura, *el filioque* debe ser rechazado como ajeno a la Tradición Apostólica.

³⁴⁴ Como sombra se vislumbra el Dios trinitario en el título veterotestamentario del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, donde Jacob es en cierta manera tipo de la economía del Espíritu que se hace múltiple en sus obras y en sus dones, así como el patriarca Jacob-Israel tuvo a los doce patriarcas.

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES CONSTANTINOPOLITANOS

En aquella época que abarcan los siglos XI al XV el ahora reducido³⁴⁵ imperio romano de Oriente presenta ciertas características y nuevas preocupaciones, que sin duda tuvieron un fuerte influjo en la Iglesia de Constantinopla. Las relaciones con el papado y las potencias occidentales alcanzaron una notoria preocupación, debido a las amenazas constantes de otras naciones que intentaron conquistar los territorios del imperio, sobre todo los turcos. Asimismo, en dichos siglos, el ambiente intelectual se enfrentó al hechizo de la teología sistemática que los latinos habían formulado en la corriente escolástica. Debido al trabajo iniciado por los santos Cirilo y Metodio, enviados por San Focio Magno para evangelizar a los pueblos eslavos, culminó un siglo después tras la conversión de San Vladímir y el bautizo de la Rus de Kyeve en 988. A partir de entonces los pueblos eslavos iban conformándose lentamente hasta formar el gran imperio ruso y una fuerte Iglesia rusa donde fructificaba la vida espiritual. Por esos tiempos acaeció uno de los eventos más complejos que ha visto la historia universal: las Cruzadas. Con el propósito inicial de reconciliar al Oriente con Occidente, el papado mandó ejércitos a oriente para liberar a los cristianos orientales y a los sitios

³⁴⁵ Las sedes apostólicas y patriarcales de Alejandría, Antioquia y Jerusalén se encontraban bajo dominio musulmán desde el siglo VII.

sagrados de Jerusalén y de toda esa región, que los sarracenos, los musulmanes, habían conquistado siglos atrás. Sin embargo, los episodios lamentables de los saqueos a los pueblos cristianos, la implantación de una jerarquía latina allí donde estaba la ortodoxa, y finalmente, el saqueo de Constantinopla por los latinos en el año 1204 y las barbaries e iniquidades cometidas en ese evento, culminó definitivamente la ruptura entre los Patriarcados ortodoxos de Oriente y el papado latino occidental.

Es en ese contexto donde tenemos que ver que la Iglesia se había estructurado demasiado y el espíritu cristiano se había reducido; la razón se impuso sobre el corazón; un ritualismo excesivo sin contenido espiritual imperaba en los ambientes religiosos. Fue en esos tiempos cuando brillaron los santos exponiendo la fe ortodoxa conforme a la Tradición que no se había extinguido, sino que se inflamaba con más fuerza cuando hay más oscuridad, todo esto es obra del Santísimo Espíritu.

San Simeón el Nuevo Teólogo (Siglo XI)

En medio de un ambiente eclesiástico ritualista y de un cristianismo satisfecho de sí mismo, surge un hombre apasionado por Dios y de su mensaje evangélico, un mensaje radical para esa sociedad acartonada, prospera y mundana, un hombre al que la Iglesia no ha dudado en otorgarle el mismo título que a San Juan Apóstol y a San Gregorio

Nacianceno, llamándole: el Nuevo Teólogo. En vez de culminar una carrera prometedoras en la Corte Imperial decide seguir a su padre espiritual Simeón el piadoso, al que siempre le dará una especial veneración a lo largo de su vida. Perseguido, insultado, menospreciado y finalmente exiliado por la jerarquía eclesiástica, no cesa nunca de proclamar la necesidad de que todos los cristianos añoremos la deificación, que imploremos la recepción plena del Espíritu Santo y la visión de la Luz de Dios. Por ello, por la profundidad de su doctrina que tuvo por base la propia experiencia de contemplar a Dios, sus escritos son útiles y sumamente provechosos para todos lo que en toda época deseen correr hacia la Luz que es Dios.

San Simón ve al Espíritu Santo como el responsable de la deificación, con cuya inhabitación produce la iluminación y purificación de las almas:

“Entonces el Creador enviará al Espíritu Divino, que te insuflará y habitará, que residirá en ti sustancialmente que te iluminará y hará resplandecer, que te refundirá entero y de ser corruptible te hará incorruptible y renovará otra vez la casa envejecida, me refiero a la casa de tu alma. Y con ella hará a la vez incorruptible enteramente tu cuerpo entero y por la gracia te hará dios, semejante a tu modelo.”³⁴⁶

³⁴⁶ Simeón el Nuevo Teólogo, editorial Sígueme, Salamanca 2004, p. 79

Para lograr la deificación del Espíritu Santo, dice San Simeón, se requiere el deseo de poseerle, un corazón puro y la fe en Dios:

“¡oh maravilla! ¡oh misterio desconocido para todos!, desconocido para aquellos que no poseen un corazón puro, desconocido para aquellos que no imploran desde lo más ferviente de su corazón recibir el Espíritu Divino, desconocido para aquellos que no creen que Dios concede de inmediato el Espíritu Divino a quienes lo buscan.”³⁴⁷

Para San Simeón es necesaria la participación del Espíritu Santo para salvarse y, contrario a lo que las filosofías enseñan, afirma que Dios verdaderamente puede ser visto por los hombres en virtud del Espíritu Santo, y este magnífico e inefable Don es para aquellos que verdaderamente lo anhelan:

“¡No digáis que es imposible recibir el Espíritu divino, no digáis que sin él es posible salvarse, no digáis que puede poseerse sin saberlo! ¡No digáis que Dios no se deja ver ante los hombres, no digáis que los hombres no pueden ver una luz divina o que es imposible en los tiempos de ahora! Nunca tal cosa ha resultado imposible, amigos, antes bien, es muy posible para quienes así lo desean.”³⁴⁸

³⁴⁷ Ibídem

³⁴⁸ Ídem p. 106

Ese deseo del que nos habla se encuentra perfectamente expresado en su *plegaria mística*, con las más bellas alegorías con las que se puede expresar la actividad del Espíritu entre los hombres, en ese descenso de los Cielos a la Tierra:

“Ven, luz verdadera. Ven, vida eterna. Ven, misterio escondido. Ven, tesoro innombrable. Ven, realidad inefable. Ven, persona inconcebible. Ven, gozo perpetuo. Ven, luz sin ocaso. Ven, espera inefable de los que anhelan la salvación. Ven, despertar de los que yacen. Ven, resurrección de los muertos. Ven, ¡Ven oh poderoso que todo lo haces, lo cambias y lo transformas siempre a tu voluntad! Ven, oh invisible y totalmente intangible e impalpable. Ven, tú que siempre permaneces inamovible y en cada momento todo entero te mueves y vienes hacia nosotros que yacemos en el infierno, oh tú que estás más allá de todos los cielos. Ven, oh Nombre amadísimo e invocado por todas partes, del cual no podemos en absoluto expresar el ser o conocer la naturaleza. Ven, gozo eterno. Ven, corona inmarcesible. Ven, púrpura del gran Rey y Dios nuestro. Ven, cintura cristalina y de piedras preciosas. Ven, sandalia inaccesible. Ven, diestra real y purpúrea y soberana. Ven, tú al que ha deseado y desea mi alma miserable. Ven, tú solo al que está solo, porque, como ves, solo estoy. Ven, tú que me has separado de todo y me has creado solo sobre la tierra. Ven,

tú que te has convertido en mi deseo y me has hecho desearte, a ti que eres por completo inaccesible. Ven, mi aliento y mi vida. Ven, consuelo de mi pobre alma. Ven, mi gozo, mi gloria, mi delicia sin fin."³⁴⁹

San Gregorio Palamas (Siglo XIV)

En el siglo XIV la corriente teológica escolástica occidental tuvo una fuerte influencia en oriente, en especial en ciertos círculos intelectuales de Constantinopla. Esta teología de corte sistemática y racional, como síntesis de filosofía y teología, fue adoptada en cierta medida por Barlaam, un filósofo humanista de Calabria. Éste último criticó fuertemente a la corriente hesicasta del monte Athos, negando la posibilidad de que Dios verdaderamente fuese visto en la Luz del Tabor, argumentando que la luz que contemplarían, en todo caso, fuese una luz creada. Con esta crítica se produjo una fuerte controversia eclesial entorno al misterio de la Luz. Fue cuando nuestro santo padre San Gregorio Palamas, arzobispo de Tesalónica, sale a la defensa de los santos hesicastas y de la doctrina cristiana ortodoxa, al afirmar que es una realidad posible la comunión con lo divino, la participación de la divinidad. Enseñando que si bien es cierto la esencia divina es incognoscible e incommunicable, también lo es que no así con las Energías increadas, conocida como la Gracia divina, manifestada en la Luz taborica

³⁴⁹ Ídem p. 37

que han contemplado los santos a lo largo de la creación, no es una criatura sino es Dios operando en la creación, porque sólo Dios es el único que puede salvar, no lo creado. Cita ejemplos bíblicos y a los santos Padres para fundamentar la tradición hesicasta de la Luz divina. Las energías increadas son Dios en su operación en el tiempo y en la creación, Energías increadas que son participables por la criatura según su disposición:

*“La energía de Dios, participada sin dividirse, es presentada por los teólogos en plural, como anteriormente ha sido dicho por Basilio. Por consiguiente, la iluminación y la gracia, divinas y divinizantes, no son esencia sino energía de Dios; de ahí que esta última sea producida en el tiempo y otorgada de manera múltiple y proporcional a quienes participan de ella. Claro que el mayor o menor esplendor divinizante que infunde depende de la actitud de quienes la reciben.”*³⁵⁰

El Espíritu Santo, dice Gregorio, se manifiesta a través de las energías divinas:

“En realidad, atendiendo a las palabras de Basilio, “el dedo de Dios” es una de las energías del Espíritu. Luego, su una de ellas es Espíritu Santo, entonces las otras energías también lo son, como el mismo Basilio nos enseña. Claro que no por eso debemos

³⁵⁰ Comp. Nicodemo el Hagiorita y Macario de Corinto, FILOCALIA, LUMEN, Argentina 1987, P.148

*concluir que existen muchos dioses o muchos Espíritus. Porque se trata de procesos, manifestaciones y energías del único Espíritu, el cual es uno solo y opera a través de cada una de ellas.*³⁵¹

Sin embargo, cita a San Máximo el Confesor cuando menciona que las “bondades creadoras”, es decir, las energías divinas, son comunes a la Santa Trinidad:

*“Coincidimos con el divino Máximo y diremos que esas emanaciones de Dios conforman la providencia creadora de los seres, tal como éste mostró en los Scholia: “Las providencias y bondades creadoras, es decir, productoras de esencia, vida y sabiduría, son comunes a la unidad separada en tres hipóstasis.”*³⁵²

Por lo tanto, una es la esencia divina y otra las energías increadas, que también son Dios:

*“En consecuencia, las emanaciones de Dios y las energías son increadas, ninguna de ellas es esencia o hipóstasis.”*³⁵³

Es menester mencionar que, aunque se manifiestan en pluralidad, las energías divinas son una sola, son comunes a cada una de las divinas personas de la Trinidad, ésta es causada por el Padre, procede mediante el Hijo y se manifiesta en el Espíritu Santo:

³⁵¹ *Ídem* 149

³⁵² *Ídem* p.158

³⁵³ *Ibidem*

“Uno solo es, pues, el movimiento de la voluntad divina, el cual tiene su inicio en la causa primera que es el Padre, procedente mediante el Hijo y se manifiesta en el Espíritu Santo... De ahí que hayamos aprendido de los Padres que la energía divina es una sola, pertenece a las tres hipóstasis por igual y no es atribuible a cada una como propia y semejante, luego, a la energía de las restantes. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están el uno en el otro sin confusión ni mezcla.³⁵⁴”

San Nicolás Cabásilas (Siglo XIV)

Contemporáneo a San Gregorio Palamas, San Nicolás Cabásilas fue un teólogo laico, comprometido con la misión de instruir y dar testimonio de vida cristiana. Al igual que los demás Santos Padres él ve la necesidad de que todos alcancen la deificación, para ello, él mira el camino sacramental y místico como la senda segura para alcanzar la deificación, que no es otra que la misma vida en Cristo. En sus dos grandes obras “Explicación a la Divina Liturgia” y “La vida en Cristo” cumple firmemente dicho cometido. Continuando con la tradición de la Iglesia su doctrina del Espíritu Santo está ligada a la salvación, particularmente en los sacramentos-misterios³⁵⁵. El Espíritu Santo desciende a los que

³⁵⁴ Ídem p. 167

³⁵⁵ El Occidente latino les denomina “sacramentos”, en cambio la Tradición de Oriente los llama “Divinos Misterios”.

reciben la Unción (Santa Crismación) y opera en ellas las energías espirituales:

“El Misterio de la sagrada Unción es el que produce al hacer operativas nuestras energías espirituales, según las disposiciones con que cada uno se acerca al Misterio...De igual forma descende el Paráclito para morar en los que reciben la Unción”³⁵⁶

La Santa Unción en virtud del Espíritu Santo nos hace presente al Señor Jesucristo y nos da acceso al Padre:

“La obra del Misterio de la Unción es comunicarnos la actividad del Espíritu Santo. La Unción, en particular, nos hace presente al Señor Jesús, en quien reside la salvación de los hombres y toda esperanza de los bienes, de quien nos viene toda participación en el Espíritu y tenemos acceso al Padre.”³⁵⁷

Por lo anterior, esa presencia divina en virtud de la Unción Crismal, *el Sello del Don del Espíritu Santo*³⁵⁸, suscita los carismas espirituales, no sólo en los tiempos antiguos refiere San Nicolás, sino incluso menciona que en su tiempo aun existían dichas manifestaciones carismáticas:

³⁵⁶ Nicolás Cabásilas, *La Vida en Cristo*. Editorial Patmos, Madrid 1999, p. 103

³⁵⁷ *Ídem* p. 108

³⁵⁸ *Ídem* p. 104

“Este Misterio es el que confería antiguamente a los bautizados los carismas de curación de enfermos, de profecía, don de lenguas y demás, que manifestaba a todos de manera admirable el poder extraordinario de Jesús. Los efectos maravillosos eran necesarios en la época en que se implementaba el cristianismo y cuando la verdadera fe comenzaba a establecerse. Con todo, algunos cristianos se han visto favorecidos por este Misterio de carismas semejantes en un pasado no remoto y en nuestros mismos días.”³⁵⁹

Asimismo, San Nicolás señala que este Misterio de la Santa Unción no sólo participa el ser humano en orden a la salvación, sino incluso el Santo Óleo es utilizado para consagrar los templos, altares y demás objetos del culto cristiano:

“La Unción sagrada dispone favorablemente los templos para ser casa de oración. Ungidos con este óleo santo, son para nosotros lo que significan... los altares significan las manos del Salvador; y del altar consagrado por la Unción recibimos nosotros el pan, como si recibiéramos el Cuerpo de Cristo de sus propias y purísimas manos...”³⁶⁰

El ambiente en el que vive San Nicolás es sin duda uno de polémica con los latinos³⁶¹, para ese

³⁵⁹ Ídem p. 108

³⁶⁰ Ídem p. 114

³⁶¹ Católicos romanos

entonces, el Gran Cisma estaba consumado y produciendo sus efectos. Y así como el *Filioque* ha sido un punto de desencuentro, también lo han sido las demás diferencias teológicas y sacramentales, una de ellas es la consagración de las ofrendas eucarísticas. En Oriente siempre se ha consagrado la Santa Eucaristía en virtud de las palabras de Cristo en el memorial y en la invocación a Dios Padre para que envíe a su Espíritu Santo y las transforme en el Cuerpo y Sangre de Cristo:

*“(el sacerdote) suplica que estos dones, habiendo recibido su santísimo y todopoderoso Espíritu, sean transformados, el pan en su precioso cuerpo, el vino en su sangre inmaculada y santa. Después de estas oraciones y estas palabras, el rito sagrado “queda concluido y realizado”, por entero, los dones están consagrados, el sacrificio se ha realizado, la gran oblación, la víctima sagrada, inmolada por la salvación del mundo, queda expuesta a las miradas, allí sobre la santa mesa”.*³⁶²

El santo refiere que los latinos reprochaban a los griegos que al tener como necesaria la “*epiclesis*” en el rito eucarístico, restaban valor a las Palabras de Cristo del memorial, y que eso era confiar más en las oraciones de los hombres que en la Palabra de Dios. Sin embargo, Cabásilas responde que la oración al

³⁶² Nicolás Cabásilas, explicación de la Divina Liturgia, Cuadernos Phase, Barcelona, 2005, P.52

contrario de lo que creen los latinos, es manifestar la total dependencia de Dios:

“El que ora proclama, al no confiar en sí mismo y al recurrir a Dios, que reconoce su impotencia personal y que todo, pues, lo hace depender de Dios. Esto no depende de mí, dice, ni de mi propio poder, sino que tengo necesidad de ti, Señor, y de ti lo espero todo... He aquí porque confiamos la consagración de este sacramento a la oración del sacerdote, no confiando ciertamente en un poder humano, sino en el de Dios. (Estamos ciertos de obtener el don), pero no debido al hombre que ora, sino debido a Dios que escucha; no porque el hombre haya suplicado, sino porque Dios, la Verdad misma, ha prometido dar.”³⁶³



³⁶³Ídem p. 56

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES RUSOS

San Serafín de Sarov (Siglo XVIII)

Nuestro gran taumaturgo de Sarov, el Padre Serafín, sin duda alguna, ha influido en gran manera en la en la época contemporánea en la comprensión de la actividad del Espíritu Santo. Y resulta sorprendente que ha sido a través de Nicolás Motovilov, un laico discípulo de San Serafín, por quien conocemos la doctrina sobre el Espíritu Santo expuesta por el santo. Motovilov nos relata su encuentro con San Serafín a lado del río Sarov mientras nevaba en ese lugar, y estando conversando, el santo le revela a Motovilov una pregunta que había tenido por largos años entorno a cuál era la finalidad de la vida cristiana, pregunta que desde luego San Serafín humanamente desconocía, pero en virtud de una revelación divina, le fue revelada esa inquietud de Motovilov, con el fin de darle una respuesta clara y concreta, y no sólo a él, sino también a todos nosotros:

“Así pues, la verdadera finalidad de nuestra vida cristiana consiste en la adquisición del Espíritu de Dios, mientras que la oración, las vigiliias, el ayuno, la limosna y las demás

*acciones virtuosas hechas en nombre de Cristo no son más que medios para adquirirlo.*³⁶⁴

Entonces Motovilov le hace la pregunta al santo de cómo poder adquirir al Espíritu de Dios, San Serafín le responde:

*“Nuestro Señor Jesucristo, Dios-Hombre, compara nuestra vida con un mercado y nuestra actividad en la tierra con un comercio. nos recomienda a todos: Negociad hasta que yo venga, aprovechando el tiempo, porque los días son inciertos; en otras palabras: Procurad obtener bienes celestiales negociando con las mercancías terrenas. Esas mercancías terrenas no son más que las acciones virtuosas hechas en nombre de Cristo y que nos proporcionan la gracia del Espíritu Santo.”*³⁶⁵

San Serafín enseña que, todas las acciones virtuosas, conceden la gracia del Espíritu Santo, pero, sobre todo, la oración.

*Esta es, amigo de Dios, la fuerza de la oración. Más que cualquier otra cosa, nos da la gracia del Espíritu de Dios y está a nuestro alcance más que todo lo demás.*³⁶⁶

Resulta significativo que la charla con Motovilov culmine con la manifestación de la luz increada de

³⁶⁴ Irina Gorainoff, “*Serafín de Sarov*”, (conversación con Motovilov), editorial Sígueme, Salamanca, 2001, P.145

³⁶⁵ Ídem p.146

³⁶⁶ Ídem p. 149

Dios, al experimentar en la Gracia Divina en ese momento un bello calor:

Ese es, amigo de Dios, el gozo incomparable que el Señor se ha dignado a concederte. Eso es lo que significa estar en “la plenitud del Espíritu Santo”³⁶⁷.

San Juan de Cronstadt (XIX)

Uno de los más insignes y milagrosos santos que han comunicado la gracia divina a los hombres ha sido indudablemente San Juan el Justo de Cronstadt. Sacerdote del barrio de Cronstadt, un puerto militar, un lugar donde abundaba el pecado y la miseria humana, fue irradiado por la luz divina a través de San Juan. Conocido por sus carismas espirituales, fue un verdadero hombre enamorado de Dios y su vida en Cristo y la compañía del Espíritu Santo es un evidente testimonio de ese amor. En sus escritos podemos apreciar su doctrina sobre el Espíritu Santo. Como hombre litúrgico y pastoral, él ve a los servicios religiosos como la *respiración del Espíritu*:

“Las lecturas, los himnos, las oraciones y las súplicas son en la iglesia la voz de nuestras almas que expresa el reconocimiento y muestra nuestra indigencia espiritual y nuestras necesidades. Es la voz de la humanidad entera que reconoce y siente su pobreza, su miseria, su pecado, su necesidad

³⁶⁷ Ídem p. 166

de salvación, su gratitud y su alabanza por los incontables favores y por las perfecciones infinitas de Dios. Estas oraciones y estos himnos son de una hermosura admirable, son la respiración del Espíritu.”³⁶⁸

En ese mismo sentir, San Juan ve a todos los cristianos como el soplo del Espíritu, por habernos dado vida en dos ocasiones, al crear a Adán y al haber nacido de las aguas del Bautismo:

“Oh, Espíritu Santo, todos nosotros, los cristianos, somos tu aliento, hemos nacido de ti en el bautismo; y por tu primer soplo creador insuflado en la persona del primer hombre, nosotros, todas las razas de la tierra, somos tu aliento, hemos nacido de ti.”³⁶⁹

San Teófano el Recluso (Siglo XIX)

San Teófano, conocido por la profundidad de su doctrina cristiana, iluminó a clero, monásticos y laicos por igual con su instrucción espiritual. Fue digno de recibir el episcopado, pero renunció a éste consagrarse a la vida eremítica, por lo cual lleva el sobrenombre de “El recluso”, por vivir encerrado en su celda, donde se dedicó intensamente a la oración, el trabajo manual y a una fuerte actividad literaria, fue el traductor de la *Filocalia* al ruso, *Dobrotoliúbie*. Afianzado fuertemente en la Tradición de los Padres,

³⁶⁸ Juan de Cronstadt, *Mi vida en Cristo, Sígueme*, Salamanca, 2006, P.133

³⁶⁹ Ídem p.88

su vida cristiana gira entorno a la actividad del Espíritu Santo.

Dice San Teófilo que el pecado cuando es reconocido y lamentado por nosotros, sirve de atracción al Espíritu Santo, quien viene como médico a curarlo:

“Cuanto más ve el hombre su pecado y más se lamenta por sí mismo, tanto más agradable y accesible es al Espíritu Santo quien, como un médico, viene solamente hacia aquellos que se reconocen enfermos. Se aleja de los que están inflados de orgullo y de vanidad...obrará en ti, cuando te reconozcas completamente indigno de Él.”³⁷⁰

También, menciona que el Espíritu Santo requiere de nuestra colaboración (sinergia) para obrar en nosotros la salvación:

“La gracia del Espíritu Santo, en verdad, es comunicada a todos los cristianos, el Espíritu Santo no lleva a cabo Él mismo la salvación; colabora con la libre determinación de cada uno. Es en ese sentido que el cristiano puede atender o extinguir al Espíritu, o, por el contrario, contribuir a la manifestación perceptible de su acción en él.”³⁷¹

³⁷⁰ El Arte de la oración, antología de autores espirituales, LUMEN, Argentina 1990, P.153

³⁷¹ Ídem p. 77

También enseña que para que podamos estar llenos del Espíritu, debemos hacer principalmente dos cosas: purificarse de las pasiones y hacer oración:

“En sus escritos, los hombres de Dios que fueron favorecidos con esta gracia y que permanecieron bajo la influencia del Espíritu insisten fundamentalmente en dos cosas que, según ellos, son necesarias para quien quiere llegar a esas alturas: hay que purificar el corazón de las pasiones y volverse a Dios en la oración.”³⁷²

San Inocente Metropolitano de Moscú (Siglo XIX)

Apóstol e iluminador de Alaska, fundador de la Iglesia en Norte América junto con San Germán de Alaska, fue el primer obispo ortodoxo en trabajar en estas tierras. Como hombre sumamente espiritual, es consciente de su dependencia al Espíritu Santo. El verdadero conocimiento de sí mismo- refiere San Inocente- no puede obtenerse sin el Espíritu Santo:

“El Espíritu Santo confiere la verdadera humildad. Por más inteligente, sensato y clarividente que pueda ser un hombre, si no posee en él al Espíritu Santo no puede conocerse verdaderamente, pues, sin la ayuda de Dios, no puede ver el estado interior de su alma. Pero cuando el Espíritu entra en el

³⁷² Ídem p. 78

*corazón del hombre, le muestra toda su pobreza interior y toda su debilidad, la corrupción de su alma y de su corazón y qué lejos está de Dios.*³⁷³



³⁷³ El Arte de la oración, antología de autores espirituales, LUMEN, Argentina 1990, p.159

EL ESPÍRITU SANTO EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA

San Siluan del Monte Athos (Siglo XX)

Nuestro Padre San Siluan, ruso de nación, hombre sencillo, pero de una belleza de espíritu, su doctrina es la clara evidencia de la instrucción que el Espíritu Santo realizó en su corazón, mientras que vivió en el monte Athos trabajando en el molino. Su único discípulo fue el Archimandrita Sofronio, hoy santo, pero que a través de él hoy todo el mundo bebe de su doctrina espiritual, tan radiante en medio de este mundo moderno convulsionado y agitado.

Todos sus escritos están llenos de la afirmación que no se puede conocer a Dios más que por el Espíritu Santo:

“En el cielo y en la tierra no se conoce al Señor si no es por el Espíritu Santo, y no por ciencia³⁷⁴.”

Por ello no deja de insistir a Dios que conceda su Espíritu a todos los hombres para que lo conozcan, pues San Siluan posee el amor divino por el Espíritu Santo, y en ese amor desea la salvación del mundo:

³⁷⁴ Archimandrita Sophrony, Escritos de San Siluan el athonita, ediciones Sígueme, P. 109

“Señor, difunde el Espíritu Santo sobre la tierra, a fin de que todos los pueblos te conozcan y aprendan tu amor.”³⁷⁵”

Y atribuye el dolor de la sociedad humana a la falta del conocimiento de Dios y de la carencia del verdadero amor del Espíritu:

“Señor, haz conocer a todos los pueblos tu amor y la dulzura del Espíritu Santo, para que los hombres olviden el dolor de la tierra, abandonen todo mal y se entreguen a ti con amor, y para que puedan vivir en paz, cumpliendo por tu Gloria tu santa voluntad.”³⁷⁶

El cielo y la tierra están unidos a través del amor del Espíritu Santo:

“El Espíritu Santo es Amor; este Amor se ha derramado en las almas de todos los santos que habitan en el Cielo; el Espíritu Santo vive también en la tierra, en las almas de los que aman a Dios.”³⁷⁷”

El Espíritu Santo transforma a los hombres, los arrebatando de tal manera que sus pensamientos son renovados:

³⁷⁵ Ídem p. 29

³⁷⁶ Ídem p. 26

³⁷⁷ Ídem p. 24

“La gracia del Espíritu es tan dulce y cambia tanto al hombre que éste se olvida aun de sus propios padres.”³⁷⁸”

Tras el arrepentimiento se conoce el amor de Dios, y en el Espíritu Santo se tiene la visión de Dios, misma que produce la deificación:

“Señor, haz que los hombres retornen a ti, a fin de que conozcan tu amor, y que en el Espíritu Santo gocen de esta visión y, viendo cómo eres, se hagan semejantes a ti.”³⁷⁹”

Y resume la vida en Dios de esta manera:

“En el Cielo todo vive por el Espíritu Santo, y en la tierra el Señor nos ha dado el mismo Espíritu Santo. En las iglesias los oficios divinos son realizados por el Espíritu Santo; en los desiertos, sobre las montañas, en las cavernas y en todas partes los ascetas de Cristo viven por el Espíritu Santo; y si nosotros lo conservamos, estaremos libres de cualquier tiniebla, y la vida eterna estará en nuestras almas desde aquí abajo.”³⁸⁰”

³⁷⁸ Ídem p. 120

³⁷⁹ Ídem p. 99

³⁸⁰ Ibídem

San Sofronio de Essex³⁸¹(Siglo XX)

Ruso de origen y pintor de arte secular, abandona esa profesión y las falsas filosofías orientales que profesaba, para convertirse con ímpetu a la fe cristiana ortodoxa y encontrarse con el verdadero Dios que es la verdad misma. Una vez tonsurado monje, se hace discípulo de San Silouan en el Monte Athos, aprende la vida espiritual de boca de su admirable *starets*, pero la voluntad divina lo traslada a otros sitios, pero su vínculo con su maestro y la santa montaña jamás se quebró, porque estaba en la unidad del Espíritu Santo. Ha sido una lumbrera de la ortodoxia su vida y obra en Occidente. Su doctrina irradia la belleza de la tradición hesicasta, que nos muestra el camino para la unión con Dios, doctrina que parte de su propia experiencia personal en la Luz divina, que con amor nos relata para que anhelemos todo mundo esa bienaventurada participación de Dios.

Si bien la *vida del Espíritu divino trasciende todas las instituciones terrestres* -afirma San Sophrony- *ha construido una habitación dentro de los límites de la tierra*, un receptáculo para guardar sus dones:

“Esta maravillosa casa del Espíritu santo es la Iglesia, que conservado, a través de los siglos

³⁸¹ Nacido en 1896 reposa en el Señor el día 11 de julio de 1993. Canonizado por el Patriarcado Ecuménico el 27 de noviembre de 2019.

*llenos de turbulencia, el tesoro precioso de la verdad revelada.*³⁸²”

Y el Espíritu conduce nuestra oración a una dimensión superior a nosotros mismos, un conocimiento de amor que nos suscita salir de nosotros mismos hacia los otros:

*“La primera orientación de nuestra oración es pedir por nosotros mismos. Pero cuando el Espíritu santo acrecienta nuestro conocimiento y ensancha nuestra conciencia, la oración toma dimensiones cósmicas y, al invocar al Padre nuestro, con la palabra nuestro pensamos en toda la humanidad e imploramos la gracia en favor de todos los hombres con el mismo fervor con que lo hacemos en favor de nosotros mismos.*³⁸³”

San Sophrony comparte su experiencia en la Luz increada, en la Luz divina, *luz omnipotente e inefablemente dulce*³⁸⁴. *En el momento de esta visión, el hombre es iluminado por el Espíritu Santo.*³⁸⁵ En el Espíritu Santo se conoce a la Santa Trinidad:

³⁸² Archimandrita Sophrony, Ver a Dios como Él es, ediciones Sígueme, Salamanca 2002, P.107

³⁸³ Ídem p. 129

³⁸⁴ Ídem p.184

³⁸⁵ Ídem 189

“Por el Espíritu, que procede del Padre y que reposa en el Hijo, conocemos a este en su divinidad y en la humanidad que ha asumido. En el mismo Espíritu vivimos al Padre.”³⁸⁶

Y esa misma santa y divina Luz increada e inefable, se experimenta la Santísima Trinidad consubstancial e indivisible:

“En esta luz contemplamos al Padre; esta luz la recibimos como Espíritu Santo; en ella vemos a Cristo como Hijo único del Padre. Mediante esta experiencia conocemos la unidad de la Trinidad.”³⁸⁷

Habiendo caído en un corto periodo en las redes de las falsas espiritualidades y místicas orientales, donde el sentido de trascendencia implica pasar del ser al no ser, el nirvana, una degradación del ser personal en el cosmos, advierte San Sofronio que el cristianismo es todo lo contrario, es la obra de Dios personal trihipostático, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Yo Soy, que creó al ser humano como persona, persona en potencia que por causa del pecado han perdido su voluntad, y por lo tanto la libertad que nos hace ser persona. El hombre tiene la potencialidad de ser persona, es el Espíritu quien obrará esto en acto a través de la oración:

³⁸⁶ Ídem P.97

³⁸⁷ Ídem p. 187

“En la más alta tensión de oración que nuestra naturaleza puede alcanzar, cuando Dios mismo ora en nosotros, se da el modo más excelso de la visión divina. Entonces el hombre, la persona, ora realmente “cara a cara”, al Eterno. En este encuentro con la Persona de Dios, se actualiza en nosotros aquello que era al comienzo pura potencialidad, la persona”³⁸⁸



³⁸⁸ Ídem p. 212

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS CONCILIOS ECUMÉNICOS

Los Concilios Ecuménicos como parte fundamental de la Doctrina Cristiana Ortodoxa, mediante los cuales la Iglesia, a través de los obispos y la aceptación del Pueblo amante de Cristo, ha definido los santos y píos dogmas de nuestra Fe, es importante e indispensable conocerlos, estudiarlos y vivirlos. No sólo las definiciones dogmáticas, sino los mismos cánones que fueron dictados en ellos, pues al igual que las definiciones, los cánones exponen doctrina práctica para la vida cristiana; el orden dentro de la Iglesia es salud para el Cuerpo de Cristo, y tanto los dogmas como las reglas están dirigidas a la redención de los hombres.

En una aproximación a la teología conciliar podemos darnos cuenta, tal como lo hemos abordado en páginas anteriores al hablar del Concilio de Jerusalén en la era apostólica, que el papel fundamental del Espíritu Santo en los Concilios, ya que Él habla a través de la unidad de la Iglesia, no sólo de la Jerarquía sino también del Pueblo, porque más allá que se cumplan “requisitos” formales para la validez de un Concilio Ecuménico, es necesaria la aceptación de la Iglesia en su conjunto³⁸⁹. Tenemos en la historia registros de concilios que en su momento fueron “formalmente validos” por la asistencia de obispos e incluso del emperador, sin embargo, fueron revocados por su heterodoxia. Entre

389

los que destacan Concilio de Éfeso 449(monofisita), Concilio de Hieria 754 (iconoclasta), Lyon II 1274 (uniata), Florencia (uniata)1438. De lo anterior, el Espíritu se revela en los Concilios cuando estos proclaman la fe que el mismo ha revelado y enseñado a la Iglesia, él es el Espíritu de la Verdad.

Primer Concilio Ecuménico Nicea 325

El primer Santo y Gran Concilio Ecuménico reunido en la ciudad de Nicea en 325 en contra del arrianismo, en la definición que decretaron los Santos Padres únicamente dice respecto a nuestro objeto:

“Y en el Espíritu Santo.”

No se dice más sobre el Espíritu, únicamente el Concilio aborda la divinidad del Verbo encarnado. No obstante, los Padres del Concilio no pasan en silencio al Espíritu Santo, incluso esa breve mención denota la inseparabilidad entre el Espíritu Santo y el Padre y el Hijo. El dogma de la Trinidad es predicado en esta definición de forma implícita. Se define en Nicea la divinidad del Hijo y su consubstancialidad con el Padre, por lo tanto, al poner nuestra fe en el Espíritu también, es aceptar el honor divino que se le merece junto al Padre y al Hijo.

Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla 381

El segundo Concilio Ecuménico reunido en la ciudad imperial de Constantinopla en 381 anatemiza

diversas herejías. Establece el canon 1 de ese concilio:

“Los Santos Padres reunidos en Constantinopla, determinaron que no se derogue el Símbolo de la Fe de los 318 Padres reunidos en el Concilio de Nicea, en Bitinia, sino que permanezca ese Símbolo inmutable. Que se anatematice toda herejía, en particular: la herejía de los eunomianos, anomeos, arrianos o eudoxianos, semiarrianos o espírituclastas, sabelianos, marcelianistas, fotinianos y apolinaristas.”

Doctrinas heréticas que atacan directa o indirectamente el dogma de la Santísima Trinidad. En particular este concilio confirma la fe de Nicea y destruye la doctrina de los luchadores contra el Espíritu (*neumatomaquiana*) liderados por Eunomio. Y el Concilio defiende el dogma de la divinidad del Espíritu Santo de la siguiente manera:

“Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, que procede del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en una Santa Iglesia Católica y Apostólica. Confesamos un solo bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo futuro. Amén.”

En un lenguaje bíblico los Padres Conciliares, al igual que la doctrina de San Basilio Magno, Dídimo el Ciego y San Cirilo de Jerusalén, exponen con fraseos

tomadas de la Escritura divinamente inspirada la doctrina entorno al Espíritu. Es el Espíritu το Κυριος, no ο Κυριος como el Hijo, sino ese το κυριος es exponer **su Señorío** como Dios sobre la creación, el cual da vida al mundo, pues es el ζωοποιον, no es desde luego una criatura formada por el Hijo, porque todo fue hecho por el Hijo, empero el Espíritu procede del Padre, su origen es el Padre, por lo tanto, al igual que el Hijo, es divino, y, asimismo, el principio de la Monarquía del Padre se mantiene incólume. Y de acuerdo a la teología ortodoxa de la praxis, de la vivencia en Dios realizada a través de lo litúrgico y doxológico, se expone la divinidad del Espíritu con este acento litúrgico. El Padre es Dios; el Hijo es Dios porque ha nacido de Él y salva como Dios, es por lo tanto Dios; y el Espíritu Santo al proceder de Dios, es Dios, salva como Dios y se le adora como a Dios, por lo tanto, es Dios. Incluso los artículos de la Iglesia, del bautismo, la resurrección de la carne y la vida eterna, son artículos de la obra del Espíritu. La adjetivación que realizaron los Padres conciliares sobre la Iglesia como la: Una, Santa, Católica y Apostólica, es hacer referencia al vínculo que tiene la misma con el día de Pentecostés cuando nace por obra del Espíritu Santo. Ese día relata San Lucas en el libro de los Hechos que los discípulos estaban todos unánimes juntos, por ello es Una; el Espíritu Santo desciende sobre ellos y los santifica, por ella es Santa; entonces los discípulos hablaron lenguas y las personas de otras naciones entienden, porque ahora el Evangelio tiene un carácter universal, uno que no tiene fronteras ni espaciales ni temporales, por ello es Católica; fue

establecida sobre el fundamento Apóstoles por ello es Apostólica. Y es en la vida de la Iglesia donde vivimos la divinidad del Espíritu Santo. Por ello, la teología ortodoxa es litúrgica y práctica.

No pasa desapercibido la votación del canon 7 del Concilio de Constantinopla en 381 que aborda el tema de la reconciliación con la Iglesia de los herejes. Dice su primera parte:

“Con respecto a los herejes que se unen a la Ortodoxia y al rebaño de quienes se salvan, se deben recibir según los siguientes ritos y costumbres: los arrianos; macedonios; sabatianos y novacianos, quienes se consideran puros y mejores; los cuartodecimanos o tetraditas; y los apolinaristas deben ser aceptados si ofrecen una retractación por escrito y anatematizan toda herejía que no sostenga las mismas creencias que la Santa Iglesia Católica y Apostólica de Dios y son previamente crismados con el santo mirro primero en la frente, luego los ojos, la nariz, la boca y los oídos; y al hacerlo debemos decir: "El sello del don del Espíritu Santo.”

Para aquellos que el rito en la forma estaba correcto, los Padres decidieron recibirlos a través del sacramento de la Crismación, dando a entender que, aunque la forma ritual puede ser la correcta, si no se está en comunión con la Iglesia, se está fuera de la Gracia, por lo tanto, el Espíritu no actúa en lo que

realizan en el cisma y se requiere el “sello del don del Espíritu Santo”.

Tercer Concilio Ecuménico Éfeso 431

El tercer Concilio ecuménico reunido en Éfeso en el año de 431 aborda la identidad de hypóstasis y persona del Señor Jesucristo e Hijo de Dios en contra de la herejía de Nestorio que enseñaba que no era lícito llamar a la siempre Virgen María como “Teótokos” (*La que engendró a Dios*) y que en cambio debía llamarsele “Cristotokos” (*la engendró a Cristo*) enseñanza que implicaba que dividiera en dos la única e indivisible personas de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por lo tanto, la definición dogmática de este concilio no hace mención del Espíritu Santo en contra de la herejía nestoriana que dividía en dos personas al único Señor Jesucristo. En los cánones, particularmente en el 7° afirma la asistencia del Espíritu Santo en los dos anteriores Concilios:

“7. Luego de haber leído todo esto, el santo Concilio determinó: que no se le permita a nadie pronunciar, escribir o componer otra fe que no sea la que estipularon los Santos Padres reunidos en la ciudad de Nicea con el Espíritu Santo...”

Cuarto Concilio Ecuménico Calcedonia 451

El cuarto Concilio reunido en Calcedonia en 451 fue plenamente cristológico y afirmó la doctrina ortodoxa respecto a la persona del Verbo encarnado en contra de la herejía monofisita que negaba la integridad de las dos naturalezas que posee nuestro Señor Jesucristo, la humana y divina.

Quinto Concilio Ecuménico el segundo en Constantinopla 553

El quinto Concilio Ecuménico reunido en la ciudad imperial de Constantinopla en el año de 553 anatemizó diversas herejías con la finalidad de establecer armonía en la Iglesia debido a las controversias de los monofisitas y los nestorianos. El canon 1 de los *anatemismos* expone la doctrina ortodoxa trinitaria:

“Can. 1. Si alguno no confiesa una sola naturaleza o sustancia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y una sola virtud y potestad, Trinidad consustancial, una sola divinidad, adorada en tres hipóstasis o personas; ese tal sea anatema. Porque uno solo es Dios y Padre, de quien todo; y un solo Señor Jesucristo, por quien todo; y un solo Espíritu Santo, en quien todo.”

Se afirma sin lugar a dudas la consubstancialidad de la Santísima Trinidad, ahora que el lenguaje teológico resultaba más claro que en el siglo IV. El Espíritu es

homoousios (de la misma substancia) con el Padre y el Hijo.

Séptimo Concilio Ecuménico el segundo en Nicea 787

El séptimo Concilio Ecuménico reunido en la ciudad de Nicea en 787 en contra de la herejía iconoclasta, señala que el Espíritu Santo es el inspirador de la Santa Tradición:

“Entrando, como si dijéramos, por el camino real, siguiendo la enseñanza divinamente inspirada de nuestros Santos Padres, y la tradición de la Iglesia Católica pues reconocemos que ella pertenece al Espíritu Santo, que en ella habita...”

El Octavo Concilio Ecuménico el cuarto en Constantinopla 879

El octavo Concilio Ecuménico celebrado en Constantinopla en 879 que rechazó el *filioque* y condenó la alteración del símbolo de fe redactado en Nicea 325 y completado en Constantinopla en 381. Este Concilio fue aceptado por el papado romano (Papa Juan VIII), pero tras el Cisma en 1054 fue rechazado. Sin embargo, fue considerado ecuménico hasta esa fecha por la Iglesia de Roma. También es de notarse que la *Encíclica de los Patriarcas de Oriente* de 1848 reconoce este concilio como el octavo ecuménico. A continuación, parte del texto resolutivo del Concilio:

“Conjuntamente santificando y preservando intactas las venerables y divinas enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que se ha establecido en el seno de nuestra mente, con firme determinación y pureza de fe, así como las ordenanzas sagradas y las estipulaciones canónicas de su santo discípulos y apóstoles con un juicio inquebrantable, y de hecho, esos Siete Sínodos santos y ecuménicos que fueron dirigidos por la inspiración del mismo Espíritu Santo y efectuaron la predicación [cristiana], y resguardaron conjuntamente con una resolución honesta e inquebrantable Instituciones canónicas invulnerables e infalsificadas, expulsamos a los que se apartaron de la Iglesia, y abrazamos y consideramos dignos de recibir a aquellos de la misma fe o maestros de ortodoxia a quienes se debe honor y respeto sagrado como ellos mismos ordenaron teniendo en cuenta y declarando todas estas cosas, abrazamos con mente y lengua(τῆ ἁγιασμένη καὶ γλώσσῃ) y declarar a todas las personas en voz alta el Horos (Regla) de la fe más pura de los cristianos que nos ha llegado desde arriba a través de los Padres, sin restar nada, sin agregar nada, sin falsificar nada; para la sustracción y la suma, cuando las ingeniosas fabricaciones del maligno no provocan ninguna herejía, se introduce la desaprobación de aquellos que están exentos de culpa y asaltos

inexcusables contra los Padres. En cuanto al acto de cambiar con palabras falsificadas, el Horoi (Reglas, límites) de los Padres es mucho peor que el anterior. Por lo tanto, este Sínodo sagrado y ecuménico que se abraza de todo corazón y declara con deseo divino y rectitud mental, y establece y erige sobre él el firme edificio de salvación, por lo tanto, pensamos y proclamamos en voz alta este mensaje a todos:

Creo en un solo Dios... (Credo sin Filioque)”

Por todo lo anterior, podríamos humildemente resumir que los Santos Concilios Ecuménicos repiten junto a San Juan el Teólogo y demás bienaventurados Padres, que el Espíritu Santo procede del Padre y, por lo tanto, es Dios, Señor y dador de vida, digno de adoración y glorificación, el que santifica, llena y guía a la Iglesia.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA ICONOGRAFÍA ORTODOXA

El icono de la Teofanía



El Icono de la Teofanía o Bautismo del Señor presenta ciertas características generales.

Hay tres elementos físicos que destacan en el icono: el cielo, el agua y la tierra. Es una alusión a la obra creadora del Génesis. Es el bautismo una recreación.

Dios en el Hijo hizo los cielos y la tierra, pero también el Espíritu está presente, y en el bautismo no es la excepción.

En el centro del icono como figura principal se encuentra nuestro Señor Jesucristo sobre las aguas del río Jordán. El Mesías se ha presentado para redimir a los hombres. La vestimenta del Señor es similar a la de la Crucifixión, para significar que el bautismo es anuncio de la muerte y resurrección. La tierra y el agua forman una cueva como signo del anonadamiento del Verbo encarnado, una referencia a su Natividad y a su Entierro en el sepulcro. Cristo a través de su ministerio en la carne ha unido el cielo a la tierra.

Al lado izquierdo se encuentra el Precursor San Juan que acaba de bautizar al Señor y contempla al Espíritu Santo. A lado derecho unos ángeles como testigos de los eventos mesiánicos. Posteriormente le servirán en el desierto. El mundo visible e invisible son representados por el Precursor y los ángeles.

El cielo está abierto, el Padre habla desde la eternidad dando testimonio de Su Hijo y desciende el Espíritu Santo en forma de paloma para reposar en el Hijo y confirmar esas palabras. Hemos dicho que la paloma es símbolo de paz, una clara referencia a

la paloma de Noé y al ministerio de Jonás (paloma). A parece un orden en la Trinidad: el Padre envía al Espíritu y se posa sobre el Hijo. En este icono como en otros, el Espíritu Santo es quien prepara los acontecimientos de la salvación. Precede a Cristo en los profetas y le sucede en los Apóstoles. El Espíritu hace que el Jordán se convierta en un río de agua viva, se aprecian las ondas de la corriente que el Espíritu suscita. En algunos iconos el Señor pisa unas tablas, referencia a la Cruz y al Arca de Noé, mediante la cual salva al mundo. También aparecen seres demoniacos o deidades paganas en el fondo del agua, que como sucederá en la Resurrección, también son vencidas por el Hijo de Dios cuando desciende.

Del Espíritu emanan tres haces de luz, son las energías divinas increadas que son propias de esencia divina y comunes a las Tres Divinas Personas, y a través de las cuales se manifiesta y se revela la Trinidad Santa.

El icono de Pentecostés



El icono de Pentecostés presenta como en los demás iconos festivos, rasgos generales que deben representarse. En una sala que es el aposento alto, se encuentra en semicírculo los doce apóstoles. En el fondo se levantan dos edificios, que representan el Antiguo y Nuevo Testamento. Y así como la Resurrección comparte con el bautismo ciertos símbolos y significado, el icono del Pentecostés lo hace con el icono de la Anunciación. Donde también aparecen los dos edificios y el Espíritu desciende sobre la Virgen María, que es modelo de la Iglesia, por lo tanto, el Pentecostés es una Anunciación (evangelismos) universal; y la Anunciación es un Pentecostés para la Purísima Virgen.

El Aposento Alto simboliza un nuevo Sinaí, el Sinaí de la Nueva Alianza, donde todos tenemos acceso. En esta ocasión sobre el monte Sion donde se encuentra el Aposento Alto. Y así como el Espíritu descendió sobre Moisés ahora desciende sobre todos. Ahora todos tendremos la Ley de Dios escrita en nuestro corazón y ya no en piedras por la operación del Dedo de Dios, el Espíritu Santo.

Los Apóstoles representan la Iglesia de Cristo, la reunión de sus discípulos en actitud de concilio, pues esa es la naturaleza eclesial. Más allá de la cuestión histórica el icono desea transmitir su dimensión trascendental, puesto aparece entre ellos el Apóstol Pablo, para que comprendamos que cada uno de nosotros al creer y bautizarnos, recibimos también la Unción y el Don del Espíritu Santo, y pasamos a formar parte de la Iglesia sin importar nuestro tiempo.

En algunos iconos el lugar de en medio está vacío aparentemente, simboliza la presencia de Cristo que, aunque no lo veamos, a partir de Pentecostés Él está ahí presente, todos los días hasta la consumación de los siglos, y es el Espíritu Santo quien nos lo revelará. En otros iconos está la Virgen María en ese lugar, simbolizando que la Iglesia debe albergar a Cristo en su interior y debe formarse a Cristo en nuestro interior, que la Iglesia es el Templo del Espíritu Santo como ella verdaderamente lo es.

En el cielo se ve descender con fuerza al Espíritu Santo a través de rayos de luz y lenguas de fuego que se posan sobre los discípulos, la Gracia Divina como energía increada. En algunos iconos el Espíritu Santo aparece en forma de paloma como en el bautismo con la finalidad de simbolizar que este es el bautismo en el Espíritu y fuego.

En la parte inferior del icono aparece un hombre viejo con aspecto de un rey cautivo en la oscuridad, éste simboliza al mundo que vive en la oscuridad y que ya ha sido juzgado: *“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”*. (Jn 16.8). sin embargo, está llamado a renovarse a través de la predicación apostólica, por eso sostiene unos rollos que simboliza el Evangelio. La Iglesia está llamada a ser la luz en el mundo para que brille sobre las tinieblas.

**El icono de la hospitalidad de Abraham, la
Trinidad del AT**



El icono de la Trinidad de San Andrés Rublev (siglo XV) es sin duda una excelsa representación del misterio de la Trinidad Santa. El icono fue inspirado en la escena bíblica de la hospitalidad de Abraham, incluso la temática del icono era popularmente ya en esos tiempos donde se apreciaba a Abraham y Sarah atendiendo a los ángeles. Sin embargo, San Andrés lo convierte en el icono de la Trinidad, lo arrebató del momento histórico y lo eleva a las alturas, para concentrarse en los Visitantes.

En el fondo se aprecia a la izquierda la tienda-casa de Abraham para significar que la fe y la hospitalidad suscitan la morada y visita de Dios. El encinar de Mamre, que explica Orígenes de Alejandría simboliza la visión, Mamre significa *visión*, esto es una teofanía, la Trinidad se revela con su economía en el Antiguo Testamento con este evento.

En la escena se encuentra una mesa que parece un altar, los elementos del banquete han sido eliminados, sólo está un cáliz. Simboliza la Eucaristía y la redención que la Trinidad han preparado desde su eterno presente.

Los ángeles que representan las Hipóstasis divinas que son consubstanciales se encuentran en derredor de esta mesa-altar; el de en medio representa al Hijo, su vestimenta azul y roja es la clásica del Señor Jesús para representar sus dos naturalezas; el Padre a la izquierda cubierto con un manto misterioso con actitud solemne y a la vez condescendiente. El Espíritu Santo a la derecha revestido con azul y

verde, pues es Dios y dador de vida. Aunque Cristo aparezca en el centro, tanto el Hijo como el Espíritu miran con reverencia al Padre y Él los bendice, ya que el Padre es la causa de la unidad y fuente de la divinidad en la Trinidad.

Los Tres Personajes conversan en un dialogo interno, es un concilio de la Santa Trinidad, tal vez hablan sobre la encarnación del Hijo; es Cristo que bendice el cáliz como signo de aceptación de su anonadamiento en la encarnación, así como en su función de sumo sacerdote. Los Tres Personajes participan de ese amor común, están uno en el otro con armonía, y en esa consubstancialidad cada uno tiene su función en la economía redentora; el Espíritu Divino ha venido a dar vida.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA LITURGIA ORTODOXA

Los servicios litúrgicos de la Iglesia Ortodoxa son un verdadero tesoro, por su contenido doctrinal, por su belleza de composición y la profundidad de su objeto. Son un verdadero compendio de la Fe mediante el cual adoramos a Dios en Espíritu y Verdad. En nuestra Iglesia los servicios litúrgicos son una verdadera suma teológica, en ellos se cumple perfectamente el principio *lex orandi lex credendi*. Se requiere maestría para conocer los distintos libros que se tienen y conocer el cómo usarlos. Los diferentes servicios diarios, los de las fiestas principales, las variaciones que existen según el tiempo eclesiástico. Puede decirse que son el canto del Espíritu, mediante el cual la Esposa se une a su Esposo. En este libro únicamente abordaremos las menciones del Espíritu Santo en algunos sacramentos-misterios, que expresan firmemente la enseñanza apostólica desde los tiempos antiguos hasta los días de hoy.

El santo Bautismo

Comencemos con el sacramento con el que da inicio nuestra vida cristiana, la regeneración por el agua y el Espíritu (San Juan 3.5). Se pide a Dios el descenso del Espíritu Santo sobre el agua para que la santifique. El agua fue elemento de destrucción en la

época de Noé, sin embargo, en la Creación el Espíritu andaba sobre la faz de las aguas, el agua es un elemento de vida, y tras el descenso del Espíritu Santo es de vida eterna y el agua santificada para muerte y destrucción del pecado y del viejo hombre. Enseña San Juan Damasceno: *“Cumple el agua con la imagen de la muerte, el Espíritu, en cambio, ofrece la prenda de la vida.”*³⁹⁰ y San Nicolás Cabásilas escribe: *“Esta agua quita una vida e inaugura otra. Y, dando muerte al hombre viejo, resucita al hombre nuevo”*³⁹¹ En la Sagrada Escritura encontramos menciones de seres monstruosos que habitan en las aguas (Isaías 27.1; Salmos 104, 26; Job41). Tras el Bautismo todo ser maligno ha sido juzgado.

No sólo se santifica el agua, sino se consagra al que se bautiza en el Nombre de la Trinidad, pues son los Tres los que operan un solo bautismo, simbolizando las tres inmersiones la sepultura de tres días, porque el bautismo es participar de su muerte y de su resurrección (Romanos 6.4), porque la misión del Espíritu es hacernos hijos de Dios, y por lo tanto, pequeños cristos:

“Toda la creación te entonó un himno cuando apareciste entre nosotros, porque Tú, Dios nuestro, estuviste en la tierra y viviste en medio de los hombres; santificaste las aguas del

³⁹⁰ Juan Damasceno, “Exposición de la Fe Ortodoxa”, opus cit., p.246

³⁹¹ Nicolas Cabasilas, “la Vida en Cristo”, Opus Cit. P.61

Jordán, enviando de lo alto del cielo tu Espíritu Santo, y quebrantaste las cabezas de las hidras que allí habitaban.

Tú mismo, Rey amante de los hombres, asístenos ahora y santifica esta agua por el descenso de Tu Santo Espíritu. (Tres veces).

Concédele la gracia de la Redención, la bendición del Jordán, hazla manantial de incorrupción, don de santificación, perdón de los pecados, curación de las enfermedades y confusión de los demonios, sea inaccesible a las potencias enemigas y que todos los que asechan a tu obra, Señor, sean confundidos y huyan, pues he invocado tu Nombre admirable, glorioso y temido por tus enemigos

Bautizase el siervo de Dios N..., en el Nombre del Padre. Amén (primera inmersión)

...del Hijo. Amén (segunda inmersión)

...y del Espíritu Santo. Amén (tercera inmersión)”

En el santo Crisma

Continuando con el rito de iniciación, el bautizado es ungido con el Santo Crisma, el cual es signo del Don del Espíritu Santo. Este sacramento es para comunicar en plenitud el Espíritu Santo (Hechos 8.15); nos hace imagen de Cristo, enseña San Cirilo: “*Llegasteis a ser Cristos al recibir el sello del Espíritu*

*Santo. Todo se ha cumplido en figura, porque sois imágenes de Cristo*³⁹².” Por lo tanto, el Crisma como signo del Espíritu se nos comunica para ser ungidos y ser verdaderos cristianos, templos del Espíritu; y como consecuencia recibir los carismas espirituales. Escribe San Nicolás Cabásilas: “*Tampoco se puede dudar de los cristianos logren en la Unción santa el provecho que allí se encierra y participen de los dones del Espíritu Santo.*”³⁹³, pero esos carismas son dados para vencer a las fuerzas del mal, porque así como el Señor Jesucristo expulsaba a los demonios en virtud del Dedo de Dios, es decir, del Espíritu divino, también los cristianos tienen la potestad de hollar serpientes y escorpiones en virtud del Espíritu, que nos reviste de la armadura de Cristo. Enseña San Cirilo: “*Como el Salvador, después del bautismo y del descenso del Espíritu Santo, salió a combatir contra el adversario, así también vosotros, después del santo bautismo y la mística unción, revestidos de la armadura del Espíritu Santo podéis resistir a los poderes enemigos y combatir diciendo: Todo lo puedo en Cristo que me conforta.*”³⁹⁴El Sello es la concesión de la impronta de Cristo que el Espíritu marca en nosotros, para estar revestidos de Cristo e Hijo de Dios. Reza el texto cuando se unge con el

³⁹² Cirilo de Jerusalén, Opus Cit., P.115

³⁹³ Nicolás Cabásilas, Opus Cit., p. 109

³⁹⁴ Cirilo de Jerusalén, Opus Cit. P. 117

Crisma previamente consagrado por el Sínodo de Obispos:

“Tú mismo, Señor, misericordioso Rey de Todo, concédele el Sello de tu santo, omnipotente y adorado Espíritu y dale la comunión del Santísimo Cuerpo y de la Preciosa Sangre de Tu Cristo

Concluida la oración unge al recién bautizado con el Santo Crisma, trazando la Señal de la Cruz en la frente, los ojos, la nariz, la boca, los oídos, el pecho, las manos y los pies, diciendo en cada unción:

El Sello del Don del Espíritu Santo. Amén.”

En la santa Eucaristía

Debemos ver a la Divina Liturgia como adoración al Padre en Espíritu y Verdad, es decir, en el Espíritu Santo y en Cristo mismo, la festividad de la Santísima Trinidad. El Apóstol ha enseñado que el Espíritu nos enseña a orar (Rom 8.26); por ello, el misterio de la Santa Eucaristía y los textos litúrgicos deben evitarse ver como fórmulas jurídicas para que se den el Sacramento. Es, ante todo, la Eucaristía, la oración de la Iglesia por excelencia, que tiene su culmen en la invocación a Dios rogando por el Espíritu Santo, finalmente es la gracia de Dios que podamos participar de Su Hijo amado. La Iglesia ora, bendice y alaba, y es en virtud del Espíritu Santo. Por lo tanto,

la bendición de la Iglesia es efectiva por el Espíritu que le asiste, no de nosotros sino de Él donde adquirimos ese poder de lo alto. Por ello dice el Apóstol: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?”* (1Cor.10.16). Se bendice el agua, se bendice el crisma, también se bendice el pan y el vino, no por nuestra palabra, sino por su potencia, por el fuego santificante, por virtud y por el descenso del Santo Espíritu, para que adquieran una potencia celestial en la Trinidad, y sanen el cuerpo y el alma de los hombres, porque cuando el Espíritu desciende los Cielos se abren. Enseña San Cirilo:

“En el Nuevo Testamento el pan es celestial y el cáliz da salvación y santifican el alma y el cuerpo. Como el pan es bueno para el cuerpo, así el Logos³⁹⁵ es bueno para el alma.”³⁹⁶

Por lo tanto, cada vez que participamos de la Eucaristía no sólo participamos de la muerte y resurrección del Maestro, sino cada Divina Liturgia es vivir el Pentecostés, cuando a la hora tercia Dios mandó su Espíritu sobre sus Apóstoles³⁹⁷, así ahora sobre nosotros y sobre las ofrendas es derramado ese fuego devorador y consumidor de los pecados. Eucaristía es deificación, pues Cristo es asimilado

³⁹⁵ Verbo

³⁹⁶ Cirilo de Jerusalén, Opus Cit., p. 123

³⁹⁷ Por este motivo, la Divina Liturgia se suele celebrar en la mañana.

por nuestro ser, nos hacemos uno con Él. Carbón encendido por el fuego del Pentecostés, las mismas llamas de los Serafines que glorifican a la Trinidad, es la Gracia a la que estamos invitados a participar. Al concluir la comunión tal como dice la Divina Liturgia tenemos la oportunidad de *ver la Verdadera Luz, recibir el Espíritu Celestial, encontrar la Verdadera Fe, adorando a la Trinidad indivisible porque nos ha salvado*. Puesto, vivimos la luz del bautismo, la gracia de su santa iluminación; seguimos participando de la plenitud de la Unción Crismal que hemos recibido; y en la Eucaristía de modo más perfecto vivimos esa fe, cuando nos unimos a orar y adorar a la Trinidad Indivisible. A continuación, el texto litúrgico de la Epiclesis:

“Señor, que en la hora tercia enviaste a Tu Santo Espíritu sobre tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, oh Bueno, más renuévanoslo como te suplicamos:

Diácono: Bendice, Padre, el santo pan:

Sacerdote: Y haz de este pan el precioso Cuerpo de Tu Cristo

Coro: Amén.

Diácono: Bendice, Padre, el santo cáliz

Sacerdote: Y lo contenido en este cáliz la preciosa Sangre de Tu Cristo.

Coro: Amén

Diácono: Bendice, ambos, padre.

Sacerdote: Transmutándolos por Tu Santo Espíritu

Coro: Amén, amén, amén”

En la Imposición de manos

Antiguamente entre los hebreos existía un gesto mediante el cual se transmitía autoridad. En el libro de Números Moisés designa a Josué como un líder (Núm. 27.23; Deut 34.9); asimismo vemos como el Señor Jesús bendice a los niños con este gesto (Mt19.13). Los Apóstoles usaron este gesto para comunicar el Espíritu Santo a quienes formarían parte de un ministerio. Cuando se establece el diaconado vemos este gesto (Hechos 6.6.); también cuando son elegidos San Pablo y San Bernabé para predicar a los gentiles (Hechos 13.3); en Timoteo como ministro y maestro (1Tim4.14). Por lo tanto, tal el Maestro enseñó a sus Apóstoles que para cumplir la misión de ir por todo el mundo anunciando el Evangelio, se es necesario estar revestidos del poder de lo Alto, estar llenos del Espíritu Santo. Es el don de Dios y la gracia divina que habita en el clero el que con sus carismas concede a cada ordenado lo necesario para cumplir su ministerio, y es con la imposición de manos que el obispo comunica el Espíritu.

Por otro lado, San Dionisio el Areopagita establece la Jerarquía Celestial en tres órdenes que se dividen a su vez en tres grupos. Resultando entonces tres rangos, tenemos en el primero a los serafines, querubines y los tronos; en el segundo a los virtudes, dominaciones y potestades; en el tercero

Principados, Arcángeles y Ángeles³⁹⁸. Y asimismo sucede, refiere Dionisio, con la Jerarquía Eclesiástica³⁹⁹. Para Dionisio el primer rango y el más alto es el que perfecciona; el segundo el que ilumina; el tercero el que purifica, pero finalmente es su objeto es el mismo, la deificación:

“El fin, efectivamente, de la jerarquía es lograr la semejanza y la unión con Dios en la medida de lo posible, teniéndoles a Él como maestro de todo sagrado saber y actuar y contemplar fijamente su divina hermosura y, en la medida de lo posible, imitarle y hacer que sus miembros sean imagen de Dios, espejos muy transparentes e inmaculados, que reciban el rayo de luz primera y de Dios, y repletos del divino resplandor recibido, a su vez lo transmitan generosamente a aquellos que les siguen en la escala, conforme a las leyes divinas.”⁴⁰⁰

Por ello, es el obispo el que ordena. *“Así, pues, el orden de los obispos posee en plenitud el poder de consagrar. En particular, él es quien confiere los otros ordenes jerárquicos.”⁴⁰¹* Y así como el obispo perfecciona, en el rito de ordenación pide a Dios el Descenso del Espíritu Santo para que la Gracia

³⁹⁸ Ver Jerarquía Celeste VI.2.

³⁹⁹ Ver Jerarquía Eclesiástica V.1.

⁴⁰⁰ Pseudo Dionisio Areopagita, Obras Completas, BAC, Madrid 2014, P. 115

⁴⁰¹ Ídem p. 216

Divina, la misma que sana la enfermedad del alma, perfeccione al candidato para cumplir su misión.

“Obispo consagrante: La Gracia Divina, que cura siempre toda enfermedad y suple lo que hace falta, ordena ... al piadoso ...Por tanto, roguemos por él, para que la gracia del Santísimo Espíritu, descienda sobre él.”

Unas palabras para concluir...

Hemos abordado en las páginas anteriores la doctrina del Espíritu Santo a lo largo de los siglos, acompañando y asistiendo a los hombres que anhelan en su corazón agradar a Dios y cumplir su voluntad. La Cruz de nuestro Señor Jesucristo nos ha concedido que recibamos el don del Espíritu Santo de parte del Padre, para que todos podamos conocerle y amarle con ese divino amor que sólo la Santísima Trinidad posee.

Hemos visto hazañas asombrosas e increíbles obradas por los profetas y ascetas de Dios en virtud del Espíritu; han conquistado ciudades, vencido enemigos, han bajado fuego del cielo; otros han curado enfermedades, expulsado demonios y hasta resucitado muertos; unos más han proclamado el Evangelio por todo el mundo convirtiendo pueblos y naciones, han tenido palabras de sabiduría y ciencia para exponer la Fe, han conquistado el cielo en la tierra rivalizando con los ángeles; todos y cada uno de ellos con la potencia del Espíritu de Dios, aun a pesar de sus debilidades y errores que como humanos experimentaron.

Pero, no debemos olvidar la experiencia del Profeta Elías cuando huyó hacia el Horeb⁴⁰², esperaba al Señor escondido en una cueva, de pronto vino un

⁴⁰² 1Reyes 19. (3 Reyes 19. LXX)

viento grande y poderoso, creyendo que el Señor venía en él, pero el Señor no estaba en el viento; después creyó verlo en un terremoto que iba pasando, pero tampoco estaba allí; vino entonces un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego; y tras el fuego vino un Silbo⁴⁰³ suave y apacible, y el Señor estaba allí. Porque Dios viene en el silencio, ese silencio que nos da la oración, y cuando entramos como dice el Señor a nuestro aposento, ahí en el interior de nuestro ser, el corazón, es donde tenemos ese encuentro con Dios en el Espíritu gracias a la oración, y en ese silencio somos transformados. Porque el pecado es muerte, pero el Espíritu vida, por eso el fuego del Espíritu quema el pecado cuando se lo pedimos en arrepentimiento, por eso el Rey David decía: *No quites de mí tu Santo Espíritu*⁴⁰⁴.

Por ello, el conocimiento de Dios nos ha sido revelado por las Sagradas Escrituras inspiradas, pero para correr hacia el amor divino, para que participemos también nosotros del Dios de los Apóstoles y Profetas, y experimentemos esa vida divina en nosotros, eso es participar del Reino de los Cielos.

Imitemos a la Santísima Madre de Dios, que en la sencillez de la obediencia y la pureza de su corazón fue digna de ser cubierta con la Sombra del Altísimo; sí, una joven que vivió en una aldea y que cada

⁴⁰³ Sonido ligero causado por el viento

⁴⁰⁴ Salmo 51(50 LXX)

mañana iba a sacar agua del pozo y estando en casa tejía, fue digna de concebir al Verbo; sí, la Virgen Madre que será llamada bienaventurada todas las generaciones tanto en el cielo como en la tierra, por su humildad y amor hacia Dios; la humildad es propia de la Santa Trinidad y habita en los humildes.

La doctrina del Espíritu no son palabras, es vida y adoración, la Iglesia de Cristo como receptáculo del Espíritu, nos guía a poseer esos tesoros escondidos. Por ello, no se agota la doctrina del Espíritu, es nueva y brilla cada día, en cada época, porque los Santos, mujeres y hombres como portadores del Espíritu, en ellos contemplamos los múltiples y variados rostros de la gracia del Espíritu; profetas, apóstoles, mártires, confesores, ascetas, justos, todos ellos son, en cierta manera, una biografía del Espíritu que habita en ellos, una biografía de su fe, esperanza y amor. El hombre es persona destinado a encontrarse con el Dios Trinitario personal, un encuentro que se realiza *en el Espíritu*.

Al igual que la *kenosis* del Hijo en su encarnación y la *kenosis* del Padre al darnos a su Hijo Unigénito, nosotros podemos participar de la *Kenosis*⁴⁰⁵ *del Espíritu*, aunque el Espíritu es infinitamente inabarcable, Él ha descendido hacia nosotros en nuestra naturaleza frágil, en vasos de barro, para

⁴⁰⁵ Anonadamiento, vaciamiento, despojamiento. Un acto de humildad

hacernos Templo de la Santa Trinidad, un templo de ese magnífico e inefable amor.

Por lo tanto, todos podemos acceder a conocer a Dios, *porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios*⁴⁰⁶, y se le ha dado a los hombres la posibilidad de recibir el Espíritu Santo, confiando en las divinas Palabras del Señor que dijo: *Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*⁴⁰⁷

Vivamos a Dios en la Iglesia, en la Divina Liturgia y en los divinos servicios; vivámoslo en nuestros hogares, en nuestras mesas dando gracias por el pan que él nos da; en la oración y en la lectura de Su Palabra. Socorriendo al pobre, triste y menesteroso; hablando las maravillas de Dios a las personas; compartiendo nuestros bienes y vida misma con nuestro prójimo, en la unidad del Espíritu Santo.

Porque la doctrina del Espíritu Santo todos los cristianos sin excepción la debemos vivir en nuestra vida diaria, a pesar del dolor, la enfermedad, el pecado, la muerte y la tristeza que en el mundo se experimenta, rogando con fe al Señor para que el mundo entero conozca ese Amor del Padre que envió a Su Hijo a morir por nosotros; ese Amor del Hijo que fue crucificado para dar vida y ese Amor del Espíritu

⁴⁰⁶ 1 Corintios 2.10

⁴⁰⁷ San Lucas 11.13

Santo que se dona a los hombres por la Fe; ese Amor de la Trinidad que la Santa Iglesia ha proclamado desde hace siglos y que aun al día de hoy resuena con la misma fuerza para los que anhelan conocer la Verdad, vivir la verdadera libertad y contemplar la Luz de Dios.

“Señor, que, en la hora tercia, enviaste a Tu Santísimo Espíritu sobre tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, oh Bueno, más renuévanoslo como te suplicamos”

Fuentes consultadas

TEXTOS Y VERSIONES BÍBLICAS

STUTTGARTENSIA, *Biblia Hebraica*, Deutsche Bibelgesellschaft, Germany, 1997.

ALAND, KURT, *New Testament in Greek*, Deutsche Bibelgesellschaft United Bible Societies, USA-Alemania, cuarta edición revisada, 2002.

RAHLFS-HANHART, *Septuaginta*, Editio Altera, Deutsche Bibelgesellschaft, Germany, 2006.

COLUNGA, TURRADO, *Biblia Vulgata*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2015.

KETAB QADISHA (PESHITTA), *Biblia Siriaca*, Sociedad Bíblicas Unidas, Syria, 1979

VERSIONES DE LA BIBLIA EN CASTELLANO

UBIETA LÓPEZ, Ángel, "*Nueva Biblia de Jerusalén*", Desclée de Brower, Bilbao, 1999.

"*La Santa Biblia*", Sociedades Bíblicas Unidas, versión Reina-Valera, revisión de 1960. México, 2002.

NACAR-COLUNGA, "*Sagrada Biblia*", 28ª edición, Madrid, 1975.

TEXTOS APÓCRIFOS

APOCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO, VOL V, A. Diez Macho, ediciones cristiandad, Madrid 1987.

LIBRO DE ENOCH, Editorial Lectorum, México, 2016

TEXTOS DE QUMRÁN, Edición de Florentino García Martínez, Editorial Trotta, Madrid, 2009

TEXTOS LITÚRGICOS

"*La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo*", Ediciones del Exarcado Mexicano de la Iglesia Ortodoxa en América, 2ª edición, México, 2003

Eucologio, ediciones de la vicaría patriarcal Antioqueña, México 1969

Octotono dominical, ediciones de la misión ortodoxa en Cuernavaca, OCA México.

DICCIONARIOS Y CONCORDANCIAS

NELSON, Wilton, *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, editorial Caribe, USA, 1977.

STRONG, James, *Concordancia Exhaustiva Strong*, editorial Caribe, USA, 2002.

MIGUEL RODRIGUEZ, Segundo, "*Diccionario manual hebreo-español y arameo-español*", editorial Covarrubias, Madrid, 1995.

ESTUDIOS BÍBLICOS, "*Vocabulario Griego del Nuevo Testamento*", ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

MANUALES TEOLÓGICOS, ARQUEOLÓGICOS Y ANTOLÓGÍAS

BERCELLI, Constante (compilador), et al, "*Alabanzas a nuestra Señora de las iglesias de oriente y occidente en el primer milenio*", editorial Narcea, España, 1987.

CARRILLO ALDAY, SALVADOR, *TEOLOGIA EN IMAGEN*, instituto de pastoral bíblica, México 1992.

CASTELLANO, JESÚS, *Oración ante los iconos*, Dossiers, Barcelona 1999.

DENZINGER, Henricus, "*Enchiridion Symbolorum*", editorial Herder, España, 1947.

DVORNIK, FRANCISCO, *Bizancio y el primado romano*, Desclée de Brower, Bilbao, 1968

EDERSHEIM, Alfred, "*usos y costumbres de los judíos en los tiempos de Cristo*", Editorial CLIE, España, 2003.

EL ARTE DE LA ORACIÓN, antología de autores espirituales, LUMEN, Argentina 1990

FELMY, KARL CHRISTIAN, "*Teología Ortodoxa Actual*", ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.

FIGUEREIDO, Fernando Antonio, "*la vida de la Iglesia Primitiva, curso de Teología Patrística*", CELAM-CEM, colección de Textos básicos para seminarios latinoamericanos, México, 1991

GONZALEZ ECHEGARAY, Joaquín, "*Arqueología y Evangelios*", Editorial Verbum Divino, Navarra, 1994.

GONZALEZ ECHEGARAY, Joaquín, "*Hechos de los apóstoles y el mundo romano*" Editorial Verbum Divino, Navarra, 2002.

GONZÁLEZ, CARLOS IGNACIO (Antología) *EL ESPIRITU SANTO EN LOS PADRES GRIEGOS*, CEM, México, 1996

GORAINOFF, Irina; "*Serafin de Sarov*" y "*Conversación con Motovilov*", ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

LOSSKY, VLADIMIR, "*Teología Mística de la Iglesia de Oriente*", editorial Herder, Barcelona, 1982.

MEYER, JEAN, *la gran controversia, fábula Tus Quets*, México 2005

MEYER, Paul, L. "*Flavio Josefo: los escritos esenciales*", editorial Portavoz, USA.

PONS, Guillermo, "*La Eucaristía en los Padres de la Iglesia*", textos patristicos, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2010.

QUASTEN, JOHANNES, *PATROLOGÍA I*, BAC, Madrid 1988.

ROUËT DE JOURNAL, M.J., "*Enchiridion Patristicum*", HERDER, 25ª, Barcinone-Romae, 1981.

SOTO-HAY GARCÍA, Fernando, "*Signos y Símbolos Sagrados I*", Universidad Iberoamericana, 2ª edición, México, 2002.

UN MONJE DE LA IGLESIA DE ORIENTE, Introducción a la espiritualidad oriental, editorial Lumen, segunda edición, Argentina, 1990

WARE, Kallistos, *La Iglesia Ortodoxa*, editorial Ángela, Argentina, 2006

OBRAS PATRÍSTICAS

ARCHIMANDRITA SOPHRONY, *Escritos de San Silouan el athonita*, ediciones Sígueme, Salamanca 2011

ARCHIMANDRITA SOPHRONY, *Ver a Dios como Él es*, ediciones Sígueme, Salamanca 2002

ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *vida de Antonio*, editorial apostolado mariano, Sevilla, 1991

CIPRIANO DE CARTAGO, *La Unidad de la Iglesia Católica*, editorial apostolado mariano, Sevilla

CIRILO DE JERUSALÉN, "*El Espíritu Santo*", Ciudad Nueva, Madrid 1998

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *el pedagogo*, CLIE, USA 2017,

DÍDIMO EL CIEGO, "*Tratado sobre el Espíritu Santo*", editorial Ciudad Nueva, Madrid 1997

EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, tomo I, editorial CLIE, España 1988,

EVAGRIO PÓNTICO, *obras espirituales*, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2013

GREGORIO DE NISA, *la gran catequesis*, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1990

GREGORIO NACIANCENO, homilías sobre la natividad, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1992

GREGORIO NACIANCENO, los cinco discursos teológicos, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1995

IRENEO DE LYON, Contra las Herejías y demostración de la enseñanza apostólica, CLIE, USA 2018,

ISAAC DE NÍNIVE, "El don de la humildad", editorial Sígueme, Salamanca, 2014

JUAN CRISÓSTOMO, Homilías a los Hechos de los Apóstoles, Ciudad Nueva, Madrid 2010

JUAN DAMASCENO, Exposición de la fe, Ciudad Nueva, Madrid, 2003

JUAN DE CRONSTADT, Mi vida en Cristo, Sígueme, Salamanca, 2006

JUSTINO MÁRTIR, lo mejor de, CLIE, España 2004

NICODEMO EL HAGIORITA Y MACARIO DE CORINTO, FILOCALIA, vol 4, LUMEN, Argentina 2012

NICODEMO EL HAGIORITA Y MACARIO DE CORINTO, FILOCALIA, volumen 2, LUMEN, Argentina, 2003

NICOLÁS CABÁSILAS, explicación de la Divina Liturgia, Cuadernos Phase, Barcelona, 2005

NICOLÁS CABÁSILAS, La Vida en Cristo. Editorial Patmos, Madrid, 1999

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA, Contra Celso, BAC, Madrid 2001

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA, Sobre los Principios, CLIE, Madrid 2002

PADRES APOSTÓLICOS, CLIE, Madrid 2004

PALADIO, Historia Lausiaca, editorial apostolado mariano, Sevilla, 1991

PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, Obras Completas, BAC, Madrid 2014

PSEUDOMACARIO, nuevas Homilias tomo III, Ciudad Nueva, Madrid

SAN AMBROSIO, Los Sacramentos y los Misterios, apostolado mariano, Sevilla 1991

SAN BASILIO, Tratado del Espíritu Santo, editorial Lumen, Argentina 1998

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, Catequesis de la iniciación cristiana, LUMEN, Argentina 2004

SAN JUAN CLÍMACO, la santa escala, editorial Lumen, Argentina 1988

SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, editorial Sígueme, Salamanca 2004, p. 79

YAUSEPH HAZZAYA, las tres etapas de la vida espiritual, ediciones Sígueme, Salamanca 2017

Páginas web consultadas

<http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/>

https://web.archive.org/web/20050817074822/http://www.geocities.com/trv_alentine/orthodox/dragas_eighth.html

[http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0820-0893_Photius_Constantinopolitanus_De_Spiritu_Sancti_Mystagogia_\(MPG_1_02_0263_0540\)_GM.pdf.html](http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0820-0893_Photius_Constantinopolitanus_De_Spiritu_Sancti_Mystagogia_(MPG_1_02_0263_0540)_GM.pdf.html)

